

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS

**DISERTACIÓN DE GRADO PREVIA LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN DESARROLLO**

**LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN LA DINÁMICA DEL
CONSUMO DE PASTA BASE DE COCAÍNA EN JÓVENES DE
ESTRATOS MEDIOS Y MEDIOS ALTOS DE LA FACULTAD DE
CIENCIAS HUMANAS DE LA PUCE**

PAÚL BOLÍVAR VALLEJO HIDALGO

DIRECTOR: MTR. ALEJANDRA DELGADO

QUITO, 2015

PARA GRADOS ACADÉMICOS DE LICENCIADOS (TERCER NIVEL)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **PAÚL BOLÍVAR VALLEJO HIDALGO**, C.I. 171455532-1 autor del trabajo de graduación intitulado: **"LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN LA DINÁMICA DEL CONSUMO DE PASTA BASE DE COCAÍNA EN JÓVENES DE ESTRATOS MEDIOS Y MEDIOS ALTOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS DE LA PUCE"** , previa a la obtención del grado académico de **SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN DESARROLLO** en la Facultad de **Ciencias Humanas**:

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 30 de OCTUBRE del 2014



PAÚL BOLÍVAR VALLEJO HIDALGO
C.I. 171455532-1

Agradecimientos

A mis padres, Bolívar que sin estar en este mundo me brindo todo su coraje y guía desde las estrellas y así no perder el horizonte, Jahel quien con grandes sacrificios, lagrimas, alegrías, comprensión, amor y ejemplo de constancia y lucha hizo posible mi grado, mi carrera y mi vida. Gracias infinitas mi heroína, mí siempre amada señora.

A mis hermanos Ahmed y Sofía por ser pilares para mi existencia, creer en mí y no dejarme fallar.

A los abuelos Vicente y Sofía por el ejemplo, los consejos, anécdotas, sabiduría y apoyo. Gracias por la ternura mi bella Sofía que siendo ahora parte del infinito universo nos observa.

A los amigos que se hicieron en el trajín del camino Eddie, Isabel, Isadora, María José y José por las aventuras, vivencias, historia y risas. Gracias por enseñarme diferentes lados y versiones de la vida, los sueños y el camino. Un agradecimiento especial al Juls Troya por el apoyo para la realización de este trabajo, las jodas y el humor fino.

A los profes Alejandra, Natalia, Wladimir y Miguel por compartir sus enseñanzas y tantos momentos alegres tanto dentro como fuera de las aulas.

A la bonita por sus palabras de aliento y cariño.

A todos ustedes simplemente GRACIAS.

Dedicatoria

A los panas que por medio de sus relatos fue posible la realización de esta tesis y que me enseñaron a percibir y sentir a la vida y el entorno desde un punto alejado, distinto y oscuro, en donde el deseo de la nada parece ser el todo.

A todos los seres humanos, entes y anónimos que habitan en las callejuelas oscuras, puentes y pasajes que tratan de sobrevivir a esta mierda consumiendo la mierda.

*“Para pasiones concretas
podrán haber drogas perfectas,
pero para vidas insatisfechas
nunca habrán dosis completas”*

Índice

Introducción	1
CAPITULO I	6
1. Aspectos teóricos sobre las de las representaciones sociales.	6
1.1 Origen de las representaciones sociales	6
1.1.1 Epistemología de Wundt	7
1.1.2 El interaccionismo simbólico de George Mead	8
1.1.3 El concepto de representación colectiva de Emilie Durkheim	9
1.1.4 Estudio sobre las funciones mentales en las sociedades primitivas (Lucien Levy-Bruhl) ..	10
1.1.5 La representación del mundo y los niños (Jean Piaget).	10
1.1.6 Psicología de las masas y el análisis del yo (Sigmund Freud)	10
1.2 Qué son las representaciones sociales: definición y elementos teóricos	11
1.3 Dimensiones de la representación social	19
1.4 Objetivación y Anclaje: mecanismos para la formación de las representaciones sociales:	20
1.4.1 La objetivación	21
1.4.2 El anclaje	22
1.5 Funciones de las representaciones sociales	24
1.6 La representación social y sus conceptos cognitivos	25
1.6.1 Conceptos cognitivos	26
1.6.2 Nuevas concepciones	26
CAPITULO II	29
2. Historia general de la droga	29
2.1 La Droga: aproximación, definición y antecedentes	30
2.2 Concepción de la representación negativa del consumo	30
2.3 Historia general de las drogas: antecedentes; drogas comúnmente utilizadas en la historia;	
drogas en Latinoamérica: el caso ecuatoriano	35
2.3.1 Antecedentes	35
2.3.2 Drogas comúnmente utilizadas en la historia	39
2.3.3 Drogas en el Ecuador: antecedentes históricos generales, consumo de drogas en	
Ecuador	51
CAPITULO III	63

3. Consumo de pasta base de cocaína	63
3.1 La pasta base de cocaína; el bazuco: antecedentes, composición química y efectos en el organismo.....	63
3.2 Etapas de la sustancia y efectos en el consumidor	66
3.3 Contexto del discurso de los consumidores de pasta base de cocaína	68
3.4 Sobre la identidad del sujeto “bazuquero”	71
3.5 Consumo de pasta base de cocaína en Quito	77
CAPITULO IV	90
4. Análisis y resultados de la investigación sobre representaciones sociales en el consumo de pasta base de cocaína en jóvenes de la Facultad de Ciencias Humanas de la PUCE.....	90
4.1 Lectura y análisis de entrevistas.....	91
4.2 Representaciones sociales del consumo de pasta base de cocaína en jóvenes de la Facultad de Ciencias Humanas de la PUCE	103
5. Conclusiones.....	126
6. Anexos	131
7. Bibliografía	132

Introducción

La relación entre el uso de drogas y el ser humano tiene una larga trayectoria. A lo largo de la historia de las sociedades se han encontrado evidencias del uso de diversas sustancias, sean de origen natural o manipuladas, por parte del ser humano, mismas que actúan en el organismo tanto de manera biológica como síquica. Esto permitió, dependiendo la sustancia utilizada y contexto cultural, el desarrollo de prácticas rituales por parte de alguna determinada sociedad. Estas prácticas se deben al efecto que experimentaban las personas quienes utilizaban dichas sustancias, las cuales, dependiendo el efecto, los trasladaba hacia otro lugar o simplemente los sacaba de su estado de conciencia normal.

Se halló evidencia en la antigüedad sobre esta práctica en las sociedades, es decir, del consumo de sustancias ajenas al organismo con motivo de experimentar nuevos estados de conciencia. Por ejemplo, se ha encontrado en la antigüedad evidencia en pinturas rupestres sobre esta práctica, dibujos de alguna especie de hongo que les permitía a los antiguos habitantes tener otras ideas u otra estética al momento de plasmar su visión en las paredes; dibujos que van más allá de describir animales o árboles los cuales son característicos de este tipo del arte de la era paleolítica. Otro ejemplo es el uso de la hoja de coca por parte de los habitantes de las regiones andinas del continente suramericano, quienes la utilizaban hace tres mil años antes de la llegada de los españoles por sus propiedades medicinales y estimulantes. Se pueden encontrar otros ejemplos como la invención del vino y el uso de cannabis en zonas de medio oriente e India; el uso de raíces naturales como la llamada Ayahuasca en poblaciones de la amazonia con motivos rituales entre muchos otros casos y sociedades.

Sin embargo, con el desarrollo histórico de las sociedades, el avance de la modernidad y el cambio de las condiciones socioculturales, el uso de las drogas como su composición se han ido modificando. Ahora las drogas no solo son usadas por motivo de una ceremonia o ritual ya que, al ser elaboradas para el disfrute y placer del individuo, uno de sus objetivos es el acumular dinero por lo cual el mercado de las drogas se vuelve muy atractivo. En la actualidad el uso de drogas se ve restringida por una legislación que

clasifica el tipo de droga existente dependiendo de su efecto, composición y que tan perjudicial resulta para el organismo, bajo esta percepción nace el concepto de drogas legales e ilegales. Las drogas legales como tabaco, alcohol, medicamentos y fármacos tienen gran incidencia y nivel de consumo en la sociedad y forman parte de un mercado con grandes ganancias. Las drogas ilícitas por su lado son uno de los mercados más lucrativos por su condición de ilegalidad y la cantidad de usuarios que mueve alrededor del mundo. Una de las bases o del éxito del negocio de las drogas es la adicción que crea en los consumidores, haciéndolos dependientes; dando paso a una dinámica perpetua de comercialización entre comprador y consumidor.

Una de las drogas ilegales que está ganando terreno y consumidores, principalmente en América del Sur, es la pasta base de cocaína o bazuco como se la conoce en Colombia y Ecuador. Esta droga se caracteriza por ser el residuo de la cocaína ya procesada y se la comercializa con un bajo precio. Tiene un efecto parecido al de la cocaína en donde se presenta un estado de euforia que, en el caso de la pasta base, dura muy pocos minutos; el consumidor se pone en un estado de alerta constante o paranoia y finalmente al acabarse estos efectos este siente una especie de malestar general el cual es llamado bajón, en la jerga de los consumidores, seguido por un deseo intenso de volver a ingerir la droga.

El consumo de esta sustancia se la relaciona generalmente con personas de estratos socioeconómicos bajos, que viven en una situación callejizada y en algunas ocasiones marginalizada. Estas personas consumen esta droga por su bajo precio y el efecto que presenta ya que al estar en un estado de euforia y alerta constante les permite sobrellevar, de alguna manera, la situación callejizada que presentan.

Sin embargo, en los últimos años y según varios estudios, la pasta base de cocaína no solo es consumida por personas de estratos socioeconómicos bajos, sino que también es usada por personas pertenecientes a clases medias, medias altas y en un porcentaje menor clases altas.

Así empieza a desarrollarse el interés por el tema de esta investigación. El consumo de esta droga en la Universidad Católica no es algo alejado de la realidad; mediante experiencias de vida que el autor del presente trabajo tuvo en la carrera universitaria se

pudo notar que estudiantes de esta institución ingerían esta droga. Estos estudiantes en su mayoría pertenecían a la Facultad de Ciencias Humanas, sin embargo también hubo la oportunidad de observar este fenómeno en estudiante de carreras como Filosofía y Biología. La interrogante que surgió fue: ¿por qué es consumida esta droga en un entorno en donde los estudiantes en su mayoría pertenecen a estratos medios y altos de la sociedad, que tienen la oportunidad del acceso a una educación privada? ¿Por qué consumir esta droga que en su mayoría es consumida por los estratos socioeconómicos bajos, por personas que están en situación de callejización? ¿Qué tipo de sensibilidades, sensaciones y estéticas se presentan en los jóvenes al momento de consumir?, y la principal pregunta planteada, ¿existen códigos, dinámicas o una especie de sensación generalizada para el consumo de pasta base en los jóvenes consumidores de la PUCE?

El objetivo principal de esta investigación es conocer las representaciones sociales que se generan en los jóvenes consumidores de pasta base de cocaína de la Facultad de Ciencias Humanas. Los objetivos de este trabajo son, saber qué tipo de códigos manejan los consumidores, identificar que ideas o dinámicas en común tienen los jóvenes en relación al consumo.

Como marco teórico para interpretación de la situación de los consumidores se tomará como referencia el trabajo realizado por Serge Moscovici sobre las representaciones sociales, el cual propone que una representación social es una elaboración a nivel cognitivo de un objeto social por un grupo, con la finalidad de comunicarse y actuar sobre él. Es un proceso donde los individuos juegan un papel activo y creador de sentido, por lo que se afirma que las representaciones tienen su origen en la relación dialéctica entre las interacciones cotidianas, experiencias previas y el entorno y “sirven para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo”. Las representaciones son sociales en tanto permiten la producción de procesos humanos y a la vez constituyen el resultado de otros procesos (Moscovici, 1986). En este primer capítulo a más de exponer como y de qué manera funciona la teoría de las representaciones sociales y como ésta se aplica a la presente investigación, también se darán a conocer los antecedentes de la misma, sus dimensiones y alcance teórico.

El marco metodológico utilizado en este caso es el Interaccionismo Simbólico el cual pone al sujeto en el centro, pero al mismo tiempo plantea que solo se puede tener acceso a la actividad creativa del sujeto mediante la participación del investigador como un miembro con experiencia en el mundo de los investigadores para con sus palabras, poder dar un cuadro acerca de lo que acontece en este mundo. La importancia del interaccionismo simbólico para la investigación cualitativa es su énfasis distintivo sobre la importancia de símbolos y lo fundamental de los procesos interpretativos generados en base a interacciones, para entender la conducta humana. Por último como técnicas de investigación utilizadas se tiene a la entrevista abierta debido al alcance que estas tienen para obtener de mejor manera la información requerida. La entrevista abierta sigue el modelo de conversación, entre iguales; reuniones orientadas hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias y situaciones tal como lo expresan con sus propias palabras.

En el primer capítulo se expone el marco teórico, la propuesta de Moscovici sobre las representaciones sociales, antecedentes, dinámica y mecanismos que hacen que las representaciones se vuelvan efectivas y se apliquen al estudio de caso.

En el segundo capítulo se tratará la historia general de las drogas. Se toparán temas como origen de las drogas más consumidas, composición química y efectos; situación y marco legal en donde se podrá observar de qué manera y bajo qué criterios se clasifican las drogas sean legales o ilegales. Para terminar se verá el tema de las drogas en el Ecuador junto a una reseña histórica relacionado con el marco legal y los tratados que se redactaron con relación al tema de tráfico de sustancias ilícitas en las décadas de los años setenta, ochenta y noventa.

En el tercer capítulo se expone el consumo de pasta base de cocaína. En esta parte del trabajo se utilizó tres investigaciones realizadas sobre consumo de esta sustancia, uno se lo realizó en la ciudad de Santiago de Chile y las dos restantes se hicieron en la ciudad de Quito. Estos trabajos son importantes para la presente investigación ya que se puede ver como se da la dinámica de un consumidor como también las semejanzas que se presentan en cuanto a efectos y sensaciones de la droga. Las investigaciones realizadas en Quito muestran como es el panorama o el ambiente de consumo en dos lugares y situaciones

específicas, uno se relaciona con la concepción o representación social que se tiene del bazuco por parte de jóvenes miembros de la cultura urbana conocida como “punks” y el otro es una etnografía realizada a una mujer quien ha vivido en situación callejizada en el sector conocido como “la Mariscal” que es consumidora y relata sus experiencias con esta sustancia tanto en la calle como personales.

Finalmente en el cuarto capítulo se presenta algunos de los aspectos más importantes, las entrevistas realizadas como situación socioeconómica, afectiva, académica y otras para poder comprender como se dan las representaciones sociales encontradas en la dinámica del consumo de pasta base por parte de los jóvenes de la PUCE de Ciencias Humanas.

CAPITULO I

1. Aspectos teóricos sobre las representaciones sociales.

Para abordar el tema sobre consumo de sustancias ilícitas, en este caso, de base de cocaína, en jóvenes pertenecientes a estratos socioeconómicos medios de la PUCE, se ha optado por tomar como referencia para el análisis de esta realidad a la categoría de las representaciones sociales.

En el presente capítulo se expondrán los aspectos teóricos que componen a esta categoría, la cual es propia de la psicología social y que fue expuesta o tratada de manera más profunda por Serge Moscovici.

1.1 Origen de las representaciones sociales

Para entender de mejor manera como se dan las representaciones sociales, cuál es su dinámica y cuáles son las características puntuales de la teoría de las representaciones sociales postulada por Serge Moscovici, se debe tomar en consideración ciertas investigaciones realizadas por varios autores que tomaron la temática como una manera de entender al individuo y la sociedad. A partir de esto, se expondrán a continuación las influencias teóricas que fueron utilizadas en el trabajo de Moscovici para su posterior elaboración.

En la actualidad, el concepto de representación social lo podemos encontrar en todas las ciencias sociales, es decir, en varios trabajos y estudios realizados en esta disciplina y, con más frecuencia, después que su principal exponente Serge Moscovici lo retomara a partir de un concepto un tanto olvidado, el cual es expuesto por otro científico social, Emilie Durkheim (Jodelet, 1986).

La teoría de las representaciones sociales fue planteada por Moscovici en el año de 1961 en el trabajo que realizó para su tesis de doctorado titulada *“El psicoanálisis: su imagen y su público”*. En este trabajo, el investigador expuso una visión teórica distinta con

respecto a cómo la sociedad conoce y representa su realidad. Las representaciones sociales basan su propuesta en un tipo de conocimiento específico acerca de cómo la sociedad o las personas piensan y organizan su vida cotidiana (Parra & Soria, 2012). Moscovici estudió como las personas se construyen y son construidas por una realidad social.

“Para Read (2002) el sentido común constituye una forma de percibir, de razonar y de actuar; además de estar constituido socialmente incluyendo en si aspectos cognitivos, afectivos, simbólicos que orientan las formas de actuar, de organizar y de comunicar los grupos sociales (Parra & Soria, 2012).

Así, sesenta años después de que Durkheim diera a conocer el concepto de representación colectiva, este se ha convertido en el punto de partida para la investigación de las representaciones sociales con la investigación de Moscovici. El propósito del investigador fue demostrar como una nueva teoría científica o política es difundida en una cultura específica, como se va transformando en el proceso y como esta cambia al mismo tiempo la visión que la sociedad tiene de la misma y del mundo en que vive.

A continuación se expondrán algunos aportes teóricos realizados por investigadores en quienes Moscovici se basaría para complementar de mejor manera la construcción de la categoría de representaciones sociales.

1.1.1 Epistemología de Wundt

Wundt establecía una distinción entre lo que es psicología experimental y psicología social. Para esto, se trata de asignar un lugar a cada una de las disciplinas mencionadas, así, por un lado, se planteaba una psicología fisiológica y, por el otro, una social etnopsicológica. Este autor parte de un análisis de la acción humana y con esto desarrolla una metodología propia para los procesos cognitivos del ser humano, lo cual se ve reflejado en la interpretación de los productos de la experiencia colectiva (Parra & Soria, 2012).

Según Wundt esta acción humana trae consigo una especie de comunicación de gestos la cual da las bases indispensables para el desarrollo de la vida social, ya que sin esta los individuos humanos nunca podrían llegar a entenderse (Parra & Soria, 2012).

Esta comunicación a la que Wundt se refiere origina productos culturales tales como:

- Lenguaje: proporciona un medio para la operación de la actividad cognoscitiva.
- Mitos: seguidos de la capacidad humana para imaginar.
- Costumbres: que enmarcan la referencia dentro de la cual operan las opciones individuales y la voluntad.

Lo más destacable de Wundt fue buscar un camino que dé cuenta sobre la evolución mental del hombre, consciente de la importancia del lenguaje y en su relación con el pensamiento y sus producciones (Mora, 2002).

1.1.2 El interaccionismo simbólico de George Mead

Después de las investigaciones realizadas por Wundt e inaugurar un espacio de o para la filosofía social, nace en Norteamérica un movimiento filosófico, el cual se centra en la pedagogía, la comunicación y la sicología llamado pragmatismo, que se define como una filosofía de la acción. John Dewey propuso que este movimiento es la acción del propio individuo lo cual determina la relevancia de los estímulos dentro del contexto delimitado de la acción misma (Parra & Soria, 2012).

La influencia del pragmatismo empieza a reflejarse en los trabajos de Mead, donde la temática de la intersubjetividad sale a relucir, ya que si Wundt da mayor importancia al papel del lenguaje como mediador, si se puede decir, de la relación del ser humano con su colectividad y con la cultura como su producto, Mead aborda la comunicación como una forma de interacción. Toma como unidad de análisis el acto social, donde el símbolo y su significado son propiedad de la situación interactiva (Parra & Soria, 2012).

El argumento básico de Mead es que en el espacio interactivo radican los símbolos y sus significados. La persona cuyo tamaño abarca su espacio social teniendo a la sociedad como fondo. Mead enfatiza dos características en esta interacción (Parra & Soria, 2012):

- Quien comunica puede comunicarse consigo mismo.

- La comunicación crea la realidad.

De esta manera, coloca la intersubjetividad dentro de lo que se conoce como conversación interior, en donde el pensamiento está constituido por tres interlocutores: el yo, el mí y el otro.

“Con esto, el Yo que actúa, que se aparece, emerge de repente y sin aviso; el Mí que constituye el percatamiento de lo que hizo el Yo y el Otro que el bagaje de criterios con que cuenta el Mi para evaluar los actos espontáneos del Yo; por eso, el otro de Mead, el otro generalizado que corresponde a la colectividad, a la realidad social, a la comunicación en la cual el Yo y el Mi existen” (Parra & Soria, 2012).

Se entiende de esta manera, el Mi asume el punto de vista colectivo con respecto a uno mismo y el Otro el cual se encuentra generalizado, es la gran colectividad con la que un individuo se relaciona, el cual tiende a ser interiorizado. Con esto, la sociedad crea a los individuos tomando en cuenta el interaccionismo simbólico que se da en el individuo y la sociedad (Parra & Soria, 2012).

1.1.3 El concepto de representación colectiva de Emilie Durkheim

Como se mencionó anteriormente, Moscovici tomó muy en cuenta el trabajo y la propuesta realizada por Durkheim y su concepto de representación colectiva.

El autor logró establecer diferencias entre las representaciones individuales y las representaciones colectivas, dando una explicación con respecto a lo colectivo, lo cual no podía ser reducido a lo individual, es decir, *“la conciencia colectiva trasciende como una fuerza coactiva y puede ser visualizada en los mitos, la religión, las creencias y demás productos culturales colectivos”* (Parra & Soria, 2012).

“Una sociedad mantiene su unidad debido a la existencia de una conciencia colectiva, esta consiste en un saber normativo, común a los miembros de una sociedad e irreductible a la conciencia de los individuos, ya que constituye un hecho social. (Parra & Soria, 2012).

Emilie Durkheim dio una definición al campo de la sicología social argumentando que se debía estudiar la forma en como las representaciones sociales se llaman y se excluyen, se fusionan o se hacen distintas unas a otras.

1.1.4 Estudio sobre las funciones metales en las sociedades primitivas (Lucien Levy-Bruhl)

Este investigador desarrolló algunos estudios que trataban a las “sociedades primitivas”; haciendo un análisis comparativo con las sociedades civilizadas, se planteó la conexión entre los ámbitos individual y colectivo y a su vez de considerar los conjuntos de creencias e ideas de una sociedad con una coherencia propia, en respuesta a las diferentes características sociales e histórica del medio en el cual se desenvuelven, al contrario con las tendencias de su época en tanto no consideraba inferior al “pensamiento primitivo” (Parra & Soria, 2012).

1.1.5 La representación del mundo y los niños (Jean Piaget).

Los estudios realizados por Piaget, también tuvieron una influencia de la investigación realizada por Levy-Bruhl, al considerar que, si bien el pensamiento de los niños es diferente al de los adultos, para nada es inferior. Para Moscovici, el aporte generado desde este autor consiste en que a través de su análisis se puede establecer una especificidad de las representaciones a nivel síquico, también la importancia del lenguaje en el desarrollo de la inteligencia. Pese a esto, Moscovici consideró insuficientes para el análisis en conjunto de las representaciones sociales, pues contribuyen a la comprensión del desarrollo de la representación a un nivel individual-social, más no desde lo social-grupal (Parra & Soria, 2012).

1.1.6 Psicología de las masas y el análisis del yo (Sigmund Freud)

Si bien la teoría de la Representación Social no se ocupa del inconsciente del individuo, si saca a relucir un elemento importante del psicoanálisis, la presencia del “otro”

integrado en la vida del sujeto como un modelo, un objeto, adversario o auxiliar, lo que rescata que si bien la psicología es individual al mismo tiempo es de carácter social (Parra & Soria, 2012).

Con los antecedentes expuestos, podemos notar como Moscovici se nutre de algunas corrientes y o investigaciones realizadas y planteadas por varios académicos, quienes, con su aporte, ayudaron a esclarecer de mejor manera la postura y para la posterior elaboración de la teoría de las Representaciones sociales, gracias a lo cual podemos tener un amplio espectro en torno a la visión, construcción y posterior aplicación para estas ideas

1.2 Qué son las representaciones sociales: definición y elementos teóricos

La representación que algún determinado grupo realiza sobre los aspectos que se deben llevar a cabo, son aspectos que definen objetivos y trazan procedimientos específicos para sus miembros. Si bien numerosos estudios o trabajos han sido realizados en esta línea de pensamiento, desde hace algunas décadas ya, estos han concentrado su atención dentro de investigaciones experimentales o sobre el terreno, en aspectos específicos de las representaciones sociales. Esto generalmente pasa como una respuesta a varias preguntas que son planteadas en este nuevo campo de exploración que se encuentra en constante tensión entre lo psicológico y lo social.

“Sin duda, el acuerdo tiene lugar en el hecho de que debe ser abordada como el producto y el proceso de una elaboración psicológica y social de lo real. Pero los fenómenos aislados, los mecanismos puestos de manifiesto se sitúan a diversos niveles que van desde lo individual hasta lo colectivo, dificultando así una comprensión global del pensamiento social” (Jodelet, 1986).

Las representaciones sociales se presentan en formas variadas y complejas en algunos casos. Esto puede darse a través de imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de

nuestra vida social, las representaciones sociales son todo aquello en conjunto (Jodelet, 1986).

Una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana es una forma de conocimiento social, a su vez la actividad mental desplegada por los individuos y grupos con el objetivo de fijar su postura en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les competen. Lo social interviene ahí de varias maneras: por medio del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos; a través de la comunicación que se establece entre ellos; por medio de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural; a través de códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas (Jodelet, 1986).

Con esto, la idea de representación social nos ubica en el punto donde se cruzan lo psicológico y lo social. Esto tiene que ver con la manera en que nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. Es decir, el conocimiento “espontáneo” o “ingenuo” que tanto interesa a las ciencias sociales, ese que generalmente es conocido como *conocimiento de sentido común* o *pensamiento natural*, por oposición al conocimiento científico. Este tipo de conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición de la educación y la comunicación social (Jodelet, 1986).

Este conocimiento es, en varios aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo algunos aspectos intenta dominar nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que están presentes en nuestro universo de vida o que van surgiendo en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que se nos plantean, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el porvenir histórico para la conducta de nuestra vida. En otras palabras, es un conocimiento práctico (Jodelet, 1986).

En el año 1961, Serge Moscovici considera que este conocimiento del que se habla anteriormente, constituye el eje central de la psicología del conocimiento. Producciones

como las de carácter mental social, como la ciencia, el mito, la religión y la ideología, se distinguen de ellos, por sus modos de elaboración y funcionamiento en sociedades caracterizadas por el pluralismo de las doctrinas y las ideas, el aislamiento y el esoterismo de la ciencia, la movilidad social. (Jodelet, 1986).

De este campo de investigación, se logran obtener resultados cuyo carácter ayudan a esclarecer, en diversas relaciones, los fenómenos representativos que de esta se pueda obtener. Estos resultados pueden alinearse dentro de un modelo teórico específico que desarrolle el concepto de representación social, para lo cual se propone la siguiente definición general, basada en su totalidad en los aportes realizados por Serge Moscovici:

“El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En un sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social” (Jodelet, 1986).

“Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y lógica” (Jodelet, 1986).

“La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás” (Jodelet, 1986).

Para abordar de mejor manera estos objetos definidos, debemos tomar en cuenta que se desprenden dos aspectos necesarios como banales en el campo de las representaciones. Por un lado, la representación social se define por un contenido, es decir, informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc. Este contenido se relaciona con un objeto, el cual puede ser un trabajo a realizar, un acontecimiento económico, un personaje social, etc. Por otra parte, es la representación social de un sujeto ya sea este familia, individuo, grupo, clase, en relación con otro sujeto. De esta manera, la representación es tributaria, si se puede decir, de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía y la cultura.

Con esto, debemos entender o recordar que toda representación social es representación de algo o de alguien. No todo es una especie de producto duplicado de lo real ni de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto ni la parte objetiva del sujeto. Sino que constituye el proceso por el cual se establece su relación. En el fondo de una representación debemos buscar esta relación con el mundo y con las cosas (Jodelet, 1986).

Así, con todo lo anterior expuesto, se puede decir que una representación social es, para Serge Moscovici, una elaboración a nivel cognitivo de un objeto social dado por parte de un grupo con el fin de comunicarse y actuar sobre el mismo. Se puede decir que es una forma particular de conocimientos que elabora los diferentes comportamientos como también la comunicación que es generada entre las sociedades. Es un proceso donde los individuos juegan un papel activo y creador de sentido, por lo cual, se afirma que las representaciones tienen su origen en la relación dialéctica entre las interacciones cotidianas, las experiencias previas y el entorno y son utilizadas para orientarse en el contexto social y material. (Parra & Soria, 2012).

Estas representaciones son sociales en tanto que brindan o permiten la producción de procesos humanos que a su vez se constituyen el resultado de otros.

“Una representación social es una modalidad particular de conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades síquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (Araya, 2002).

Las representaciones sociales forman sistemas en los cuales se basa la conciencia colectiva, en las cuales podemos identificar opiniones, estereotipos, creencias, valores y normas con una carga de actitud ya sea esta negativa o positiva, por lo cual rigen las limitaciones y normativas sociales. El conocimiento de las representaciones sociales dan lugar a un acercamiento sobre la forma de ver el mundo y las personas pueden llegar a interpretarse como un lente por donde podemos mirar la realidad, reconocer los procesos de construcción del pensamiento social que se construyen y por el cual a su vez son construidas. (Parra & Soria, 2012).

Cabe destacar que el tema de la realidad social responde a la tendencia de las personas de considerar a la misma como algo natural. Es decir, *“las personas perciben la realidad como independientes de su propia aprehensión, apareciendo ante ellas objetivada y como se les impone”* (Araya, 2002). Socialmente no se conocen los procesos subjetivos de la forma en cómo se comprende y se conoce a la sociedad para entenderla como una situación objetiva, bajo esquemas ya conocidos o frases escuchadas como: “siempre ha sido así”, “es normal”, “es parte de la naturaleza humana” (Parra & Soria, 2012).

Las concepciones que la sociedad o las personas tenemos y las distintas formas que poseemos de ver la realidad corresponden a procesos intersubjetivos ligados a compartir con otras personas y otros elementos presentes en el entorno. Estos son determinantes para este tipo de concepción los aspectos culturales, la posición social, el lenguaje, la comunicación, los grupos de interrelación, la identidad, las experiencias cotidianas; que al ser compartidos dan lugar a visiones sobre la realidad social (Parra & Soria, 2012).

En el trabajo realizado por Tomas Ibáñez denominado *Las ideologías de la vida cotidiana*, se manifiesta que hay varias formas de entender la realidad social. Por un lado, hay quienes afirman que la realidad tiene aspectos objetivos que pueden ser observados de forma objetiva. La distorsión que se da hacia las realidades personales se produce en el tratamiento de la información objetiva por los sujetos. Por el contrario, existe otra posición bajo la cual aun cuando la realidad tenga elementos constitutivos (Parra & Soria, 2012).

“Esto implica que la realidad tal y como es, está parcialmente determinada por la realidad tal y como es para las personas. Significa ello que, en cierta medida, la realidad pasa a ser el resultado –o el producto– de la construcción subjetiva que de la misma realizan las personas (...) no es que existan diferentes realidades porque existen diferentes maneras de tratar la misma realidad objetiva, sino que existen diferentes realidades porque la propia realidad incorpora en sí misma, y como parte constitutiva de sí misma, una serie de características que provienen de la actividad desarrollada por las personas en el proceso que les lleva a formar su propia visión de realidad” (Araya, 2002).

La teoría de las representaciones sociales, como en otras teorías sobre conocimiento social, es una forma de explicar la construcción de la realidad; las manifestaciones culturales reflejan a su vez los contenidos de sus representaciones. Para Moscovici, en la

interacción sujeto-objeto no existe solamente un sujeto, sino que intervienen varios que serán denominados en su teoría como *alter*, generando una estrecha relación entre estos tres elementos: sujeto, objeto y alter. (Parra & Soria, 2012).

Con estos tres elementos anteriormente planteados, la relación sujeto-alter tiene gran importancia ya que a través de la misma se da la construcción del conocimiento y lo que posibilita, al tener relación con el objeto, el surgimiento de los significados. También se considera a los sujetos como productores y transmisores constantes de representaciones, más allá de ser solo receptores de la realidad por lo cual se rechaza en esta teoría los determinismos sociales.

“Las personas se relacionan entre si y en esta relación con los otros y las otras, elaboran observaciones, críticas, comentarios y “filosofías” no oficiales que tienen una influencia decisiva sobre sus escogencias, formas de educar a sus hijos e hijas, en la elaboración de sus planes, etcétera.” (Araya, 2002).

Por este motivo es que en el análisis de las representaciones sociales se abordan las producciones simbólicas, los significados y el lenguaje sobre la realidad. Y, aun cuando el sujeto tiene un rol activo y creador, las representaciones sociales no pueden ser reducidas únicamente a la interpretación de las personas, pues no se debe dejar de lado que mientras el sujeto crea e influye en la construcción de la realidad, y los demás sujetos influyen en él.

Por la complejidad del término, existen varias conceptualizaciones al momento en que se trata de juntar todos los procesos que se incluyen en las representaciones sociales. Así, Moscovici define lo siguiente:

“...una modalidad particular de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos...La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades síquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (Araya; 2002. 27).

Otra de las investigadoras en la cual se explicara el trabajo de Moscovici es Jodelet, quien a su vez es mencionada en el texto de Araya. Aquí se enfoca a las representaciones

sociales con respecto hacia el sentido común manifestando que las representaciones sociales son maneras en que nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en el circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano.

En resumen, el conocimiento “espontáneo”, ingenuo, que habitualmente se denomina conocimiento del sentido común o pensamiento natural por oposición al pensamiento científico se construye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, educación y comunicación social. Así, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido: bajo sus múltiples aspectos intenta dominar nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que están presentes en nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos con respecto de ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el porvenir histórico para la conducta de nuestra vida. (Araya, 2002).

La representación social es el conocimiento de sentido común que por objetivos tiene comunicar, estar al día y sentirse dentro del ambiente y se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo. El autor Robert Farr (Mora, 2002) señala que las representaciones sociales aparecen cuando los individuos debaten temas de interés mutuo o cuando existe el eco de los acontecimientos seleccionados como significativos o dignos de interés por quienes tienen un control de los medios de comunicación. También se plantea que las representaciones tienen una doble función: hacer que lo extraño resulte familiar y lo visible perceptible (Parra & Soria, 2012).

Con esto, las representaciones para Farr son sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble:

- Establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo

- Posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo (Mora, 2002).

Por otro lado, tenemos autores como María Auxiliadora Banchs quien da su idea sobre las representaciones sociales tomando en cuenta que son una forma de reconstrucción mental de la realidad generada en el intercambio de informaciones entre sujetos. Con esto, encuentran su expresión en el lenguaje cotidiano propio de cada grupo social.

Otros autores como Acosta y Uribe, optan por una especie de doble movilidad en cuanto a la representación se refiere. Como modo de conocimiento es una actividad de reproducción de las características de un objeto de su construcción mental. Y como una forma de pensamiento social que estructura la comunicación y las conductas de los miembros del grupo. (Parra & Soria, 2012).

Según Moscovici, las representaciones sociales están determinadas por las condiciones en que son pensadas y construidas, teniendo en cuenta el hecho de que se dan en momentos de crisis o conflictos. El hace referencia a tres condiciones de emergencia en donde podrían surgir (Parra & Soria, 2012):

- **Dispersión de la información:** en donde la información que se posee nunca es suficiente y por lo regular esta desorganizada. Es decir, nunca se tiene toda la información necesaria o existente acerca de un objeto social que resulte relevante.
- **Focalización:** es señalada en términos de implicación o atractivo social de acuerdo a los intereses particulares que se mueven dentro del individuo inscrito en los grupos de pertenencia. La focalización será diversa y casi siempre excluyente.
- **Presión a la inferencia:** socialmente se da una presión que reclama opiniones, posturas y acciones acerca de los hechos que están focalizados por el interés del público. Las exigencias grupales para el conocimiento de determinado evento u objeto se incrementan a medida que su relevancia crezca. El principal propósito es no quedar excluido del ámbito de las conversaciones sino poder

realizar inferencias rápidas, opiniones al respecto y un discurso más o menos desarrollado.

Según lo propuesto por Serge Moscovici, tenemos a otro autor, Tajfel, quien propone que las representaciones sociales requieren responder a tres necesidades:

- Clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos
- Justificar acciones planeadas o cometidas en contra de otros grupos
- Diferenciar un grupo de otro

1.3 Dimensiones de la representación social

Según la mirada de Moscovici, tenemos a las representaciones sociales, entre otros aspectos, como universos de opinión y que pueden ser analizados desde tres dimensiones (Parra & Soria, 2012).

- La información: es la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno social.
- El campo de la representación: permite visualizar el carácter del contenido, las propiedades cualitativas o imaginativas en un campo que integra informaciones en un nuevo nivel de organización en relación a sus fuentes inmediatas. Nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación. Para el autor Branches, debe analizarse en función de la totalidad del discurso sobre un objeto y no solo en un párrafo o una frase; deben considerarse los factores ideológicos en la estructuración del campo de representación.
- La actitud: es la dimensión que significa la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación. Se puede considerar como el componente más aparente, factico y conductual de la representación social. Con ello, la actitud significa una especie de componente motivacional afectivo en la conformación de una representación.

Además de las dimensiones de emergencia de la representación social ya mencionadas, también existen formas de determinación social y son las siguientes (Parra & Soria, 2012):

- Determinación social central: según Moscovici esta determinación regula el seguimiento de la representación y su contenido
- Determinación social lateral: esta determinación está dirigida a aspectos propiamente cognoscitivos y expresivos

Por otra parte, Banchs conceptualiza a estas determinaciones puntualizando que la influencia de las condiciones socio-económicas históricas de una sociedad alude a la determinación social central; mientras que la huella del individuo, su aporte como sujeto de una colectividad se traduce en la determinación lateral. Para ella, la determinación toma importancia a medida que aumenta el grado de democracia y de movilidad dentro de una sociedad, mientras que la determinación social central adquiere mayor relevancia en la medida que aumente el grado de totalitarismo e inmovilidad de una sociedad (Parra & Soria, 2012).

1.4 Objetivación y Anclaje: mecanismos para la formación de las representaciones sociales:

Para dar explicación de cómo los aspectos sociales transforman en conocimiento una representación colectiva y como esta representación trae modificaciones el aspecto social, Serge Moscovici dio a conocer dos formas principales por las cuales se da este proceso en cuanto a las representaciones sociales se refiere, estos son: objetivación y anclaje. Estos dos procesos dan cuenta de la elaboración y funcionamiento de una o más representaciones sociales, ya que se muestra la interdependencia que existe la actividad psicológica y sus condiciones sociales en la práctica.

Diversos autores han expuesto estos conceptos, tomando en cuenta que los mismos tienen una mayor incidencia para el análisis de las representaciones como también de los fenómenos socio-cognitivos. El interés que se tiene para con estos dos procesos va más allá de que presenten un carácter de generalidad. La naturaleza del trabajo que se realiza en

los ámbitos psicológico y social se manifiestan, las implicaciones que conllevan sus diversas modalidades les dan un lugar, que, junto a las representaciones sociales, en la base de toda una serie de operaciones mentales que explican el funcionamiento general del pensamiento social. Al mismo tiempo, esclarecen una importante propiedad del saber: “la integración de la novedad que aparece como una función básica de la representación social” (Jodelet, 1986).

1.4.1 La objetivación

En este proceso, la intervención del aspecto social se traduce en el *agenciamiento* y *la forma* de los conocimientos relativos al objeto de una representación, articulándose con una característica del pensamiento social, la propiedad de hacer concreto lo abstracto, es decir, de materializar la palabra. De esta manera la objetivación puede definirse como “una operación formadora de imagen y estructurante” (Jodelet, 1986).

La objetivación es un mecanismo por el cual los conceptos abstractos se materializan y concretizan al ser expuestos como imágenes, esto supone un acercamiento a las nociones abstractas, dando paso a la comprensión y asimilación de conocimientos científicos para ser llevados al ámbito de la vida cotidiana (Roos, 2011).

Este proceso en su forma, función o constitución cumple con cuatro funciones e implica tres fases. Las funciones que la objetivación desempeña, según el trabajo realizado por las autoras Gabriela Parra y Carla Soria (2012) son:

- Constituye un punto común o mediador entre la teoría científica inicial y su representación.
- Se realiza el cambio de lo que en la teoría es exposición general, abstracta e indirecta de una serie de fenómenos, en una traducción inmediata y funcional de la realidad que sirve al individuo común y corriente.
- El modelo asocia diversos elementos en un foco explicativo con una dinámica propia y suficiente.

- Permite a la representación social convertirse en un marco cognoscitivo estable orientar tanto las percepciones o los juicios sobre el comportamiento, como las relaciones individuales.

A su vez, el proceso de objetivación presenta tres fases específicas (Roos, 2011), que según Jodelet son las siguientes:

1. *Selección y descontextualización de los elementos de la teoría (construcción selectiva).*- esto significa la selección, según criterios culturales y normativos, de las informaciones que circulan acerca del objeto de representación. Los elementos que se consideran significativos para los actores, son descontextualizados del campo científico en el que se originaron y pasan a ser apropiados por el público común para dominarlos.

2. *Formación del núcleo figurativo.*- es la estructuración de un esquema figurativo (*núcleo figurativo*) de la información seleccionada; es decir, los elementos conceptuales seleccionados se organizan y concentran en una imagen simbólica del objeto representado, simplificando con ello la comprensión de los actores en cuanto a su realidad se refiere.

3. *Naturalización.*- en esta fase, el esquema figurativo se convierte en realidad, es decir, las informaciones científicas condensadas en una imagen se convierten en conocimientos de sentido común. Con esto. “las imágenes sustituyen a la realidad (...) las que finalmente constituyen la realidad cotidiana” (Araya, 2002).

Así, la importancia de un proceso como el de la objetivación está en poner a disposición del público o la sociedad, una imagen o esquema concreto, a partir de un ente abstracto o poco tangible como lo es una teoría o concepción científica. Con ello, la representación adquiere una especie de armazón de valores.

1.4.2 El anclaje

Este proceso se refiere al afianzamiento social de la representación y de su objeto. La intervención de lo social se traduce en el significado y la utilidad que les son dados.

Estos son dos aspectos que han retenido con mayor frecuencia la atención, debido a la función social de la representación que llevan consigo.

El mecanismo del anclaje, según el trabajo de Roos, permite que se enraícen en la sociedad las representaciones sobre un objeto. Durante este proceso se integran y a su vez se introducen a los esquemas preexistentes las nuevas imágenes formadas durante el proceso de objetivación, dejando ver así la relación dialéctica que existe entre los dos mecanismos; esta relación da paso a la articulación de tres funciones básicas de las representaciones sociales (2011):

El proceso de anclaje presenta varias formas o modalidades que son:

- *Como asignación de sentido:* expresa la relación entre sistemas de valores e identidad de un grupo y los contenidos que estos asignan a una representación, es decir, que permite comprender el significado que el objeto representado tiene para el grupo.
- *Como instrumentalización del saber:* facilita la comprensión de como la representación sirve para interpretar el mundo social y como instrumento de conducta.
- *Como enraizamiento en el sistema de pensamiento:* se refiere a como la representación integra un contenido existente y como dicha representación se presenta como novedad que cambia el contenido del sistema de pensamiento en el que presenta.

Tenemos así, que el mecanismo de anclaje permite ligar la representación social con el marco de referencia de la colectividad, es un instrumento útil para interpretar la realidad y actuar sobre ella. Permite utilizar la representación como un sistema interpretativo que guía la conducta colectiva. El anclaje implica la integración cognitiva del objeto de representación dentro de un sistema preexistente del pensamiento y sus respectivas transformaciones.

La objetivación se encarga de trasladar la ciencia al dominio del ser y que el anclaje la delimita en el hacer; así como, la objetivación presenta como los elementos de la ciencia se articulan en una realidad social, el anclaje hace visible la manera en que

contribuyen a moldear las relaciones sociales y también cómo se expresan (Parra & Soria, 2012).

1.5 Funciones de las representaciones sociales

Las representaciones sociales juegan un papel fundamental en la dinámica social, ya que, además de servirnos como sistemas de referencia que ayudan u organizan la realidad según nuestros valores, ideas y prácticas, también otorgan significado social y compartido, a los objetos que constituyen la realidad facilitando con esto los procesos de interacción entre los actores.

Así, en la teoría de las representaciones sociales, podemos identificar algunas funciones trabajadas en el texto de Parra y Soria y que le han sido otorgadas tales como (2012):

- La comprensión del mundo y sus relaciones.
- La valoración de los hechos.
- La comunicación, en la interacción para la creación y recreación de la representación social.
- La actuación producida a partir de las representaciones sociales.

Otras funciones que podemos encontrar y que son propias de las representaciones sociales, están presentes en los trabajos e investigaciones realizados por Abric (2001) y Ruth Roos (2011) respectivamente, estas funciones son:

- *Funciones de saber:* permiten adquirir conocimientos que establecen marcos de referencia comunes para poder entender y explicar la realidad; a la vez que facilitan la comunicación social entre los actores.
- *Funciones identitarias:* facilitan la definición de una identidad grupal y dan paso al *control social* del grupo hacia los individuos que la conforman, manteniendo la especificidad de los grupos.
- *Funciones de orientación:* guían la acción de los actores al facilitarles la definición de la finalidad de la situación y al prescribir las prácticas

sociales; es decir la representación sobre una acción, anticipa y define las reglas de lo admisible dentro de una acción.

- *Funciones justificadoras:* permiten la explicación y justificación de la acción realizada por los actores en una determinada situación. En este punto, las representaciones sociales pueden “(...) *perpetuar y justificar la diferenciación social, puede-como los estereotipos- pretender la discriminación o mantener una distancia social entre los grupos respectivos*” (Abric, 2001).

Una vez expuestas estas funciones, es posible entender a las representaciones sociales como sistemas cognitivos de organización de la realidad. Los cuales presentan una doble dinámica: al mismo tiempo que configuran un conocimiento del sentido común que produce comportamientos; también, son fruto de las prácticas sociales que se presentan entre los actores dentro de la vida cotidiana.

Con esto, se ve que las representaciones sociales se traducen como la representación de un objeto que no se presenta como una imagen que refleja el mundo exterior, sino que se plantea como un dialogo entre el actor y el objeto, y que, a través del mismo, se da a dichas representaciones un carácter simbólico-significante y constructivo, lo cual permite entender y crear la realidad.

1.6 La representación social y sus conceptos cognitivos

Cuando se habla de las representaciones sociales, se debe tomar en cuenta algunos conceptos cognitivos que pueden ser confundidos o ser utilizados como una especie de sinónimos y en forma inexacta. A continuación veremos cómo se dan o como se interpretan estos conceptos en el trabajo de Moscovici, según el aporte realizado por Soria y Parra, sumado a esto la visión de otros autores que se mencionaran conforme avance este punto (2012).

Las representaciones sociales intervienen el mundo de lo social de varias maneras tales como el contexto en el cual se sitúan las personas y grupos, la comunicación que

establecen entre ellas, las formas de aprehensión que les brinda su bagaje cultural, por los códigos y los valores e ideologías relacionados a posiciones o pertenencias sociales específicas.

“La representación social se ubica como un constructo teórico intermedio entre lo psicológico y lo social; pero Moscovici aclara que la representación no es una mediadora sino que es un proceso que hace que concepto y percepción de algún modo sean intercambiados porque se engendran el uno al otro” (Parra & Soria, 2012).

1.6.1 Conceptos cognitivos

La representación social es una teoría que reúne conceptos cognoscitivos diferentes, teniendo en cuenta que estas son una forma de conocimiento del sentido común, estructural y funcional en donde se pueden ver de otras nociones cognoscitivas. Según Parra y Soria son (2012):

- *Actitud:* es la orientación social positiva o negativa de una representación.
- *Opinión:* formula a través de la cual el individuo fija su posición frente a objetos sociales cuyo interés es compartido por el grupo.
- *Estereotipos:* categorías de atributos específicos a un grupo o género que se caracterizan por su rigidez.
- *Percepción social:* descrita como una instancia mediadora entre el estímulo y el objeto exterior y al concepto que dé él nos hacemos. La representación social, no es una intermediaria sino un proceso que hace que concepto y percepción sean intercambiables puesto que se dan origen recíprocamente.
- *Imagen:* es la reproducción pasiva de un exterior en un interior, con esto, la imagen se constituye esencialmente como una reproducción mental de un objeto en el exterior y se relaciona básicamente con los mecanismos respectivos.

1.6.2 Nuevas concepciones

A Moscovici le interesan los mecanismos por lo que las ideas y pensamientos de un individuo llegan a influir sobre el pensamiento de los otros; las llama la influencia minoritaria; trata sobre una rebelión de las minorías. Las minorías son un componente normal de la vida social; para Moscovici los estudios deberían mirar el mundo desde el punto de vista de estos grupos y no necesariamente desde la visión de las mayorías de las masas unitarias (Parra & Soria, 2012).

Se busca comprender esta influencia de la minoría distinguiendo varias condiciones:

- Representa una postura desviante o prohibida que es socialmente conveniente en cierto momento.
- Puede provocar un conflicto, aunque la mayoría evite o rechace dicha crisis de cambio.
- Como la minoría muestra una ausencia de compromiso, su negativa de ceder genera que el conflicto sea resuelto solo a través de una concesión de la mayoría.
- El éxito de la influencia minoritaria se da especialmente en estilos de comportamiento.

“Una representación social es una elaboración a nivel cognitivo de un objeto social por un grupo, con la finalidad de comunicarse y actuar. Es un proceso donde los individuos juegan un papel activo y creador de sentido” (Parra & Soria, 2012).

Moscovici, según la investigación de Parra y Soria, afirma que las representaciones tienen su origen en la relación dialéctica entre las interacciones cotidianas, las experiencias previas y el entorno, “sirven para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo”. La representación siempre es portadora de un significado que le es inherente. Al ser formulada desde sujetos sociales, no es una reproducción de algo, sino una construcción compleja donde confluyen el objeto, el carácter activo y creador del individuo, el grupo y el entorno que lo rodea. Para Moscovici, las representaciones pueden originarse

también a través de mecanismos mediante los cuales se da la observación o reflexión individuales, siempre que estén mediados por el contexto (Parra & Soria, 2012).

En esta teoría se plantea que no hay distinción entre el mundo externo y el mundo interno. Abric (2001) considera que el sujeto a nivel individual pero también a nivel grupal *“no son fundamentalmente distintos”*. Las representaciones son una forma de mirar los objetos, o de relacionarse con ellos; tienen por objeto describir, clasificar y explicar. Estas son otras funciones propias de las representaciones sociales que se exponen en el trabajo de Parra y Soria (2012).

- Siempre es la representación de un objeto.
- Tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto.
- Tiene un carácter simbólico y significativo.
- Tiene un carácter constructivo.
- Tiene un carácter autónomo y creativo.

“Toda representación es social porque no puede separarse del grupo de los objetos de referencia, interviene desde el entorno, el contexto específico, los grupos, el bagaje cultural que incluye códigos, valores e ideologías comunes. Toda representación se vincula a las personas y objetos que las generan por lo que “toda representación es representación de algo o de alguien” (Parra & Soria, 2012).

Las representaciones no tienen un carácter genérico, no existen independientemente ni de las personas ni de los objetos a los que se vinculan.

CAPITULO II

2. Historia general de la droga

Una vez expuesta la interpretación de la teoría de las representaciones sociales trabajada por Serge Moscovici, en el presente capítulo se abordará el tema de la droga en sí; cuál es su historia y desarrollo en la sociedad, cuáles son las drogas o han sido las drogas más consumidas, Posteriormente nos situaremos en el caso particular, que es la pasta base de cocaína o bazuco; que, de igual manera, se explicará puntualmente, es decir, realizando una explicación cronológica de la misma, iniciando en cómo se desarrolla su gusto en algunas partes de América del Sur, para después terminar con el caso ecuatoriano.

Para esto, se han tomado trabajos realizados por varios autores, quienes tratan el tema de la droga de distinta manera. Así, algunos de ellos las exponen, por un lado, como algo más allá de un síntoma o una enfermedad social. Es decir, se mira la temática de las drogas y se la analiza como un fenómeno social desligado de la mirada de la ley, de la penalización; lo cual marcará un terreno más fértil, en tanto se da mayor comprensión a este fenómeno desde la sociología y la sicología social, sin ser un tema sujeto enteramente a la concepción jurídica de este fenómeno.

Si bien el tratamiento de este tema se lo hace de una manera alejada de la concepción de la ley y su carácter sancionador, se debe tomar en cuenta esta visión ya que también aporta información sobre la cual se puede comparar, cómo se ha dado el fenómeno de las drogas y cómo, a partir de los procedimientos judiciales, se lo ha planteado y se ha dado forma al mismo.

Cotejando estos dos criterios se podrá llegar a una mejor comprensión sobre el desarrollo del tema drogas en nuestra sociedad; tratando de manera generalizada el caso latinoamericano para finalmente situarse en el caso ecuatoriano y principalmente en el consumo de la pasta base por parte de jóvenes pertenecientes a la PUCE, el tema principal de la investigación.

2.1 La Droga: aproximación, definición y antecedentes

En el desarrollo histórico de la humanidad, se ha encontrado que las sustancias psicoactivas o las llamadas drogas, han sido objeto de varias representaciones que han formado parte de varias manifestaciones, prácticas religiosas o rituales, ya sean estos de carácter terapéutico o festivo. Algunos de los cuales conocemos hasta la actualidad, como por ejemplo, las ceremonias realizadas por culturas amazónicas en nuestro país, en donde se recurre a un preparado especial de una raíz, a la llamada Aya washca para tener una conexión espiritual con otros mundos y dioses pertenecientes a su cultura. Encontramos también en Bolivia la costumbre de mascar hojas de coca para un mejor desempeño y rendimiento laboral o en otras tareas que se requiera. Así, podríamos citar varios ejemplos en distintos lugares y culturas del mundo; sin embargo, nos acercaremos al concepto “droga” desde una mirada dinámica, la cual se va construyendo a partir de la interacción de los sujetos; de cómo estos se vinculan alrededor de esta desde diferentes concepciones, lo cual da cuenta de la diversidad que existe en cuanto a posturas, ideologías, y creencias religiosas, aspectos que se asientan sobre la reproducción de la vida social.

2.2 Concepción de la representación negativa del consumo

Para empezar a conocer el tema de las drogas, es necesario partir en base a algunos datos sobre la concepción o representación de ellas en la sociedad. Sin embargo, se debe tener en cuenta que no se pretende analizar a la droga de una forma unidireccional, es decir sólo la sustancia en sí, sino, como un objeto el cual va a ser representado por un grupo de consumidores, que en este caso serían los jóvenes de la PUCE. Esto implica que se toma al concepto de “drogas” en tanto presenta una relación entre la sustancia, el individuo y el contexto, lo cual nos permite ver de manera más amplia y llegar a un mejor entendimiento sobre el tema de consumo de drogas.

La palabra droga, según el portal de (2015)Wikipedia, en un amplio sentido, se define como una sustancia química que posee efectos biológicos y psicológicos conocidos tanto en humanos como en animales. El término “droga” puede ser utilizado o aplicado a

todo fármaco o principio activo de un medicamento, elemento de origen biológico natural o producto obtenido de él por diversos métodos, o producida de manera artificial, la misma que produce efectos en el sistema nervioso central. Puede modificar el estado de ánimo produciendo placer o incluso llegar a tener potencial de abuso y prejuicio (Wikipedia, 2015).

El término ‘droga psicoactiva’ se utiliza en el ámbito de la medicina y la farmacología, como sinónimo de principio activo o fármaco, sea esto por extensión del concepto o debido a la traducción que se la directamente del idioma inglés “drug”, mismo que no distingue entre los tres términos. La definición de droga que se presenta la OMS refleja el uso genérico, no obstante la definición más específica indica que droga es el término adecuado para referirse a sustancias que se usan sin fines terapéuticos y que alteran el aspecto físico, como a su vez los cognitivos y los conductuales; estas pueden ser autoadministradas, y pueden inducir estados biológicos adaptativos en sus usuarios (Wikipedia, 2015).

Siguiendo con la información obtenida de este portal web, la Real Academia Española indica que la palabra droga proviene del árabe andalusí ‘hatruka’ lo cual significa literalmente “charlatanería”. En la época del siglo XIV, se empezó a utilizar en los Países Bajos el término “droog” que quiere decir ‘seco’. Esto servía para referirse a las plantas y especias que se ocupaban secas para darles uso medicinal. Posteriormente, los ingleses utilizarían el término “drug”, y los franceses “drogue”, para referirse a los medicamentos (Wikipedia, 2015).

El funcionamiento de las drogas, o cómo actúan sobre el individuo y su organismo, depende de varios factores, como la vía por donde ingrese o se consuma la sustancia, cualquiera que esta sea, y que generalmente depende de su estado físico. La vía de ingesta oral es lenta pero más segura en términos de toxicología. La vía nasal es más rápida aunque con poca diferencia en cuanto a eficacia con respecto de la vía oral. La vía intranasal es tan eficiente como la vía inhalatoria pero esta llega a producir daños en el tabique a largo plazo. La vía intravenosa es la más eficiente y veloz. Los efectos psicoactivos que la droga ingerida presente, dependen enteramente de su llegada al cerebro (Wikipedia, 2015).

En un trabajo realizado sobre las drogas por parte de Domingo Paredes, quien fuera Secretario Ejecutivo del Consejo Nacional de Control de Sustancias Estupefacientes y Sicotrópicas CONSEP, mencionado en la investigación de Ruth Roos, expone que según cada acto que se produce en el habla, el tema de las drogas se modifica, ya que su concepción depende de varias circunstancias en las que se puedan usar o presentarse.

“...en efecto, es indispensable reconocer que las drogas en sí mismas no se modifican, lo que cambia son las comprensiones, sus significantes e imaginarios que se crean en su entorno” (Roos, 2011).

Teniendo en cuenta las concepciones de valor negativas que tiene la palabra “droga”, se ha generado algunas conceptualizaciones que han surgido alrededor de estas sustancias; concepciones que generalmente provienen de un discursos oficiales que tratan este tema. Para esto, nos basaremos en la investigación realizada por Ruth Roos sobre representaciones sociales en torno al consumo de marihuana en las clases medias de Quito (2011).

Desde el inicio de los tiempos modernos hasta la actualidad, las representaciones sociales que se han dado en Occidente sobre el tema drogas y su uso o consumo han sido expresados a través de discursos médicos o clínicos, lo cual ha reducido la definición y clasificación que se podría tener sobre estas sustancias, tanto como los efectos síquicos y fisiológicos que estas presentan. La OMS (Organización Mundial de la Salud) define a las drogas como:

“sustancias que se usan sin fines terapéuticos y que alteran el aspecto físico, como a su vez los cognitivos y los conductuales; estas pueden ser autoadministradas, y pueden inducir estados biológicos adaptativos en sus usuarios” (Roos, 2011).

El carácter dominante o regente que presenta el discurso médico y la institucionalización del tema de las drogas ha dado paso a que *“la representación dominante se centre en el efecto modificador que tienen estas sustancias sobre las funciones del cuerpo del ser humano, y por lo tanto, sobre su comportamiento”* (Roos, 2011). Así, el tema de las drogas es relacionado con los problemas de adicción los cuales

implican la desviación del comportamiento, lo cual infringe las normas sociales vigentes en la actualidad.

Desde una visión de carácter institucional, los consumidores de droga son “adictos” a su vez que “victimas”, por el hecho de no poder controlar sus deseos de ingerir la sustancia, mientras que los proveedores del producto son tomados como delincuentes que se encargan de corromper a las dañar a la sociedad envuelta en la drogadicción.

La forma en como es concebida “la droga” justifica el discurso realizado con carácter criminal, en donde se estigmatiza a los sujetos involucrados en la dinámica de producción consumo, favoreciendo así practicas represivas de prevención y tratamiento del consumo, como también la comercialización de la droga (Roos, 2011).

“El mal constituye el núcleo de este discurso, hasta el punto de dividir el universo en dos grupos claramente definidos: los que producen, trafican y usan drogas y aquellos que no lo hacen. ...En consecuencia, la droga como sustancia-cosa-mal debe ser aniquilada, y los llamados consumidores, reprimidos mediante todas las estrategias posibles” (Tenorio, 2010).

Esta idea central que se percibe en el discurso oficial sobre la droga, la cual presenta a la misma como el equivalente de “lo malo”, sustenta la relación entre droga y castigo; por lo cual productores y consumidores se convierten en sujetos de intervención o a ser intervenidos por parte de las instituciones pertinentes la cuales son parte del Estado, como por ejemplo centro de tratamiento para adicciones, la cárcel, entre otros (Roos, 2011).

La representación que se trasmite entre “droga” y “legalidad”, es recreada o reproducida a través de los medios de comunicación masiva, la cual relaciona la producción y consumo con actos delictivos. Se define a la imagen del vendedor de drogas como un “delincuente” o traficante quien corrompe a los consumidores al proveerles del vicio.

“Esta serie de discursos oficiales: médicos, legalistas y criminalistas; configuran un campo de representación social de las drogas que oculta la relación significados, sentidos, y representaciones que establecen los consumidores con este tipo de sustancias en contextos específicos; y toman en cuenta únicamente a “la droga” como una sustancia en

si misma que produce tipos de comportamiento desviados que hay que combatir desde las instituciones llamadas a mantener el orden social” (Roos, 2011).

Las drogas y sus efectos se pueden definir en relación con el nivel de la dosis que se use, el consumidor, el ambiente de consumo y el momento de consumo. Es decir, *“los efectos de las drogas están en función de la interacción entre la droga y la situación física, psicológica y social del individuo” (Dusek & Girdano, 1990).*

Con esto, los diferentes sentidos que se les otorgan a las drogas en discursos oficiales nos lleva a poner énfasis para entender los conceptos o definiciones que construyen los consumidores, quienes por medio del lenguaje, enuncian y construyen su objeto de representación; de ahí se debe la variedad de términos con los cuales los usuarios se refieren a las drogas.

“Las drogas es muchas realidades que se convierten en objeto de miradas y deseos que construyen léxicos nuevos que la nombran como perica, grifa, nieve de navidad, éxtasis. De esta manera se forman lenguajes apropiados destinados a construir verdades igualmente nuevas. [...] En definitiva, la droga es una inmensa metáfora que representa al mundo contemporáneo, sus contradicciones y maldades, sus éxitos innombrables y virtudes que hacen la vida de todos, sus ofertas de igualdades incumplidas, las felicidades vendidas a través del marketing y las logradadas con la moneda de las ternuras, los dolores de los pobres y las soledades de los que trabajaron una vida entera para morir de miseria en una ancianidad propositivamente desprotegida. Es la metáfora de la corrupción que ha invadido todos los ámbitos del poder y la justicia”. (Tenorio, 2002).

Es notable que la concepción en relación con las drogas se fusionen en una sola representación social logrando concepciones sobre las mismas como malo, prohibido, ilegal, o desviado; por lo cual los usuarios, como también productores y distribuidores, serán asociados a esta representación negativa desde los discursos oficiales, y por esto, se insiste en comprender el tema de las drogas desde una visión institucional que enfatiza en la necesidad de intervenir en los sujetos consumidores para poder normalizar o controlar sus actos con respecto del orden social actual (Roos, 2011).

Hemos visto como la representación que ha surgido con respecto al tema de las drogas ha sido marcado por un sesgo que da tratamiento a esta situación mediante el castigo

y la penalización, en donde encontramos, como una de las varias opciones existentes, el hecho del internamiento y el sujeto a ser intervenido como anteriormente se mencionó. Esto nos da cuenta de cómo en la sociedad se ha plasmado una visión característica sobre las drogas y sus consumidores, visión que da a conocer toda esa carga negativa que recae sobre los usuarios, consumidores y sobre el “mundo” sobre el cual se desenvuelven.

La información anteriormente expuesta nos marca el camino por el cual podremos desarrollar mejor la temática del consumo de drogas, y en este caso, la pasta base de cocaína. Teniendo en cuenta a manera de antecedente como se forma la representación sobre las drogas se entenderá de mejor manera como la sociedad, desde un tiempo determinado hasta la actualidad, ha venido configurando su idea sobre las drogas. En el caso particular de la investigación, puede ayudar a esclarecer ciertos tipos de comportamiento de las personas que han sido entrevistadas para este trabajo, ya que las dinámicas presentes en los consumidores y como estos empiezan tienen que ver o se relacionan en como ellos, a través de experiencias personales, han vivido el mundo de la droga y que a su vez como sintieron o sienten esa visión estigmatizante en torno a los consumidores.

2.3 Historia general de las drogas: antecedentes; drogas comúnmente utilizadas en la historia; drogas en Latinoamérica: el caso ecuatoriano

2.3.1 Antecedentes

Según varios estudios realizados, desde la antigüedad el ser humano ha recurrido a diversos métodos para lograr una forma de comunicación “especial”, es decir, una conexión que transgreda el estado normal de la conciencia del hombre para poder comprender, entender su alrededor, el mundo que se presenta ante él, y así, dar forma a una cosmovisión propia de cada grupo.

Esto quiere decir que dentro de la historia de cada pueblo y según su bagaje cultural, encontramos representación de deidades, mundos diferentes más allá de este, leyendas, las cuales, en ciertos casos, han surgido por medio de la ingesta de raíces preparadas, plantas o

bebidas que ayudaron o produjeron un efecto psicoactivo (estado que altera el organismo y la conciencia) en quienes los consumieron. Como resultado de esta ingesta se produjeron varios conocimientos y relatos, se conocieron nuevas medicinas, se logró ingresar a espacios sagrados de introspección o de placer, y otro tipo de situaciones en las cuales el consumo de algún tipo de droga (según la definición actual de la palabra) ha estado envuelta.

Es así como se plantea el uso de drogas en la historia de la humanidad. Podemos encontrar el trabajo elaborado por Roos (2011) citando a Inaba y William Cohen quienes exponen lo siguiente:

“Utilizar drogas para cambiar nuestro estado mental no es algo nuevo. En la medida en que nosotros, el orden más alto de la vida sobre la tierra, hemos tenido que pensar, también buscamos formas de alterar nuestro estado de conciencia. Sea porque queremos olvidar nuestro duro entorno, enfrentar nuestra condición de mortales, alterar nuestro estado de ánimo, explorar sentimientos, promover la interacción social o reforzar nuestros sentido, hemos sentido el deseo de modificar la realidad. Hay varias formas de cambiar nuestra percepción de esta: podemos buscar experiencias religiosas, podemos llevar el cuerpo más allá de sus límites físicos, podemos sumergirnos en nuestro trabajo, podemos enloquecer, podemos tomar drogas psicoactivas” (Inaba & Cohen, 1992).

Inclusive, podemos encontrar en los escritos más antiguos, pertenecientes a Egipto y China, listas de remedios de muchas variedades, incluyendo algunos que hasta la actualidad son reconocidos como medicamentos útiles para la sociedad.

Como se menciona en los datos históricos sobre consumo de drogas en el trabajo realizado por Natalia Sierra (2012) titulado *Drogas y Universidad*, en la zona de la Baja Mesopotamia se hallaron unas tablillas de escritura cuneiforme en la cual aparece un registro de la planta conocida como adormidera. En estas tablas de escritura asiria consta la imagen de un sacerdote en cuya mano se encuentra una rama de la planta anteriormente mencionada. En Egipto, el uso de la planta de adormidera, quedó grabado en varios papiros que daban cuenta de su uso.

En la antigua Grecia, Homero, al invocar el conocimiento o sabiduría de los ancestros, narra la utilización de una especie de “filtro mágico” que permitía hacer olvidar

el dolor y la desgracia, filtro conocido con el nombre de “nepente” (Barriga, 1993). En la historia del génesis, se cuenta la vida de un agricultor llamado Noé, quien según la escritura, labró la tierra, plantó una viña, bebió su vino y se embriagó (Sierra, 2012). Estos son ejemplos puntuales de los varios que podemos encontrar a lo largo de la historia, que tratan sobre como una sustancia y sus diferentes usos pueden alterar las funciones del cuerpo humano.

En cada cultura, como se ha podido constatar con en base a las investigaciones realizadas, el ser humano ha logrado utilizar los efectos de ciertas plantas para su beneficio, principalmente en los ámbitos religiosos y medicinales. Se tiene conocimiento de que cierta clase de hongos los cuales tenían propiedades alucinógenas eran consumidos como “puente entre lo conocido y lo desconocido, tanto así que estas ceremonias solo podían ser dirigidas por chamanes que jugaban un papel importante en la estructura social de las distintas culturas” (Sierra, 2012).

Las drogas comenzaron a despertar interés debido a que se dieron a conocer como *“medicinas selectas apreciadas por su uso terapéutico en diversas enfermedades”* (Sierra, 2012), por lo cual empezó su rápida expansión. Dada esta situación, se empezó a efectuar un intercambio cultural, en tanto conocimiento se refería, entre las culturas antiguas en el campo de la medicina, lo cual, llevo al descubrimiento de algunas propiedades placenteras o de alteración de los estados mentales. Este acontecimiento permitió que las drogas pasen de un uso terapéutico a un uso que se llevaba a cabo en el consumo popular para el goce personal.

En las sociedades modernas se tuvieron que establecer diferencias entre el uso médico y el no médico o lúdico relacionado específicamente al disfrute del usuario, dando paso a la creación de las regulaciones tanto legales como también morales sobre las drogas. El comercio que surgió en torno a las sustancias psicoactivas benefició a un sector específico como las elites imperiales y mercantiles, quienes descubrieron que podían utilizar las drogas con el propósito de controlar a los trabajadores manuales y explotar a los indígenas. Con esto, el opio se convirtió para los trabajadores chinos en una especie de deuda y a su vez estado de dependencia, en contraste con el alcohol, que obligó a los

pueblos indígenas a comercializar sus pieles, vender a los cautivos como esclavos y hacerlos perder sus tierras (Cortwright, 2002).

Las drogas y sus distintos usos no tuvieron un carácter controversial de manera pública, en la forma de intervención estatal, hasta que se empezaron a utilizar en ámbitos que no pertenecían a la medicina. En la época actual, los regímenes normativos modernos dividen a las drogas psicoactivas en diferentes categorías dándoles el carácter de legales e ilegales, drogas blandas o duras.

Los criterios o tipificaciones en donde se expresa la prohibición o regularización de las mismas, tomados del trabajo realizado por Sierra (2012), son:

- Prohibición total: No se permite la fabricación, venta ni consumo bajo ninguna circunstancia.
- Prescripción prohibitoria: Se prohíbe en todos los casos, exceptuando para fines terapéuticos muy restringidos y sólo pueden ser administrado por profesionales del campo de la salud. Ejemplo: el cannabis o marihuana.
- Tratamiento: Se permite la prescripción para el alivio de síndrome de abstinencia, siempre y cuando sea bajo prescripción médica como por ejemplo: la metadona.
- Prescripción normalizada: Se autoriza la administración no supervisada a quienes poseen una receta médica válida. Ejemplo: Valium.
- Acceso a adulto restringido: No se requiere prescripción médica, aunque la accesibilidad está restringida legalmente a uso propiamente adulto. Ejemplo: alcohol y cigarrillos.
- Acceso universal: no posee restricciones. Ejemplo: la cafeína.

Los usos de las drogas han ido variando con el transcurso del tiempo como también su concepción y aceptación hasta llegar a la actualidad y encontrarnos con las tipologías que detallan la posibilidad de consumo. Hablamos de quienes pueden consumir algún tipo de droga específica y bajo que concepto pueden hacerlo. Notamos también que las

representaciones sociales con las que los sujetos se acercan a las drogas y como a su vez la disposición o dinámica de aceptación rechazo hacia estas también han ido cambiando. Surge entonces la división y clasificación de las drogas a partir de criterios legales que dan forma a marcos de interpretación, sea esta legal o ilegal, lo cual limita la disposición de aceptación anteriormente mencionada.

Para ejemplificarlo mejor, podemos notar el caso del tabaco y el alcohol que, actualmente son drogas legales y socialmente aceptadas, a pesar de que durante el siglo XIX tuvieron un veto para su producción, con el paso del tiempo se convirtieron en drogas ilegales en esa época y se prohibía tanto su producción como comercialización y consumo. Sin embargo, debido a conveniencias políticas como también económicas, fueron legalizadas en años posteriores para fortalecer el sistema capitalista industrial que comenzaba a nacer en la Edad Moderna.

2.3.2 Drogas comúnmente utilizadas en la historia

La visión o representación que se da en cuanto al uso de drogas es una situación que va marcada por factores históricos, sociales y económicos. Así, surgen varios puntos de vista como también políticas y posturas en torno al consumo de estas. También se debe puntualizar que, conforme a la representación que se ha ido formando alrededor de la droga, también se ha dado paso a una serie de clasificaciones en las cuales encontramos argumentos de tipo médico como el origen de la sustancia o los efectos que estas pueden causar al organismo en corto o largo plazo, el grado o nivel de dependencia como también tolerancia que se genera en el consumidor. Estas tipificaciones han incidido de manera fundamental en cuanto se ha intentado clasificar a los distintos tipos de droga, dando paso a los criterios de legal e ilegal y así, algunas de las drogas serán más aceptadas y menos juzgadas que otras (Roos, 2011).

Para dar mejor explicación o una base histórica en el caso del tabaco y el alcohol, David Courtwright (2002) escribe que en el principio de la Edad Moderna, las elites políticas consideraban a las drogas como una especie de fuente de ingreso segura; sin embargo, los gobernantes en un principio tenían un repudio por las drogas que hasta ese

entonces se comercializaban. Esto provocó varias consecuencias a las personas que trataban con estas sustancias, comerciantes o consumidores, efectuándose por esto algunos arrestos y ejecuciones. Pero, a pesar de lo sucedido, el mercado comenzó a surgir y generar grandes ganancias, por lo cual, se implantaron nuevos impuestos y tributos similares para este nuevo mercado en expansión.

“Hacia 1885 los impuestos sobre el alcohol, tabaco y él te suponían casi la mitad de los ingresos brutos del gobierno británico. Los impuestos sobre las drogas fueron la piedra angular del Estado moderno y el pilar financiero fundamental de los imperios coloniales europeos” (Cortwright, 2002).

Por otro lado, tenemos el caso contrario con respecto a la aceptación en la sociedad de las drogas. Es así que, en el caso de la coca y el opio, de donde se extrae la cocaína y la morfina, sí contó con la aprobación respectiva ya que estos eran utilizados como sustancias anestésicas y euforizantes. Por este motivo estas drogas fueron utilizadas en la guerra civil de los Estados Unidos para el tratamiento de los heridos y sus dolencias.

En cuanto al caso de la cocaína, tenemos el antecedente de Sigmund Freud, quien defendió el estudio y el uso de la coca como una sustancia que ayudaba a combatir la debilidad nerviosa, la indigestión y malestar en general, el alcoholismo, la adicción a la morfina y la impotencia (Cortwright, 2002). Sin embargo, Freud rectificó su postura en contra de la coca dándole así el calificativo de *“tercer flagelo de la humanidad”* después del alcohol y la morfina (Calvani, 2007). Esto nos demuestra cómo fue cambiando la percepción o la representación social que giraba alrededor de una sustancia por motivos del peligro o daño que esta podía causar en la sociedad y que empezaba a circular y ser comercializada en la época.

Sin embargo, la planta de coca constituye una marca de identidad de los pueblos andinos ya que en esta planta se masticaba o consumía por diferentes motivos entre los cuales está el dar mayor energía a los consumidores de la misma para poder realizar diversas labores; los registros que se han encontrado sobre el uso de esta planta datan de hace cinco mil años. En la actualidad, su consumo se remite a países de América del Sur como Bolivia, Colombia y Perú, siendo esto un tema conflictivo a tratar debido a que algunas organizaciones internacionales que trabajan en políticas sobre penalización de

consumo, producción y venta, no toman en cuenta la historia o el bagaje cultural que gira en torno al consumo de esta planta (Roos, 2011).

Algunas de estas organizaciones continúan en un debate sobre si debe penalizar el consumo de coca o no ya que, si bien algunas de estas plantaciones están destinadas para abastecer el consumo ancestral que se lo hace al masticar la hoja, otras plantaciones bajo esta misma excusa logran extraer el compuesto principal de la coca para, mediante un proceso químico, mezclar y elaborar junto a otros componentes la demandada cocaína.

2.3.2.1 Breve clasificación de los tipos de droga

En esta clasificación se expondrán a las drogas desde dos planteamientos distintos. El primero será una clasificación en base a datos históricos sobre el uso de drogas, antecedentes y formas de consumo; y la segunda forma de clasificación se la dará en tanto sustancias sujetas a fiscalización, información que se basa en datos recopilados de la investigación de Patricia Caro (1997) llamado “Drogas de abuso”. También se usaran datos del Consejo Nacional de Sustancias Estupefacientes CONSEP, los cuales proveerán mayor información como a su vez un carácter diferente a la percepción de estas sustancias, ya que estos se enfocan en determinar, mediante lineamientos legales e investigaciones y parámetros recientemente propuestos en tanto al tratamiento y determinación o clasificación sobre el tipo de droga que se consuma con el efecto que produce y cuan nocivo puede ser para el organismo (Roos, 2011).

2.3.2.2 Clasificación histórica de las drogas

Bebidas alcohólicas

En cuanto a este tipo de droga se debe tener en cuenta que el proceso de destilación ya era de conocimiento de los griegos y romanos, el cual fue preservado y exportado hacia los países árabes.

Para la obtención de alcohol con fines medicinales se usaban alambiques en el siglo IX por parte de Ibn Yasid a quien se le atribuye su uso ya que en esta época el agua

contaminada constituía una gran amenaza para la salud de la sociedad, motivo por el cual el vino era consumido por la clase aristócrata, la cerveza era consumida por el pueblo; esto era una solución que se daba para el problema del agua contaminada sin potabilizar. Por esta razón las bebidas alcohólicas adquirieron algunos apelativos entre los que encontramos “Agua de vida” o “elixir de vida” (Sierra, 2012).

Ya que a las bebidas alcohólicas se les atribuían algunas propiedades curativas, principalmente por producir en los usuarios de las mismas un efecto relajante y de bienestar, su consumo se convirtió en un hábito para la sociedad. La creación de alambiques de mejor calidad, como también la obtención de materias primas más económicas, hizo posible una mayor producción de licores. Una vez impresos los libros de destilación a finales del siglo XV, su producción que se comercializó a gran escala se hizo de tal manera que hasta la mitad del siglo XVII los alambiques destilaban licores de alto grado de concentración de alcohol (Cortwright, 2002). Así, podemos encontrar algunas variedades de licores destilados en países como en Hungría la bebida llamada ‘palinka’, en Alemania tenemos el ‘schnapps’, en Francia el coñac y el ‘eau de Vie’, el whisky en Escocia e Irlanda, en Portugal el aguardiente, el tequila en México, el ron de Barbados y de la zona del Caribe hasta pasar por el Vodka hecho en Rusia y Polonia (Sierra, 2012).

Los barcos europeos transportaban nuevas técnicas de destilación y construcción de alambiques, razón por la cual los pueblos indígenas aprendieron a destilar y a su vez adaptaron algunas recetas según su gusto. Al mismo tiempo, las bebidas destiladas, por tener bajo costo y por ser más fáciles de transportar por vía marítima que el vino y la cerveza, se convirtieron en artículos importantes para el comercio de la época colonial. El vino y la cerveza, que se consumían con mayor demanda en la Edad Media se deterioraban de manera rápida, al contrario del ron, brandy o del whisky, cuyo sabor mejoraba conforme el tiempo pasaba el tiempo por lo cual se le agregaba un poco de brandy al vino para que se pueda conservar mejor (Sierra, 2012).

Estos factores condujeron al aumento de la producción de bebidas alcohólicas a gran escala agregando una mayor cantidad de etanol a las mismas, sumado a esto, “el fortalecimiento de los vinos exacerbó la embriaguez y el alcoholismo tanto en las sociedades europeas como en las no europeas” (Cortwright, 2002).

Cannabis

El origen de esta sustancia se da en el continente asiático en la región central, donde su cultivo se lo realizó de forma extensiva por años 6000 antes de nuestra era. Los usos que se le daba a esta planta eran variados, por ejemplo, se extraían las semillas comestibles, se elaboraba aceite para cocinar, se utilizaba las fibras sacadas de la planta para la confección de cuerdas, redes para pescar y prendas de vestir para la población de China, debido a que la seda era propia de las clases con mayor capital económico.

Debido a los múltiples usos y resistencia con la que contaba el cáñamo proveniente de la planta, y ya que puede ser cultivada en variadas altitudes que pueden ir desde los tres mil metros hasta el nivel del mar, su comercialización facilitó el conocimiento de la misma como también su distribución a nivel mundial. De China se difundió en primer lugar a la India y después hacia África y Europa (Sierra, 2012).

En India, este producto y sus propiedades llegaron a ser uno de los más apreciados. En esta sociedad se empezó a escribir sobre los usos y efectos psicoactivos. El cannabis se utilizaba como una base primaria en tres mezclas tradicionales indias. Con esto, se tiene que el bhang se trataba de hojas secas, semillas y tallos de una planta masculina y femenina de cannabis, sea silvestre o cultivada la cual fue conocida por ser una de las más suaves mezclas indias. La ganja se obtenida mediante la elaboración de flores disecadas de la planta hembra las que contaban un alto contenido de THC (tetrahidrocannabinol) principal componente de lo que conocemos como marihuana, causando efectos más fuertes en los consumidores. Por último, tenemos al llamado charas que era la resina obtenida de la planta hembra procesada. Actualmente se conservan las mismas variedades, el bhang contiene menos grados de marihuana como tallos y semillas, la ganja vendría a ser la marihuana de alta calidad y el charas es el hachís (Cortwright, 2002).

“Los médicos, tanto hindúes como musulmanes administraban en cannabis vía oral para tratar enfermedades como la malaria y el reumatismo. El intercambio de conocimientos médicos también colaboro con la difusión de las propiedades del cannabis”
(Sierra, 2012).

En la época de la colonia en América los españoles, franceses y británicos cultivaron cannabis desde el siglo XVI hasta el XIX. El apogeo del cannabis se dio en la era moderna en el siglo XVII en Estados Unidos en Virginia, donde se cultivaba cantidades grandes de la planta para la elaboración de vestimenta y aparejos navales. Esto refleja la importancia y los variados usos que se le podía dar a esta planta.

El uso del cannabis como una sustancia psicoactiva creció en América, principalmente en Jamaica, en el siglo XIX, debido a que, con los esclavos los colonos trajeron al continente trabajadores de la India que llegaron a la zona del Caribe donde importaron como difundieron su costumbre de usar cannabis como droga estimulante. Así, en Jamaica se adoptó la cultura hindú de fumar marihuana como la de consumir hachís (Cortwright, 2002).

A mediados del siglo XIX, el consumo de cannabis se esparció por Francia y en toda la Europa moderna. En este continente el uso de la misma estaba relacionado a círculos intelectuales y bohemios. En el transcurso del tiempo, el uso de esta sustancia se difundió en estos ambientes no solo en Europa sino en todo el mundo occidental. Desde ahí su uso fue extendido a los movimientos contraculturales de la década de los años cincuenta y sesenta. El cannabis fue un símbolo del movimiento conocido como beat y después fue parte de la rebeldía del movimiento hippie (Barriga, 1993).

En el siglo XX, el consumo de cannabis o la costumbre de consumirlo llegó a Estados Unidos a través de trabajadores mexicanos. Debido a su bajo costo, era una de las varias drogas que eran consumidas en la clase baja de las sociedades de América. *“La marihuana dejó de asociarse a la clase baja para convertirse en una droga de clase media y alta, a través del rol mediador del movimiento Hippie”* (Cortwright, 2002).

A partir de esa época, la marihuana dejó de tener sentido de rebeldía para convertirse en una droga de uso mundial a nivel de estudiantes universitarios y educación media. En la actualidad es usada de manera lúdica como sustancia psicotrópica; también es usada en la medicina moderna como tratamiento analgésico en enfermedades como SIDA o cáncer.

Opio

El territorio en donde se produce o habita la planta de amapola, se extiende desde el suroeste de Europa hasta la parte de China occidental. Los pueblos que habitaron en la era neolítica de la zona en donde ahora es Suiza entre los Alpes y las montañas Jura, posiblemente descubrieron esta planta la cual crecía de manera silvestre en esta zona geográfica. Esta planta era apreciada, como en el caso de otras sustancias o plantas ya mencionadas, por su aceite, sus semillas nutritivas y por su efecto psicoactivo medicinal. Luego paso a ser conocida en la parte de la costa mediterránea oriental y a su vez en países como Grecia, Creta y Egipto (Sierra, 2012).

A medida que pasaba el tiempo y continuaba el proceso de civilización en estos pueblos, se usaba la planta de amapola para disminuir o curar enfermedades relacionadas con el insomnio, dolencias crónicas, angustias, aburrimiento y fatiga. Los médicos romanos y griegos utilizaban el opio para contrarrestar trastornos del intestino o problemas con el aparato digestivo y de otros tipos. De igual manera, dentro de la medicina del pueblo árabe, al opio se lo consideraba una especie de herramienta en el ámbito médico; los árabes trasladaron el opio hacia lugares como China, Irán e India durante el siglo XVIII (Sierra, 2012).

Otra de las causas para que se dé el consumo de opio, a parte de la razón medicinal, era el motivo religioso, ya que en el Islam se prohíbe la ingesta de alcohol, por lo tanto, esto fue reemplazado por el consumo de opio. Además, cabe recalcar que el costo de esta sustancia era menor al costo de las bebidas alcohólicas, motivo por el cual el uso de esta droga creció.

“Una pipa de opio era uno de los pocos lujos que estaban al alcance de los trabajadores comunes orientales que vivían sin acceso, a espectáculos, parques, bibliotecas y otras diversiones recreativas que se consideran normales en países de occidente”
(Glenn, 1962).

La expansión o el aumento de la demanda por consumo de opio se relacionan con el consumo del té. El imperio británico dependía de China, al igual que la India, para obtener esta planta. La llegada de los británicos a la India 1775 se dio como una solución, dando

paso al perfeccionamiento y un posterior monopolio de la venta y fabricación del opio (Sierra, 2012). Seguido a esto, el continente americano, principalmente en la zona norte, tomaron parte de este negocio creando las primeras casas comerciales privadas las cuales exportaban la planta, a manera de contrabando, a la China. Por su parte, el imperio Chino al tener conocimiento del contrabando que se realizaba por parte de los británicos y americanos, prohibió el consumo de opio en 1729. Así, los británicos recurrieron a la fuerza derrotando a China en lo que se conocería como “Las guerras del opio”. La primera de estas batallas se dio en los años 1839 a 1842. Después vendría el segundo enfrentamiento entre los años de 1856 y 1858, el cual acabaría con la victoria británica consiguiendo finalmente la legalización del comercio de opio elaborado en India para la China, dando paso así a su producción (Sierra, 2012).

Los posteriores descubrimientos realizados en el campo farmacológico, junto con la aparición de la inyección hipodérmica, dieron paso a que se realicen estudios para obtener lo que en la actualidad se conoce como morfina; volviendo otra vez al uso medicinal de esta sustancia como en un principio lo fue (Sierra, 2012).

La coca

La planta de coca, a diferencia de las otras sustancias cuyo comercio se expandió por el mundo antiguo, no fue tan conocida en la época debido a que provenía del continente americano. Se han realizado estudios e investigaciones arqueológicas en las cuales se ha encontrado que los pobladores del continente conocían esta planta hace unos 3000 años (Sierra, 2012). Se presume que los pueblos originarios de América utilizaron esta planta en épocas de poco alimento y se dieron cuenta de las propiedades energéticas que la hoja de coca les daba al ser masticada. Dichas propiedades les sirvieron para tratar los efectos de las tierras altas, los cuales experimentaban al asentarse o interactuar con un medio ambiente de altura que se situaba alrededor de los tres mil a cuatro mil metros sobre el nivel del mar.

Las propiedades descubiertas en esta planta, generaron reacciones adversas en los investigadores y científicos que la trataban. En el año de 1860, en su tesis doctoral, Albert Niemann describió el modo de aislamiento de la cocaína, es decir que según este estudio se podía separar el componente de la planta de coca que hacía posible este efecto de sentir

“constante actividad” sin sufrir cansancio alguno. En 1862 la empresa Darmstadt, la cual producía morfina, empezó a fabricar pequeñas cantidades de cocaína para venderla a distintos investigadores. En 1863, Angelo Mariani patentó una especie de extracto o preparado que contenía coca y vino, comercializándola como una bebida tonificante. A partir de este hecho, se dio inicio a la comercialización de productos elaborados con coca como pastillas, licores, infusiones, entre otras. De los productos elaborados por Mariani se empezaron a elaborar otros derivados y bebidas, un ejemplo de esto es la fabricación de la conocida bebida Coca-Cola y en general el estudio sobre esta planta y sus propiedades fue en aumento (Cortwright, 2002). Así, Clark Koller adquirió fama a nivel internacional al descubrir y demostrar que la cocaína tenía la capacidad de insensibilizar la córnea para la práctica de la cirugía oftálmica.

Los productores de coca, quienes en el siglo XX exportaban esta planta a Europa para su investigación, descubrieron que era más fácil la transportación de la misma si se extraía la propiedad o alcaloide principalmente para los envíos a larga distancia. Fabricantes como Merck y otras industrias alemanas empezaron a importar coca de esta forma, lo cual significaba que, la mayor parte de la cocaína que se exportaba de América hacia Europa tenía como destino las fábricas europeas para realizar su posterior procesamiento, al mismo tiempo que a Estados Unidos se enviaban las hojas de coca libre de impuestos, atadas y selladas con trementina, que es una sustancia que evita su deterioro. Para enviar la cocaína en bruto era necesario pagar un impuesto de 25% de su valor (Sierra, 2012).

En cuanto a la adicción e intoxicación en torno a esta sustancia, en el año de 1885 ya se habían presentado algunos casos en el ámbito médico, ya que tanto doctores como pacientes habían abusado del uso de esta droga en la frecuencia y cantidad de dosis ingeridas. En 1895, el inyectarse e inhalar cocaína se popularizó, haciéndose parte del mundo del hampa, de los delincuentes, que para esa época también tenían el hábito de la ingesta de opio y bebidas alcohólicas (Cortwright, 2002).

Uno de los primeros investigadores o historiadores sobre lo que se llamó la epidemia de la cocaína, fue David Musto, quien señaló que esta nueva droga causa “entusiasmo”, lo cual aumenta el consumo generando algunos problemas como la

sobredosis, compulsión y paranoia. Posteriormente, la producción que se realizaba de la planta de coca en los países andinos de América del Sur, invadiría a la sociedad norteamericana, principalmente por la incredulidad presente en una sociedad consumista sobre los efectos perjudiciales que el la salud pudieran tener al ingerir esta droga.

“Después de haber probado el fruto prohibido del cannabis y haber sobrevivido a la experiencia, eran muy escépticos ante las advertencias oficiales sobre la cocaína y otras drogas” (Cortwright, 2002).

En América, serían los colombianos quienes llegarían a dominar el mercado tanto de la producción como distribución de la cocaína por medio de distintas vías. La cocaína, la heroína y el crack manufacturados en este país, pronto estarían al alcance de los pobres, principalmente por su bajo costo tal y como ocurrió en una época con el opio (Cortwright, 2002).

Por último, fumar pasta base de cocaína semirrefinada se convirtió en un hábito que se extendería por América del Sur, debido a la existencia de laboratorios cercanos y por su bajo costo. Esta pasta base adquirió el nombre de bazuco, aumentando su comercio entre las personas que no tenían suficiente dinero para comprar cocaína refinada. Es importante señalar que el bazuco es el residuo que queda del proceso de refinamiento de la cocaína, lo cual indica su nivel de toxicidad.

2.3.2.3 Clasificación general de los tipos de droga

Una vez expuestas algunas de las drogas más conocidas, como han surgido a través de la historia, como se dinamizaron y empezaron a comercializarse, es pertinente exponer un tipo de clasificación más puntual, es decir, que este basada en lineamientos médicos en donde se dé paso a la explicación en cuanto al efecto de estas sobre el organismo y otros aspectos como el origen de la sustancia, efectos a corto y largo plazo sobre la salud del consumidor, grado de dependencia síquica o física que presente, grado de tolerancia a la sustancia. Sin embargo, lo que ha sido un factor primordial para la clasificación de estas sustancias es el carácter de legal e ilegal, ya que a través de esto se da paso al nivel de aceptación social que estas puedan tener.

Teniendo presente las clasificaciones encontradas, vemos que estas responden a una determinada representación social las cuales han surgido en momentos socio-culturales específicos e históricos definidos. La siguiente clasificación de drogas de abuso corresponde al trabajo realizado por Patricia Caro (1997), trabajo que es bastante completo para la explicación que se quiere dar.

- Drogas prohibidas: encontramos en este punto a los derivados del opio como lo son la morfina, heroína, codeína, diopnina, tebaína, papaverina, etc; alucinógenos sintéticos y semisintéticos como LSD, MMDA, MDA, DOB, DOM; derivados de coca como cocaína base, crack, pasta base de cocaína o bazuco, clorhidrato de cocaína; cannabis sativa, que es la marihuana.
- Drogas de venta controlada: psicodélicos como barbitúricos/no barbitúricos, neurolépticos ataráxicos; psicodislépticos.
- Drogas de venta libre: pegamentos, lacas, barnices, solventes, hidrocarburos, propelentes de aerosoles.
- Drogas naturales o sin costo: datura arbórea, nuez moscada, ribea corimbosa, anadantera macorcarpa, peyote, mezcalina.
- Drogas sociales: mate, te, café, tabaco, alcohol.

Por último, es necesario exponer la clasificación mencionada en el trabajo de Roos (2011) que presenta el Consejo Nacional de Control de Sustancias Estupefacientes y Sicotrópicas CONSEP, para conocer qué tipo de parámetros existen en el país para el manejo, control y clasificación que se da en el país con respecto a las drogas existentes.

- Drogas depresoras: disminuyen la capacidad del sistema nervioso central, provocando depresión en el individuo que la consume. Las más conocidas son

Narcóticos u opiáceos: opio y derivados (morfina, heroína, codeína).

Barbitúricos.

Tranquilizantes: Xanax, Ansietil.

Alcohol: alcohol etílico (ron, cerveza, whisky, vino, etc).

- Estimulantes: estimulan la actividad del sistema nervioso central, acelerando el funcionamiento del organismo, como por ejemplo:

Cocaína: polvo blanco que se obtiene al tratar químicamente las hojas del arbusto Eritroxilon Coca.

Anfetaminas.

Tabaco: contiene nicotina

Éxtasis: droga sintética que alerta la mente (MDMA), se la denomina también como Adam.

- Alucinógenos: sustancias químicas extraídas de plantas o sintetizadas en laboratorios. Los efectos que producen en el organismo dependen de la dosis, estado de ánimo, actitud mental y medio social de quien consume. Este tipo de sustancias disminuye la capacidad para distinguir entre la realidad y la fantasía, por ejemplo: “se ven sonidos y se escuchan colores”. En este grupo encontramos las siguientes drogas.

Marihuana (cannabis sativa): su principio activo es el THC (tetrahidrocannabinol). De esta se obtiene un tipo de resina denominada hachis.

Hongos alucinógenos.

Cactus (San Pedro)

LSD.

- Inhalantes: afectan al sistema nervioso central, la mayoría de estas son de venta libre como lo son la gasolina, el thinner, isarcol.

Al ver la clasificación de las distintas drogas ya expuestas, tenemos que cada una depende o gira en torno a una representación social pertinente que los sujetos elaboran de estas. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la clasificación o el tipo de droga que se

tiene, sigue dependiendo de una visión médica o clínica, razón por la cual se define a cada droga por el efecto que causa en el organismo y sus consecuencias.

2.3.3 Drogas en el Ecuador: antecedentes históricos generales, consumo de drogas en Ecuador

En esta parte de la investigación, en primer lugar, se expondrá una síntesis histórica sobre cómo se ha visto la problemática de las drogas en el país, pasando por varias épocas en donde se dará a conocer cómo han sido las políticas públicas que giran alrededor o se refieren al consumo interno de drogas. Para esto, se tomarán algunos datos del trabajo realizado por Pablo Andrade titulado El consumo de drogas en el Ecuador: un aporte cuantitativo de la discusión del problema de la prevención, el cual lo encontramos en la recopilación de autores llamado Narcotráfico y Deuda externa: las plagas de América. También se utilizara la investigación realizada por varios autores entre los que encontramos a Bruce Bagley, Adrián Bonilla y Alexei Páez, que también son los editores del mismo; trabajo llamado La Economía Política del Narcotráfico: El caso ecuatoriano. Esta investigación aporta datos muy importantes para la mejor comprensión sobre cómo se ha desarrollado, en alguna medida, el consumo de drogas en el país como también que tipo de organismos o acuerdos legales se elaboraron para tratar esta problemática.

Según los datos obtenidos para la investigación, si en Ecuador no se ha dado o desarrollado una política internacional en materia de drogas o narcotráfico, tampoco ha existido por parte del estado una política coherente o realista respecto al consumo interno del país. La política interna, y la postura que se ha adoptado por parte de la misma frene al consumo, se ha basado casi en su totalidad en diagnósticos y estrategias norteamericanas, y que regularmente ha tenido variaciones entre enfoques policiales-represivos y enfoques sanitarios-terapéuticos como se pudo notar en la información descrita en párrafos anteriores. Solo en las últimas décadas, se ha puesto interés en la necesidad de adoptar enfoques preventivos, sin embargo, los primeros pasos que se han dado en ese sentido van de la mano con el desconocimiento de nuestra realidad interna (Andrade, 1990).

Al respecto, es necesario hacer un intento por conocer mejor o investigar lo que actualmente se conoce sobre el estado del consumo interno de drogas y así, analizar las implicaciones que esta información tiene con respecto de las políticas estatales y privadas de prevención. Para este objetivo, se formó el CONSEP, que es el Consejo Nacional de Control de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas, el cual se encarga de funcionar como un observatorio de drogas en donde se llevan a cabo diversas investigaciones sobre el índice de consumo de sustancias o drogas legales como ilegales en niños, jóvenes y adultos en el país. También es un organismo encargado de formar o elaborar análisis y alternativas que respondan a la problemática en torno los diferentes consumos de sustancias en la sociedad.

Sin embargo, para continuar con los antecedentes sobre políticas realizadas en torno al consumo de drogas en Ecuador, se debe mencionar una encuesta epidemiológica realizada hace dos décadas, en donde se evidenciaba el desconocimiento que había en el país en cuanto a estadísticas confiables sobre consumo de drogas específicamente en el aspecto de la prevalencia del uso.

2.3.3.1 Antecedentes históricos de la producción de drogas en el Ecuador

El Ecuador, a diferencia de Perú y Bolivia, no se ha caracterizado por ser un país productor de la planta de coca, lo cual se vio reflejado en las cifras obtenidas en los años 1983-84 y que marcaron apenas 1000 hectáreas cultivadas de producción para el mercado externo (Bonilla, 1991), cantidad que para el año 1985 decreció considerablemente estimándose a penas 140 hectáreas para 1990, factor que si se lo compara es insignificante para lo que sus vecinos andinos cultivaban. Es precisamente por esto que se vuelve inevitable hacer una referencia a los orígenes sociales y culturales de esa producción, como también de los usos originales y de aquellos que, sin formar parte del llamado problema de la drogadicción, se articulan en esta dinámica por medio de canales históricos y tradicionales.

El hecho de que Perú y Bolivia sean los mayores productores de hoja de la planta de coca, no es una casualidad, ya que esta actividad se basa en una tradición de cultivo como

también consumo, que procede desde los orígenes pre-colombinos de las dos naciones. Estas razones permiten comprender el por qué en dichas regiones se cultiva la hoja de coca, la cual en la actualidad tiene una función distinta, una vez que el uso cotidiano y tradicional se ha transformado en producción para el consumo e industrialización de la conocida cocaína, reproduciendo así, otro tipo de necesidades, patrones culturales y otro tipo de necesidades.

La diferenciación que surge, con respecto al Ecuador y su participación dentro del sistema andino de producción de drogas, es una característica que puede rastrearse históricamente, ya que, a pesar de ser uno de los estados que presenta mayor densidad de población indígena, no ha existido desde hace varios siglos este consumo ritual o cultural de las hojas de coca y tampoco se ha cultivado para fines de consumo diario (Bonilla, 1991).

Las evidencias encontradas, que se remontan a tiempos pre-colombinos, nos dejan saber de la existencia de un consumo extendido para usos sociales en poblaciones que formaban parte de distintas regiones andinas y en general en el mundo Incásico. La producción y consumo de esta planta data de una época anterior a la misma expansión incásica, en donde, según las investigaciones, el consumo se generalizó durante la era del Tahuantinsuyo, ya que este no era exclusivo de alguna clase o estrato social en especial como tampoco para ciertos rituales. Las evidencias encontradas en investigaciones arqueológicas como antropológicas en comunidades indígenas, las cuales quedaron, durante un tiempo por lo menos, aisladas de los efectos sociales de la conquista, demostrarían que no habría existido un consumo jerárquico (Bonilla, 1991).

La división internacional del trabajo, resultado del proceso de colonización, especializo a la zona geográfica que ahora es el territorio ecuatoriano, tanto para la producción agraria y de tejidos para el mercado andino. Esta dinámica estaría relacionada con el proceso mercantil dado en la Europa del siglo XVI y con las apremiantes necesidades de la corona española de extraer recursos en oro para solventar su economía (Bonilla, 1991). La división del espacio andino privilegió a la actividad minera, especialmente en Perú y Bolivia, lo cual origino una estructura económica sobre las

condiciones de organización existentes por parte de la mano de obra indígena y rompiendo al mismo tiempo esas sociedades.

La producción de las zonas no mineras habría presentado dos elementos: el primero que era destinado para el autoconsumo de cada unidad agraria productiva y el segundo para el mercado que es regional (Bonilla, 1991). Las implicaciones de la readecuación de las zonas agrarias durante la primera etapa de la colonia, supusieron la ruptura del esquema previo que se fundamentaba en un mercado que se extendía entre las diferentes regiones indígenas, lo cual, era el ambiente estructural que permitía, a manera de ejemplo, la propagación de la hoja de coca en el territorio de las nacionalidades indígenas andinas, ya que su cultivo se encuentra en zonas privilegiadas debido a la variedad de nichos ecológicos de la región (Bonilla, 1991).

Estas características mencionadas, tiene un carácter estructural en tanto a la producción de coca que se ha dado en el Ecuador y que cumple una funcionalidad o una dinámica diferente a la de Perú y Bolivia. Con el auge de la minería del Potosí, se llegó a emplear más de 100.000 trabajadores indígenas y otros 30.000 aproximadamente en las minas de Oruro, entre otros importantes centros de producción de metales en los países mencionados. Estas condiciones dieron paso a la construcción de un mercado de productos agrícolas, como también de consumo cultural como la hoja de coca, la misma que se va articulando a una lógica productiva presente en una estructura económica colonial (Bonilla, 1991).

Si bien, en un primer momento, los españoles permitieron el cultivo de plantas de coca, en 1569 Felipe II ordena la extinción de la planta por ser, como él lo llamo, “ilusión del demonio”, precepto que no fue cumplido ni en Perú ni Bolivia. Por el contrario, la coca se institucionalizo en el mercado, dadas las necesidades de reproducción de la mano de obra indígena empleada en la minería (Bonilla, 1991). Sin embargo, en Ecuador logró ser erradicado su cultivo debido a que su estructura económica colonial tenía otras condiciones.

Hay una variada evidencia arqueológica que demuestra el uso de coca antes de la llegada de los Incas, localizada en la región costa y sierra ecuatorianas (Bonilla, 1991). No obstante, este hecho demostraría además, la existencia de un intenso sistema de intercambio

entre los pueblos indígenas, ya que la hoja de coca crece en las laderas subtropicales de los Andes, a ambos lados de la cordillera pero especialmente hacia la parte oriente; debido a esto es una planta típicamente nativa y lo propio de su ecosistema ha invadido todas las relaciones de comercialización posterior.

Las identidades societales, económicas, culturales e históricas aparte de las geográficas presentes en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, permiten su caracterización regional desde una perspectiva del conflicto de narcotráfico; del mismo modo se puede encontrar analogías con respecto de las carencias estructurales como también de la disponibilidad de recursos.

Los actores principales de los procesos políticos conflictivos son elementos que atraviesan los límites de las naciones para adquirir igualmente un carácter regional. Son principalmente los grupos que reclaman mediante la violencia, como una forma de participación política, y, sumados a esto las organizaciones económico-político parainstitucionales (Bonilla, 1991), como lo son las organizaciones narcotraficantes;

Según esta perspectiva, resulta complicado pensar que Ecuador no tenga un rol por cumplir dentro del sistema de producción y comercialización de drogas. Si se aborda de manera teórica el problema, partiendo del reconocimiento como un hecho transnacional cuya dinámica supera la percepción de los Estados-nación como entes aislados como se menciona en el trabajo de Bonilla (1991), porque opera sobre intereses que se forman mientras atraviesan los niveles institucionales de la región, entonces este escenario tendría una visión globalizante el cual podría ayudar de mejor forma para la comprensión del tema.

Tomando en cuenta esto último, tenemos que los indicadores de la producción de hoja de coca, por ejemplo, no serían una fuente única para medir el grado de penetración del problema de narcotráfico, en tanto que las diversidades propias de cada sistema político, pueden ser permeadas de diferentes maneras según las necesidades e intereses de los productores con el fin de apartarlos de sus objetivos.

Las consideraciones históricas expuestas dan a conocer que el Ecuador no es en la actualidad un país dedicado “exclusivamente” a la producción de hoja de coca; sin embargo, de acuerdo a información obtenida de la DEA, es una estación de paso o tránsito

y probablemente un centro de lavado de dinero (Bonilla, 1991). Esto daría cuenta de un nivel de integración al conflicto, de una función y especificidad dentro de un sistema más complejo y también de algunos elementos de diferenciación, los mismos que, no han adquirido una dimensión crítica en la sociedad ecuatoriana:

“disolución de la sociedad política, generalización de la violencia, etc. Sin embargo ese es un hecho que, dadas las características estructurales de la formación social ecuatoriana, no deja de construir una posibilidad cierta en corto plazo” (Bonilla, 1991).

2.3.3.2 Políticas ecuatorianas sobre drogas: las primeras décadas

Lo que se conoce sobre políticas aplicadas por parte del estado ecuatoriano con respecto a la problemática de las drogas, hasta los años ochenta, son básicamente una serie de convenios suscritos previamente en tratados internacionales. La evidencia que se tiene al respecto es muy clara, ya que aparentemente el Ecuador no ha tenido al consumo de drogas, hasta ese momento, como uno de los problemas que afecten su población. Este tema no ha sido visto de manera histórica y el estado en esa época, no toma mayor iniciativa para prevenir este fenómeno, sino todo lo contrario ya que han sido los organismos internacionales los encargados de configurar sus políticas con respecto a drogas.

Siguiendo con el trabajo realizado por Bonilla (1991) tenemos que en los años setenta, durante el régimen militar, definido en por sus políticas estatistas y nacionalizantes, el país ratifica un nuevo tratado internacional en Viena para mejorar los instrumentos que se habían expuesto, en el ámbito de las drogas, para mejorar los instrumentos de la convención de 1961. En diciembre de ese año, se ratifica un acuerdo sudamericano sobre estupefacientes y sicotrópicos en abril realizado en Argentina. Esta fue la primera iniciativa regional latinoamericana que el Ecuador suscribe en el siglo XX sobre la temática de las drogas, en el cual, se establecen lineamientos generales de cooperación científica, legal, administrativa y también un apéndice con principios de legislación penal con el propósito de unificar las políticas encargadas de persecución a la producción y tráfico ilegal de drogas (Bonilla, 1991).

La producción de cocaína de manera industrial, dirigida desde América Latina hacia los Estados Unidos, tiene su punto de partida la mitad de los años setenta cuando las redes de traficantes presentes en Colombia particularmente en las ciudades de Cali y Medellín, tomaron el control de este mercado.

Las razones que se tienen con respecto a que Colombia haya obtenido el control del mercado de las drogas, apuntan a su ubicación geográfica, ya que el país tiene como vecinos a las regiones en donde se planta el arbusto de coca, como también su ventaja en cuanto a tener salidas hacia el océano pacífico y el mar caribe. Así, Colombia se consolida como mayor productor y exportador de cocaína, ya que cuenta con el control de producción del área andina y de mercado estadounidense al que abastece con más del 80% por vías que van desde México y el Caribe (Bonilla, 1991).

Hasta ese período, Ecuador había tenido una perspectiva multilateral en cuanto a la aplicación de políticas contra las drogas. La importancia para adoptar estos mecanismos venía desde afuera como también las perspectivas que, según documentos internacionales, viene dada por la necesidad de impedir el consumo en las regiones que prestan las condiciones necesarias para que se dé un crecimiento del mercado.

En otra lectura basada en las políticas norteamericanas y que va hasta la primera mitad de los años setenta, se demuestra que si bien las convenciones internacionales tienen el apoyo de varias naciones participantes, la iniciativa en cuanto a formulación de políticas en contra de las drogas viene de Estados Unidos; son políticas que giran totalmente en torno a la interdicción, persecución y represión del tráfico de estupefacientes. Desde esta limitada perspectiva, los indicadores que se tiene para medir el nivel de penetración del conflicto de las drogas son niveles o grado de producción, los cuales son relacionados con el nivel de capturas o la información recibido por parte de los detenidos, es decir, todos estos datos generados desde un conocimiento o de una concepción policial en la cual se extrae la complejidad de una sociedad, lo que, si bien da a conocer algunas circunstancias de la problemática, no hace más que dar cuenta de los efectos y no de los orígenes y causas de este fenómeno.

“...y por lo tanto no es suficiente para entender mínimamente las relaciones que son la base de dicho conflicto y menos aún, para establecer políticas de solución, criterio que parece conformarse precisamente con el estallido del consumo de principios de los años ochenta, luego de casi un siglo de legislación y políticas prohibicionistas” (Bonilla, 1991).

En la década de los ochenta, particularmente en el período presidencial de León Febres Cordero, (1984) y aprovechando la llegada de algunos mandatarios a la ciudad de Quito, se suscribe una declaración agresiva en contra del narcotráfico y se le suma un aspecto más que sería *“la asociación con diseños y acciones dirigidos a subvertir el orden jurídico y la paz social”*(Bonilla, 1991). Esta declaración que además presenta al problema del narcotráfico como una especie de “enemigo de la humanidad” entre otros elementos que son característicos a las representaciones que algunas regiones o países tienen en torno a este tema y que son propios de la década de los ochenta.

En el mismo año, la ONU por medio de sus varios organismos, comienza a trabajar en una serie de programas destinados a prevenir el uso o consumo de drogas como también fomentar la educación en la juventud sobre este tema, ya que se consideraba al grupo jóvenes como parte de la población más vulnerable o proclive para el uso de sustancias estupefacientes ilícitas.

Febres Cordero, quien era ingeniero mecánico, conservador, en el año de 1985 establece el primer convenio bilateral con los Estados Unidos. El nombre del acuerdo es “Para la represión del tráfico ilícito de estupefacientes” (Bonilla, 1991). Este acuerdo consiste en la donación de 400.000 dólares para la compra de un par de helicópteros y algo para funciones de adiestramiento de la policía nacional como para la investigación del fenómeno. Este convenio fue dado a conocer bajo la forma de “acuerdo ministerial” el cual no llegó a ser debatido por el parlamento ecuatoriano y pasó desapercibido en el ámbito de la política doméstica. Este tipo de acuerdo permitiría, posteriormente, la presencia de personal militar norteamericano en los países andinos (Bonilla, 1991). Las condiciones de cómo se realizó este acuerdo y las formas autoritarias que eran propias del gobierno de Febres Cordero formaron un espacio privilegiado para que se el mismo tenga origen.

Otros acuerdo fue firmado en años posteriores como el que se realizó en 1986; un convenio bilateral con el Perú el cual, permite el intercambio de información en cuanto a sospechosos de tráfico ilícito se refiere y da paso a la creación de una comisión conjunta para resolver relacionados o propios de este fenómeno. Se presta mayor importancia a la erradicación de cultivos y la represión del tráfico; en este caso no se mencionan medidas preventivas como tampoco se hacen consideraciones que tomen en cuenta la posibilidad de que este problema afecte a su propia población. Nuevamente este es un acuerdo escrito en base a una situación internacional y que se va más allá de la concepción de los problemas internos (Bonilla, 1991).

Así, con los antecedentes expuestos, podemos ver que el Ecuador, en las décadas pasadas, no era un país que se dedicaba enteramente a la producción de droga. En los años venideros, particularmente del 2000 en adelante, se han encontrado algunos laboratorios de procesamiento de cocaína, como también contadas plantaciones de la planta.

A partir del plan Colombia en donde se volcaron los esfuerzos de ese país, conjuntamente con los Estados Unidos y la colaboración de los gobiernos ecuatorianos de turno para la erradicación de la siembra de la hoja de coca en la frontera norte, se dio paso a un programa intensivo de “bombardeo” con una sustancia química llamada glifosato, la cual destruía los cultivos de coca detectados en la zona de frontera, convirtiéndose para los agricultores de la zona en un problema más que una solución, debido a que esta sustancia no solo mataba a la planta en cuestión, sino que, dañaba el suelo y otros cultivos de importancia para la gente de la zona. Ocasionaba problemas de salud para los habitantes de la frontera y en general contaminación del ambiente. Sin embargo en los últimos años estos laboratorios trabajan desde dentro del país logrando ubicarse en locaciones estratégicas y poco conocidas; no son abundantes pero a diferencia de décadas pasadas, el Ecuador, para algunas personas ya dejó de ser país de tránsito o paso de la droga para convertirse en un lugar de producción aunque en una menor escala que sus vecinos andinos en donde el cultivo de la planta es una actividad que se viene realizando desde épocas pre-colombinas.

La explicación de por qué en el Ecuador no se produzca coca, es un aspecto importante en cuanto a la relación entre Unidos-América Latina y la llamada “guerra de las drogas”, ya que esto responde a condiciones históricas que se remontan a la forma de

organización de la producción colonial en los países andinos. Dado que la región fue organizada mediante enclaves productivos, al territorio de lo que hoy es Ecuador, le correspondieron actividades agrícolas y textiles como se vio en los antecedentes ya mencionados. (Bonilla, 1991)

A través de los años, la problemática de las drogas ha sido un fenómeno que en su mayoría le fue ajeno al estado o al país, refiriéndose a Ecuador y que más bien, fue un tema tratado desde afuera, desde las cortes o instituciones gubernamentales extranjeras las cuales, formulaban políticas públicas en base a su propia idiosincrasia, dando a conocer parámetros y reglamentos cerrados en cuanto a visión, origen y causas sociales de la problemática del tráfico de drogas se refiere y cegando las verdaderas raíces del fenómeno. Esta parte de la investigación, sirve para rastrear, de alguna manera, como se ha dado la concepción sobre las drogas y el tráfico de sustancias ilícitas y qué papel ha jugado el Ecuador con respecto al tráfico en general desde los inicios, es decir, desde el cultivo y el bagaje cultural que se forma alrededor de la hoja de coca, hasta ver como el Ecuador se fue convirtiendo en un país de paso para el tráfico como también un lugar sin mayor problema para el lavado de dinero.

2.3.3.3 Consumo de drogas en Ecuador

El Ecuador, por su posición geográfica, de cierta manera es una zona ideal para el paso y tráfico de sustancias estupefacientes. Siendo país limítrofe con Perú y Colombia, los cuales son los mayores productores de hoja de coca en el mundo en la actualidad, los narcotraficantes utilizan varios modos y rutas por las cuales se da el tráfico. Como, por ejemplo, cápsulas que pueden ser enviadas dentro de una fruta o de una persona. Ingeniosos submarinos que, sin ser detectados, pueden transportar grandes cantidades hacia otros destinos lejanos en el mundo. Se puede descomponer la cocaína en sustancia para camuflar su textura y olor de los canes entrenados para detectarla y muchas otras ideas “innovadoras” salidas del ingenio de los traficantes.

En décadas pasadas y estudios realizados en años anteriores, se arrojaron datos importantes tanto históricos como las propuestas políticas realizadas en esos años, sobre

porque el Ecuador no representaría mayor problema o amenaza, en tanto se lo consideraba un país de paso y no un productor a gran escala de sustancias ilícitas. Sin embargo, estudios recientes realizados por el CONSEP, organizaciones como la OEA conjuntamente con AEIC-CICAD, demuestran otra perspectiva (Roos, 2011). Esta investigación plantea que, el Ecuador, además de ser un país de paso o tránsito para los estupefacientes, se ha convertido en un territorio de “impacto directo” del tráfico y el cual señala *“El Ecuador de país de tránsito se ha convertido en territorio de impacto directo, especialmente en la producción incipiente y desvío de sustancias controladas, lavado de activos, tráfico, procesamiento de droga, centro de acopio y de consumo”* (Roos, 2011).

Con estos datos presentados por el CONSEP sobre consumo de drogas, se señala que la edad promedio en la cual se empieza el consumo en el país se realiza a la edad de 12 años y medio. Por otro lado, un estudio realizado por la misma institución y publicado en la III Encuesta Nacional Sobre Consumo de Drogas en Hogares en el año 2007, da a conocer que la edad aproximada del primer consumo de drogas ilícitas es a los 18 años, siendo la marihuana la droga más consumida en el país con un porcentaje de 4.3% a nivel nacional. La cocaína, misma que es obtenida mediante un proceso de maceración de las hojas de coca con varias sustancias o solventes y se presenta como un polvo blanco, tiene el segundo lugar en cuanto al nivel de consumo con una cifra de 1.3%; mientras que la pasta base de cocaína o bazuco, que vendría a ser la cocaína sin refinar, tiene un grado o porcentaje de consumo del 0.8% (Roos, 2011). Este porcentaje ubica a esta sustancia en el tercer puesto en cuanto a índices de nivel de consumo tiene en el país; esta droga es mezclada con tabaco o marihuana para ser consumida y tiene la apariencia de polvo y presenta un color amarillento.

Los índices que se muestran en cuanto a consumo de drogas legales señalan que tanto el tabaco como el alcohol son las drogas más consumidas en el país; el tabaco presenta una cifra de 46.8% y el alcohol un 76.9%. Por otro lado, tenemos que la droga ilícita más ofertada es la marihuana con un nivel del 18.7% en cuanto mayor al nivel de facilidad de acceso presenta, seguida por la cocaína con un 13.5% y la pasta base de cocaína con un 10.1% (Roos, 2011).

Cabe recalcar que en esta investigación realizada por el CONSEP mencionada en el trabajo de Ruth Roos (2011), la droga que se consume a edades más tempranas son los inhalantes en donde la media de edad esta entre los 14,2 años y los tranquilizantes son consumidos a mayor edad, la cual está entre los 29 años. Este informe señala que la mayor fuente de información acerca de sustancias psicotrópicas las proporciona en primer lugar la televisión con un 34,4%, seguida por los profesores con 20,4%, y para los consumidores, la información dada por sus amigos representa un 17,7% como fuente primaria.

Se conoce que el mayor consumo de sustancias psicoactivas se concentra en la población masculina con 8,6%; con respecto a la edad el consumo va desde los 20-24 años, manteniéndose hasta una edad de 40-44 años. En cuanto a nivel educativo, el consumo con mayor porcentaje se da en personas que han alcanzado un nivel de estudio intermedio o terciario con 16,0%. En los estudiantes universitarios hay un mayor consumo el cual está localizado en un 9,1% en comparación a quienes no están en la universidad quienes tiene un nivel de consumo bajo con el 4,7% (Roos, 2011).

Los principales factores de riesgo que se presentan o con los que se trata de ver los índices de consumo de drogas en el país son: desintegración familiar, migración, falta de control y comunicación en la familia, deficiencia del sistema educativo, presión de grupo, inadecuada utilización de tiempo libre, aspectos culturales.

Los índices de consumo en la ciudad de Quito, se tiene que el expendio o venta de drogas para consumo local, se centra en barrios de la zona sur como Quitumbe o Chillogallo, especialmente en la Administración Zonal Eloy Alfaro, como también en la zona norte de la capital en donde el sector de La Mariscal se ha convertido en un escenario de conflictos y disputas territoriales entre los microtraficantes de droga. Otros sitios en donde se puede encontrar el comercio de sustancias a baja escala o al por menor en la ciudad, son sectores como: Conocoto, El Panecillo, Carapungo, La Michelena, Comité del Pueblo (Roos, 2011).

CAPITULO III

3. Consumo de pasta base de cocaína

Para tener una mejor comprensión sobre cómo se da el fenómeno de las drogas en la sociedad, cómo surgen las mismas y cuáles fueron las drogas más frecuentes en cuanto a su uso a lo largo de la historia, fue necesario acotar variada información sobre las mismas, como a su vez de qué manera comienzan a desarrollarse las representaciones sociales que en este caso tienen, sobre algunas drogas, una carga negativa en tanto se realiza un juicio de valor sobre las mismas.

Se expondrá de manera general todo lo relacionado a la pasta base o al “bazuco” como comúnmente se lo conoce en Ecuador; cómo surge, su composición química, los efectos en el organismo como a su vez una síntesis o explicación histórica sobre el surgimiento de esta droga. También se darán a conocer casos o investigaciones realizadas con respecto a las mismas, en países de América del Sur en donde también existe este fenómeno; esto se realiza con el objetivo de visualizar algunas semejanzas en tanto al consumo de pasta base se refiere. Se tomará como referencia, en cuanto al consumo de bazuco, dos investigaciones realizadas en la ciudad de Quito, tituladas: “Jóvenes en Quito: nuevas identidades urbanas”, trabajo realizado por la antropóloga Ana María Guerrón y otra llamada “Fumando pasta base de cocaína en “La Zona”: ansiedad, adicción y violencia en las calles de Quito-Ecuador” del autor William Álvarez.

3.1 La pasta base de cocaína; el bazuco: antecedentes, composición química y efectos en el organismo

La pasta base de cocaína, también llamada paco, bicha, carro, basura o bazuco, dependiendo en el país en donde se encuentre, es una droga de bajo costo similar al conocido “crack” , droga que es consumida más frecuentemente en América del norte, Europa y algunos lugares del continente sur americano (Wikipedia, 2015).

La pasta base de cocaína está compuesta por los residuos que sobran de la cocaína procesada con otros componentes como ácido sulfúrico y queroseno, también puede ser mezclada con otros materiales como cloroformo, éter o carbono de potasio entre otras cosas que se le pueden añadir ya que, al ser una droga con bajo costo y depende del expendedor, esta puede ser mezclada o “virada”, como se dice en la jerga del tráfico de sustancias, para aumentar su cantidad y poder vender más dosis a bajo costo, sin embargo el fin de ganar más capital es el mismo (Wikipedia, 2015).

La dosis que generalmente se expende en pequeña y pesa entre 0,01 y 0,03 gramos. Es una droga estimulante del sistema nervioso central, cuyo principal componente o alcaloide es la cocaína, sustancia que se obtiene de la planta de coca, la *Erythoxylum coca* la cual puede ser mezclada con otros componentes. Se obtiene a través de la extracción del alcaloide de la hoja de coca, que no llegan a ser procesados hasta convertirse en clorhidrato de cocaína, que es la forma más común y buscada de presentación de esta sustancia. La extracción de los mismos se realiza mediante la maceración de la hoja de coca en queroseno u otros solventes, pero por la escasez de los químicos requeridos para convertir este grupo de alcaloides en la sal de cocaína por reacción con el ácido clorhídrico (Wikipedia, 2015).

La forma en la que actúa en el organismo se da de la siguiente manera: la sustancia, por tener consistencia seca como polvo que resulta de moler una piedra o algún elemento sólido, ingresa en el organismo al fumarla con los instrumentos adecuados o que permitan al usuario poder combustionar como una pipa sin importar del material de que esta esté fabricada, también se puede usar un tabaco vacío o un papel para liar. Al bazuco generalmente se lo consume con otra sustancia que permita su mejor combustión como por ejemplo tabaco, con esto se coloca al “polvo”, mezclado con tabaco o marihuana, para poder encenderlo. Al tabaco mezclado con bazuco se lo conoce como “pistola” o “tola” en su término diminutivo y al bazuco mezclado con marihuana se lo conoce como “maduro con queso”, en relación a uno de los postres típicos del país, al color verde de la marihuana y al origen del maduro-verde, nombre con que se le llama a la fruta del plátano verde que se da en zonas de la costa, y el término “queso” se lo ve por el color blanco o en ocasiones un tenue amarillo que la pasta base presenta.

Cuando se ingiere este químico, se presentan efectos en el organismo, como euforia y un placer momentáneo; también se experimenta ansiedad y sensación de paranoia. Al tener esta sustancia un efecto efímero en el organismo, se genera una rápida dependencia. Sumado a esto el tipo de componentes con el cual es fabricado o “virado” lo cual es un factor adicional que hace de esta droga una de las más adictivas del mercado. En los minutos que siguen después de su ingesta, aparecen sus efectos sobre el sistema nervioso central, en ocasiones en algunos usuarios esto puede causar pérdida de conocimiento y convulsiones. La pasta base actúa sobre el sistema cardiovascular, produciendo alteraciones en el ritmo cardiaco como también el aumento de la presión arterial lo cual pone en riesgo la vida del usuario (Wikipedia, 2015).

Con el constante uso de esta droga, inclusive si se usa por períodos cortos, el daño neurológico, y por ende intelectual que se produce en el sujeto, se hace evidente. Estos daños también están acompañados por lesiones pulmonarias y cardíacas, marcado por la pérdida de peso y en algunas personas se puede visualizar una especie de abandono personal, es decir, un desinterés por la estética del individuo e insalubridad. Los efectos secundarios de esta sustancia son similares a los de la cocaína; sin embargo, el riesgo que se corre al ingerir la pasta base son más altos, debido a los residuos de disolventes y otros componentes nocivos que esta contiene.

A la pasta base de la cocaína, componente que no está refinado, se lo suele llamar “el fondo de la olla”, haciendo referencia a que esto es el residuo que queda de la conversión de la pasta base a clorhidrato de cocaína.

Un error que se comete con frecuencia acerca de este tema, es confundir al ‘crack’ con el bazuco. El crack se hace con clorhidrato de cocaína, bicarbonato de sodio, agua o amoníaco; en cambio, la base es la pasta de cocaína previa al refinamiento o en ocasiones es el sobrante de este. Se podría decir que la pasta base está en el paso previo a la cocaína y el crack esta un paso adelante del proceso.

Esta droga es producida principalmente en el continente sur americano, en los países productores y algunos de paso de grandes cantidades de cocaína o derivados. Así, podemos encontrar esta sustancia en países como Perú, Chile, Argentina, Uruguay con los nombres

de pasta, paco, lata, churri, paco, tumba, tubo, entre otros. En Chile también es conocida como “un mono” o “una angustia”; en Ecuador, Colombia y Venezuela se lo conoce como “bazuco” ya que forma parte de un juego de palabras “base sucia de coca”. Esta droga ha ido desplazando o ha ganado demanda en el mercado a otras drogas como el cigarrillo, la marihuana y en algunos casos la cocaína debido a su bajo costo y su potencial adictivo (Wikipedia, 2015).

3.2 Etapas de la sustancia y efectos en el consumidor

Con la información consultada en la página web (2015), las etapas que el consumidor presenta, según las investigaciones médicas y efectos biológicos que se presentan en el organismo son los siguientes:

- Euforia momentánea: es la disminución de las inhibiciones, sensaciones de poder, de bienestar, aceleración de ritmo cardíaco.
- Disforia: se presentan sentimientos de angustia, inseguridad y depresión; esto causa una necesidad constante de seguir consumiendo para evitar esa “caída” o “bajón” que siente el consumidor cuando los efectos efímeros se acaban.
- Adicción: es el consumo sin interrupciones, es aquí cuando se quiere aplacar la disforia y regresar al estado de euforia que se tiene después de consumida la droga.

Si bien estas tres etapas son, de manera general, como se presentan en el organismo, surgen también etapas de sicosis y alucinaciones lo cual es más frecuente en personas que llevan largo tiempo de consumo y que presentan antecedentes de problemas mentales. Esto responde a la información genética que el usuario tenga. Surge la pérdida de contacto con la realidad, agitación, paranoia, agresividad y alucinaciones que generalmente se presentan por no consumir.

La sensación de euforia que se presenta en el consumidor al ingerir una dosis de base tiene una duración entre dos a diez minutos, dependiendo de la cantidad y calidad de la droga que se tenga. Con lo anterior expuesto y sumado a esta situación el índice de

adicción que presenta esta droga, el consumidor una vez que empieza a fumar una dosis, siente la necesidad de seguir recurriendo a la base. Esto no quiere decir que si una persona prueba por primera vez esta sustancia, la misma se quedara “enganchada” o adicta por el resto de su vida. Sin embargo, esta sustancia tiene un alto índice de adicción y al estar en relación de consumo con esta droga, el usuario sentirá la necesidad de seguir consumiendo sin importar los recursos que tenga o no los tenga. “volviendo repetidamente al “brujo” a buscar más, cegado por las ansias de volver a fumar”. (Wikipedia, 2015).

Durante el estado eufórico que se presenta en el consumidor, los efectos pueden ser diferentes en distintas personas. Estas podrían estar en un estado pasivo, se quedan con esta reacción en por periodos no tan prolongados mientras dure el efecto, sus ojos permanecen abiertos más de lo normal como en un estado de alerta constante, se dilatan las pupilas y se puede presentar verborragia desmedida, es decir, el consumidor empieza a hablar de manera más intensa y constante. Esta especie de aceleración que se presenta en la persona consumidora es más intensa que la que se da al ingerir cocaína.

Lo que sigue después de esta fase de euforia momentánea, es la resaca de la base; como el alcohol, el organismo procesa todas las sustancias que ingresan en el cuerpo, por lo tanto las sustancias presentes en la droga también serán asimilados y producirán una sensación de fatiga, malestar con uno mismo, sea físico y mental, depresión, angustia, lo cual es una consecuencia de la ingesta de base. A esta sensación que viene después del consumo, que en algunos casos también se expresa como culpa, se la conoce popularmente como “bajón” o “chuchaqui químico”, motivo por el cual los consumidores necesitan de otra dosis para controlar o sanar esa sensación de malestar o vacío que se presenta en los mismos.

Hasta este punto se ha expuesto como funciona o actúa la pasta base o bazuco en el organismo de los consumidores, pasando por su composición química como también las fases que esta presenta al momento de ser ingerida. Sin embargo, esta investigación pretende revelar que, tomando como punto de referencia la teoría de las representaciones sociales en jóvenes estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas de la PUCE, cuáles serían, si existen o no, las representaciones sociales alrededor del consumo de pasta base en los mismos.

El bazuco es una droga con un costo relativamente bajo. Esta sustancia tiene el antecedente que es consumida principalmente por personas de bajos recursos económicos, provenientes de barrios populares, a quienes se les atribuye en su mayoría el uso de esta droga. Por lo tanto, al acercarse este trabajo al análisis de los datos recogidos en la investigación sobre los jóvenes consumidores, es pertinente mencionar como antecedentes generales, algunos estudios realizados en otros países como Chile, Argentina y Ecuador, sobre el consumo de pasta base y que en algunos casos este fenómeno es llamado como “angustia”, es decir al efecto que esta produce en el organismo.

3.3 Contexto del discurso de los consumidores de pasta base de cocaína

En esta parte de la investigación, como primer punto, se referirá al escenario o discurso que se forma en torno a las drogas ilegales, ya que se tiene como referencia que esta información ha estado dominado o se ha centrado en tres ejes, cada uno con su despliegue de información tecnológica y por consiguiente información científica. Estos discursos, han tenido un gran potencial en cuanto a desarrollar una especie de “efecto de verdad” (Sepulveda, 1997), los cuales circulan mientras se van construyendo sobre criterios de verdad o realidad.

En este sentido, y teniendo en cuenta los estudios y distinción realizados por Jesús Ibáñez (Sepulveda, 1997) sobre “discursos sobre la droga” y “discursos de la droga”, el escenario sobre el cual se va a trabajar, presentan los siguientes tres ejes discursivos:

- Un discurso médico-clínico-sanitario-terapéutico
- Discurso jurídico-penal-criminológico
- Discurso policial-represivo

Estos tres ejes se articulan entre sí, exponiendo en muchas ocasiones, visiones erradas o mal interpretadas que son enviadas hacia los medios de comunicación masivos y por ende transmitidas a toda la comunidad, proyectando una imagen de “problema social” el cual, representa una amenaza para la seguridad ciudadana. Cabe destacar que, para Sepúlveda (1997), la injerencia de estos tres ejes discursivos anteriormente mencionados,

en los medios de comunicación de masas, se efectúa mediante dos líneas de desarrollo de gran impacto que son:

1. Se identifica a las drogas como un fenómeno típicamente juvenil, que hace de ellos un factor de afirmación contracultural, potencialmente relacionado con la delincuencia. Al respecto se debe destacar el tratamiento de las drogas por los medios de comunicación masivo, particularmente la prensa, que cotidianamente relaciona las drogas con hechos delictivos. Por otra parte, la droga se convierte en representación simbólica que enfrenta a los “normales” y los “desviados” en una dicotomía perversa.

2. Una identificación de los usuarios como drogadictos, de la dependencia a las drogas como enfermedad y del sujeto consumidor como enfermo. A partir de este enfoque se produce lo que se ha denominado “fetichismo de la sustancia” (Sepúlveda, 1997). La droga es representada con características mágicas y demoníacas, como algo externo a la sociedad y que infecta o daña al cuerpo social e individual. Así, se plantea una lucha contra las drogas, exigiendo a la sociedad a tomar posiciones enfrentadas, sea en contra o a favor. *“Esta guerra contra las drogas moviliza posturas más ideológicas y éticas que racionales. Adquiere, en definitiva, un carácter de cruzada”* (Sepúlveda, 1997).

Este escenario se ha ido modificando conforme pasa el tiempo y llega nueva información por verificar y asimilar. Sin embargo, esta información encaja de manera adecuada en las respuestas sociales; respuestas que generalmente vienen o que tienen su fuente en investigaciones que elaboran sus conclusiones de cifras estadísticas disponibles y que no tienen tanta validez en cuanto a la realidad subjetiva de los actores.

Hasta la actualidad no se conoce mucho sobre como el fenómeno de las drogas, y de cómo la pasta base de cocaína en particular, repercute en la conducta normada socialmente y en los mecanismos de integración y participación sociales. Como lo plantea Mauricio Sepúlveda (1997) en su trabajo titulado ‘El silencio de los angustiados’: *“los contextos discursivos en el consumo de pasta base de cocaína, es la dimensión más fenomenológica del problema lo que resulta fundamental para acceder aquello que se nos impide conocer: los aspectos profundos del mundo juvenil”*.

Por otro lado, el aumento del consumo de pasta base, en tanto fenómeno social, nos permite ver el caso de otros países que, aunque cuentan con más recursos para controlar este fenómeno, no lo han podido lograr. Esto se debe a (más allá de la concepción de la racionalidad instrumental que supone la economía de las drogas) una carencia o falta de estudios e investigaciones sobre los rasgos de identidad y el tipo de relaciones y vivencias históricas de los jóvenes consumidores.

A partir de estas relaciones particulares surgen prácticas, imaginarios y representaciones sociales con las que estos jóvenes producen y reproducen mundo y circunstancias en las que les ha tocado vivir. En este contexto, la variedad o diversidad de identidades juveniles se van asumiendo de manera diversa respecto al mundo de la droga, la cual los ha ido moldeando y que va rondando generacionalmente de manera particular (Sepulveda, 1997).

A partir de esta información, se puede relacionar una especie de fórmula u operación matemática que comprende los elementos: droga + joven = drogadicto. Es necesario observar más allá del prejuicio y de los juicios de valor negativos para comprender, en primera instancia, cómo es el mundo juvenil. Por esta razón, no todo consumo ni igual en sus contextos o representaciones socioculturales. Los significantes ligados a distintos tipos de sustancias tienden a variar de acuerdo al tipo de identidad que cada persona y en este caso joven consumidor de la PUCE tenga. No es lo mismo ser consumidor de marihuana que de base. A cada una de estas drogas le corresponden determinadas representaciones sociales que se han ido construyendo progresiva e históricamente a la par de su práctica ilegal.

La práctica del consumo de droga, por consiguiente, es diversa. Esta tiene formas de asentamiento y estrategias; tiene un lenguaje propio, y por lo tanto, una propia expresión. Aunque también tiene silencio (Sepulveda, 1997).

A través del bazuco, los jóvenes que la consumen desarrollan sus propias pautas de vida, *“su propio modo de existencia en la (¿auto?) Marginación y exclusión”* tomando una cita del trabajo de Sepúlveda (1997). Aparentemente es una práctica marcada por un carácter más individualista, dado que la obtención de la sustancia rompe las redes sociales y

solidarias básicas. Pero también es práctica social en cuanto afecta e interviene en la trama de las relaciones colectivas significativas que rodean al consumidor.

Se tomará como referente la teoría de las representaciones sociales, por lo cual, este trabajo no pretende profundizar la información cuantitativa que se tenga en torno al consumo de drogas en jóvenes de Ecuador o a la ciudad de Quito; sino, mediante sus testimonios realizados en base a entrevistas a profundidad, indagar sobre el discurso y las dinámicas que los jóvenes relatan para identificar las representaciones sociales alrededor del consumo de bazuco.

Desde estos relatos que se han podido recoger, se quiere llegar a comprender que la práctica de consumo de pasta base no solo tiene sus propios discursos, ya que también constituyen espacios de difícil verbalización, ligados al silencio y que son difícilmente o no son expresables de manera oral (Sepulveda, 1997). Se trata de espacios subterráneos, si se puede decir, y en algunos casos tristes. Miradas y silencios que pueden decir muchas cosas y que sin embargo, al no ser dichas, aportan con material importante para el análisis y posterior elaboración de resultados de la presente investigación.

3.4 Sobre la identidad del sujeto “bazuquero”

La marginación del sujeto “bazuquero” o “pastero”, como se los conoce en algunas partes de Chile, y su pre asignada identidad, obligan a ir más allá de los conceptos convencionales que se conocen de sujeto e identidad. Esto constituye un ámbito de experiencia, que al ser visto desde dentro del fenómeno, se niega ambiguamente a una rotulación. Tiene este carácter de ambiguo en tanto se realiza como una práctica muda, niega en los hechos una identidad y por lo tanto, está destinada a nombrarse siempre mediante un discurso prestado y construido por otros.

“Aunque se guarda cierta distancia, también afloran los deseos de someterse al control social, deseos que el “pastero” manifiesta de su redención y vuelta a ser ciudadano normal, reintegrado a la comunidad. Sin embargo, persiste el silencio sobre el área muda, vale decir, sobre esa vivencia íntima que está más allá del estigma y de la etiqueta policial que designa al “pastero” como peligro público” (Sepulveda, 1997).

Teniendo en cuenta que, “el sujeto de la angustia”, como se lo menciona en la investigación realizada por Sepúlveda (1997) en Chile, es una especie de incógnita en donde podemos ver una especie de cara oscura de una identidad que desea escapar de los moldes, como también, transitar los bordes de los patrones no convencionales de comportamiento. El ser “pastero” también implica asumirse como una identidad marginal, es decir, como una identidad social marcada en referencia al otro que lo define desde la visión de la norma y el comportamiento convencional (Sepulveda, 1997).

Con esto, tenemos que el discurso del control social sobre la droga reduce a los sujetos en una sola concepción e impone a su vez significados que catalogan de manera más fuerte la identidad del “pastero” o “bazuquero” como identidad marginal. Este es obligado a interpretarse a sí mismo a partir del discurso oficial de la droga.

La redención del “bazuquero” puede darse, a partir del ideal que lo sanciona y excomulga. Este puede escapar a su estigmatización como un agente del mal social, mediante la rehabilitación e integrado o devuelto hacia la sociedad. Es este juego perverso, que se da en el ámbito del control social, en el que la experiencia radical del consumo de pasta base de cocaína, va destruyendo y desintegrando sujetos y comunidades locales.

“El “pastero” vive así su identidad juvenil confinado en un lugar que le ha sido destinado y que constituye el receptáculo de los desechos y resto que la sociedad se niega a reconocer: el lugar del niño gaucho (bastardo), el espacio de los excluidos y marginados” (Sepulveda, 1997).

Al ser visto este consumo de pasta base de cocaína como una “angustia”, se puede citar la siguiente frase del poeta y novelista francés Antonin Artaud expuesta en el trabajo de Mauricio Sepúlveda (1997) , la cual se asemeja y expone, de alguna manera, este sentimiento de “angustia” presente en los consumidores de pasta base:

“Hay una angustia acida y turbia, tan potente como un cuchillo, y donde el descuartizamiento tiene el peso de la tierra, una angustia en relámpagos, en puntuación de abismo, apretados y prensados, como chinches, como una suerte de piojos duros cuyos movimientos están coagulados, una angustia donde el espíritu se estrangula y se corta así mismo, -se mata” (Sepulveda, 1997).

La pasta base de cocaína es una droga que tiene mayor consumo y demanda, en el continente sudamericano. La introducción de esta droga y sus pautas de consumo en algunas zonas de Chile por ejemplo, conlleva a modificaciones significativas en cuanto al modo particular de relacionarse con la droga se refiere. Así, los modos de uso recreacional han pasado a convertirse en consumo compulsivo (Sepulveda, 1997).

Las representaciones o rituales en tanto al consumo de marihuana, los cuales tuvieron un auge en los años 60, 70 y 80, han dado paso a una forma de consumo en donde se hace difícil reconocer los elementos constitutivos de la representación. Por ejemplo, las pautas que se tenían al respecto de un consumo grupal han cedido por un consumo individual y solitario. Se han acabado, por así decirlo, las relaciones y dinámicas de una trivialidad solidaria en donde se destacaba la dimensión circular de grupo. *“La circulación del objeto se ha degradado, dando paso a una relación básicamente instrumental e impulsada en el plano individual”* (Sepulveda, 1997).

Siguiendo con el trabajo realizado en Santiago de Chile se tiene que el ámbito más significativo en torno al consumo es la relación de la representación simbólica que se establece con la droga. Al preguntarse por la pasta base o la “angustia” pareciera que se pretende o se da inicio a la adicción o más puntualmente a la a-dicción, es decir, dicción; sin discurso. Ya que en los testimonios de los consumidores no se encuentra relatos con una sola imagen que remita al objeto de adicción, a la pasta o bazuco no se lo puede metaforizar tan fácilmente.

Cuando se refiere a una ruptura en el ámbito simbólico, se lo dice pensando en una economía de los placeres (Sepulveda, 1997). Así, las drogas podrían tener un contenido simbólico o una representación propia para cada sujeto. Por ejemplo, la cocaína se la relaciona con el rendimiento, la expansión y su consumo ligado a clases altas; la marihuana tendría una representación o simbolismo relacionado con la relajación y el entretenimiento; el ácido lisérgico como representación de un viaje interior. Sin embargo, el bazuco o la “angustia” se la plantea como una caída, como la nada en algunos casos, la pasta base se vuelve más real que la propia realidad.

Según el trabajo realizado por Mauricio Sepúlveda (1997), llamado “El silencio de los angustiados”, la pregunta planteada es “¿Qué escuchamos de los “pasteros” o bazuqueros?”. Lo que se escucha cuando un bazuquero habla es lo ya capturado en los discursos elaborados sobre la droga. En este caso, es el discurso sobre la “angustia”. Esto es fundamental ya que el joven bazuquero no encuentra una posibilidad de resignificación que le permita enfrentarse al objeto de consumo en forma apropiatoria, asumiéndolo como objeto de uso.

“La pasta desborda al “pastero” no solo por sus efectos fisiológicos sino sobre todo porque el “pastero” asimila las imágenes culturales que cargan de significado el consumo de pasta base, y donde se impone la idea de que entrar a ella es entrar a un mundo signado como laberinto sin salida” (Sepulveda, 1997).

Siguiendo el tema de los “pasteros”, es necesario realizar una especie de mapeo de lo que significa la “angustia” vista en Sepúlveda (1997) , ya que a partir de esto se podrán ver algunos puntos significativos los cuales, permiten ver o comprender como se vive, de manera subjetiva, este efecto de angustia ya mencionado. Esta escenificación, se refiere a la dimensión subjetiva, es decir, a lo que ocurre tanto en el plano sensorial como el afectivo en la experiencia que el bazuquero aporta en su trayectoria de consumo. Se debe tomar en cuenta de que se trata de una especie de sensación o “estilo introspectivo” como lo llama Sepúlveda, donde cumplen un papel importante la culpa y el silencio.

“Se ha nombrado “escenificación de la angustia” al proceso por el cual los sujetos intentan poner en forma de discurso su experiencia de angustia. Esta experiencia es visualizada a través de “magos” y “fantasmas” elementos significativos los cuales permiten la objetivación en su representación de sujeto angustiado). Estos mencionados “fantasmas”, más que ser simples figuras retóricas, e permiten al “pastero” expresar su relación intencional con la angustia.” (Sepulveda, 1997).

En esta escenificación aparece el “otro”, desde el cual se originara la mirada. El llamado angustiado se ubica en el centro de la escena, como protagonista de la representación. Este “otro” fragmentado, ya que se presenta como una mirada o como una voz, adquiere un carácter persecutorio (Sepulveda, 1997). Con esto se quiere decir que los consumidores se sienten perseguidos, que los persiguen o señalan con el dedo. Esta

sensación de persecución, que en el Ecuador se la llama “estar triquiado” es una especie de sentimiento de paranoia y opera entre la dimensión real y la imaginaria.

Esta sensación es real cuando la situación de consumo es un acto relacionado o que se convierte en objeto de castigo, por lo tanto, sancionado desde la moral, social y legalmente. El “estar perseguido” o la “triquiadera” se transforma en miedo, por lo tanto, la respuesta psicofísica va acompañada por un estado de alerta constante. Este estado, que significa básicamente estar asustado; en Chile lo conocen como estar “duro” o “saltón”. Esta es la “angustia pura”, por así decirlo, y se transforma en una respuesta en la que el miedo es el principal componente (Sepulveda, 1997). Los causantes de este estado, en su mayoría, son los llamados “pescas” o “botones” como se los conoce en Chile y que en Ecuador vendieran a ser los “chapas”, haciendo referencia directa a la fuerza policial.

Esta sensación de persecución no responde únicamente a la realidad objetiva sino también a procesos mentales, imaginarios y representaciones que surgen de la interiorización de los factores relacionados con el castigo sea legal o moral, convirtiéndose el consumo en un acto que merece la auto sanción. El consumidor desarrolla una especie de carga valorativa negativa con respecto a su consumo.

“Es así, que la fantasía se despliega trayendo consigo agentes significativos para los sujetos, los que, generalmente evocan figuras parentales. Estas imágenes tienen una gran carga simbólica, ya que se relacionan mentalmente a sucesos reales de ausencia y de abandono” (Sepulveda, 1997).

El factor común de estos de estos dos procesos, tanto real como el imaginario, es que en la puesta en escena alguien tiene el papel o juega el papel de ser perseguido. Una diferencia significativa entre estos procesos, interno y externo, será la culpabilización (Sepulveda, 1997). Es necesario explorar más el sentido que tiene la estructuración del sujeto, esta repetición permanente de la sensación de persecución, ya que, existe una búsqueda no resuelta en el imaginario de estos jóvenes, la cual, según Sepúlveda, sería la de reencontrar sus vínculos parentales en este despliegue escénico. Es por esto, que tiene una gran importancia la verbalización, ya que a través de ella se puede contextualizar una experiencia estructurada tanto en torno a lo real como también a lo imaginario.

“Se reconoce en este despliegue escénico una alianza y complicidad generadora de transgresión, dada la referencia a un “otro” que generalmente guarda una relación muy cercana de parentesco” (Sepúlveda, 1997).

Todos los datos mencionados en la investigación sobre consumidores de pasta base de cocaína, realizada por Mauricio Sepúlveda en la ciudad de Santiago de Chile, exponen varias semejanzas en cuanto a estados físicos, psicológicos, como también concepciones o representaciones que esta droga genera en sus usuarios. Esta investigación es importante ya que al ser un estudio realizado en una ciudad capital, se pueden notar algunas semejanzas al caso de consumidores en la ciudad de Quito, tomando en cuenta que, algunos los entrevistados para la investigación sobre consumo de base en la Facultad de Ciencias Humanas en un inicio no vivían en la ciudad en etapas tempranas de su vida, pero se radicaron en la misma varios años después.

Es así que factores como la “angustia” que sería la sensación que consigue el consumidor al ingerir base, también la denominación de “pasteros” que en nuestro caso se los conoce como “bazuqueros” y la sensación de “saltón”, que vendría a ser el “estar triquiado”, son comunes entre los consumidores de pasta base de la región. Tomando en cuenta que esta droga, en su mayoría, es consumida en América Latina, vemos que los efectos y procesos que esta tiene son iguales pero con distintos apelativos o nombres.

También resulta interesante como Sepúlveda hace un análisis de la situación del consumidor tomando en cuenta los factores ya mencionados, para dar a conocer que tipo de representación se origina en los mismos. Es decir, cómo los consumidores desarrollan esta especie de “carga de conciencia” o “auto castigo” al momento de ingerir base. Vemos que el bazuco, a diferencia de las otras drogas, no contiene un carácter lúdico el cual pueda ser disfrutado, sino que se la ve a sí misma como una especie de autoflagelación. Esto se expone en el trabajo en relación a las posibles carencias que los usuarios tengan o hayan tenido a lo largo de su vida. Por esto, Sepúlveda relaciona esta sensación de auto castigo con hechos o escenas de la vida en donde se hacen presentes visiones o ideas en torno al ambiente familiar, principalmente lo relacionado con los padres.

Al ingerir bazuco, surge esta concepción de “angustia”, de paranoia que, si bien es fundamentada al miedo por la represión sea esta moral, o policial, también está relacionada

con el sentimiento de no pertenencia y de marginación. Así, vemos como esta “angustia”, en contraste, se plantea como una caída, y la pasta base se vuelve más real que la propia realidad. Con esto se podría decir que al momento de ingerir, el consumidor relaciona su estado a una representación propia del bazuco, lo cual estaría presente en una de las dimensiones de la teoría de las representaciones sociales planteadas por Moscovici (Parra & Soria, 2012).

Esta representación la cual se ve al bazuco como una “caída” en donde la misma se convierte en algo “más real que la realidad”, estaría dentro de la dimensión conocida como el campo de representación; esta permite visualizar el carácter de contenido, las propiedades cualitativas e imaginativas en un campo que integra informaciones en un nuevo nivel de organización en fuentes inmediatas. Esto también está presente dentro de la objetivación, la cual, según Moscovici, es una operación formadora de imagen y estructurante (Jodelet, 1986). Tomando en cuenta que la objetivación es un mecanismo en donde los conceptos abstractos se materializan al ser expuestos como imágenes, esto supone un acercamiento a las nociones abstractas que se puedan generar.

3.5 Consumo de pasta base de cocaína en Quito

El consumo de pasta base de cocaína o bazuco, en la ciudad de Quito, se ubica en el tercer lugar en cuanto a consumo de drogas ilegales se refiere. El consumo general de drogas lo lideran el alcohol y el tabaco, seguido por el consumo de sustancias ilícitas teniendo a la marihuana como la droga ilegal más usada, en segundo lugar la cocaína y en el tercero la pasta base. Sin embargo, según el CONSEP, datos presentes en la cuarta encuesta sobre consumo de drogas en Quito, realizada en 2012, dicen que el consumo de pasta base, si bien no es una droga que presente una alta demanda, presenta diferentes cifras (Roos, 2011).

Los datos que se obtuvieron responden a las siguientes variables: el uso experimental de pasta base en la ciudad de Quito tiene un nivel de 0,86%; el uso ocasional de esta droga, un 0,63%; el índice de consumo regular se encuentra en 0,10%; el uso

frecuente de pasta base se ubica en el 0,21% y el uso intenso tiene un valor de 1,80% (INFOGRAFIA DEL CONSEP).

La investigación realizada por Ana María Guerrón (2012): “Jóvenes en Quito: nuevas identidades urbanas” trata el tema de consumo de algunas drogas por parte de jóvenes pertenecientes a diversas identidades urbanas, quienes dan su testimonio acerca del consumo de sustancias entre ellas la base de cocaína, exponiendo su representación acerca de la misma en comparación con otras.

La pasta base de cocaína, también llamado “bazuco”, “polvo” o “pistola”, a diferencia de drogas como la marihuana y el alcohol, no es una sustancia cuyo consumo tenga demanda en todo el mundo, sin embargo, en el continente sudamericano, esta droga encuentra un mercado propicio. Esto se debe a su bajo costo y por ende baja calidad y es considerada como una de las drogas más dañinas y adictivas para el organismo (Guerron, 2012).

En la ciudad de Quito, esta droga es generalmente asociada con las clases bajas y la delincuencia, debido a esto el consumo de esta sustancia atraviesa por todo los prejuicios que giran en torno a la misma. Otro aspecto característico es que el medio o la forma en como se la consigue, en algunas ocasiones puede poner en riesgo la seguridad del usuario, debido a que al ser una droga de estratos bajos, esta se la puede adquirir en barrios o lugares que se caracterizan por la inseguridad, corriendo el riesgo de ser asaltado o estafado por querer adquirirla (Guerron, 2012).

El bazuco está considerado como una droga “fuertes”, en relación con la marihuana o con las drogas legales. Esto se debe a todo lo que implica esta sustancia, como nivel de adicción, composición química que ya dependería de como el expendedor la haya tratado o “virado”.

Cuando se habla de esta droga, se lo hace en comparación con la marihuana. Las dos son drogas ilegales y la marihuana la sustancia ilícita más consumida. Se puede considerar también en un sentido de ver a las dos como opuestos. La marihuana, es una droga que relaja, quita tensiones y en un sentido más amplio hace disfrutar al usuario de su efecto o del “vuelo”. El bazuco tiene otro efecto como representación totalmente diferente.

La base pone al usuario en un estado de alerta constante, como una especie de adrenalina momentánea, aunque en ocasiones esta adrenalina produzca un efecto de silencio en los mismos. La base de cocaína tiene una estética individual, de consumo solitario en comparación de la marihuana que puedes compartirla y disfrutar del momento. Con el bazuco no se disfruta, como se vio anteriormente en la investigación de Mauricio Sepúlveda (1997). La pasta y su efecto tienen un carácter de auto castigo que da otras pautas o representaciones en las que el consumo de base no es algo que agrade a los usuarios. Se verá a continuación fragmentos de entrevistas realizadas a jóvenes en la investigación de Ana María Guerron (2012) y sus testimonios sobre la pasta base de cocaína

“El bazuco no es aceptado en ningún medio, es rechazado por todos (...) O sea si estamos hablando de que la marihuana influye en tu quehacer diario, el bazuco se convierte en tu vida, esa es la huevada, o sea la marihuana influye pero tampoco te frena a que hagas otras cosas [...] El bazuco es lo peor” (Guerron, 2012).

En el trabajo de Ana María Guerrón (2012), según los entrevistados en el tema de consumo de pasta base, dan a conocer que el bazuco es una droga que se caracteriza por la pérdida de control sobre sí mismo a tal punto que la droga se convierte en el punto central de la vida del consumidor:

“...es levantarte a fumar bazuco y pasar tu día pensando en cómo vas a fumar, y después de fumar, pasar la triquiadera y esperar al día siguiente, para pensar como vuelves a fumar (...) O sea esa sería como la real adicción, el real drogadicto” (Guerron, 2012).

Se puede ver cómo la representación que tienen los entrevistados acerca de la marihuana en contraste con la pasta base es claramente diferenciada. Según esto, la marihuana no produce un problema real o al menos esto no es interiorizado como tal; mientras que la pasta base de cocaína si implica el entrar en “el verdadero mundo de las drogas”, es decir, en una adicción de la que seguramente no se ve salida fácil, una adicción “real”, objetiva.

Esta afirmación sobre la marihuana, la cual da a entender esta concepción de los jóvenes acerca de la misma, está basada en la información que se puede sacar de las

investigaciones y trabajos médicos según los cuales no se ha podido comprobar que la marihuana cause adicción física, así como tampoco pueda producir sobredosis (Escohotado, 2004). En todos los casos o entrevistas realizadas, la pasta base de cocaína fue totalmente desacreditada, relacionando su consumo a gente de estratos bajos que generalmente tienen una vida callejera.

“... en el bajo mundo fuman los pandilleros y la fuman por el círculo social en el que se ven envueltos. Ponte para ellos no hay diferencia entre fumar marihuana y luego fumar base, igual tienen que hacerlo porque se ven obligados (Guerron, 2012).

En otras entrevistas, se da a entender que el consumo de pasta base no es propia de los estratos de los jóvenes investigados, por lo tanto no deben o no deberían participar del mismo.

“la gente que pertenece ya a las clases más populares, por lo general son bazuqueros antes que marihuaneros. Por el mismo hecho de las actividades que ellos tienen, muchos roban, o sea muchos están en la calle, la calle mismo les pudre” (Guerron, 2012).

En esta investigación, se puede notar que la idea o representación que gira en torno al consumo de pasta base de cocaína, por parte de los jóvenes entrevistados, tiene una noción con una carga de valor negativa. Así, la base de cocaína y su consumo está relacionada con los estratos bajos de la sociedad, es una droga que te flagela, propia de las personas que tiene en su mayoría una vida callejera. Se la ve como una droga fuerte en tanto su composición química, efecto psicoactivo y nivel de adicción que produce en el organismo; es una sustancia que individualiza al consumidor, es decir, que lo lleva a consumir solo.

Esta misma concepción tienen los jóvenes entrevistados en el trabajo de Ana María Guerrón (2012); si bien estos pertenecen a un estrato social medio y a una identidad cultural específica, su representación con respecto al bazuco se da con esta visión o idea de pobreza y auto flagelación. Según algunos testimonios citados en el trabajo de Guerrón, es una droga que individualiza al sujeto, es decir, el usuario o consumidor a diferencia de otras drogas, esta no te da paso a ser social o compartir la droga y su momento con otras

personas. Este tipo de comportamiento originado por la base, lo podemos ver en el trabajo de Sepúlveda, en comparación con el caso de los jóvenes consumidores de pasta base en Quito.

Vemos que el bazuco tiene su propia representación que, según los datos anotados en esta investigación, es una droga que está relacionada principalmente con estratos bajos, es una droga que posee una representación solipcista, es decir que su consumo es o se lo hace en su mayoría de una manera individual; de bajo precio y un alto nivel de adicción.

El tema de esta investigación es sobre jóvenes de estratos medios de la Facultad de Ciencias Humanas de la PUCE consumidores de pasta base de cocaína y las representaciones sociales que existen alrededor de este fenómeno. Se hizo necesario recurrir a trabajos realizados o que estén relacionados al tema, con el objetivo de dar a conocer una mejor y más nutrida explicación sobre cómo se da esto en la vida de una persona; pasando por etapas como el consumo, efectos inmediatos, euforia momentánea, sensación de persecución, susto o “triquiadera” y finalmente el “bajón” o momento de depresión al acabarse el efecto, seguida por la ansiedad que la droga trae consigo. Estos antecedentes sirven para, posteriormente, entender de mejor manera como se dan los testimonios de los entrevistados, en donde podrá observar cómo ha sido y como se fue desarrollando esta dinámica o representación en torno al consumo de bazuco.

Para culminar con estos antecedentes sobre el consumo de pasta base de cocaína, a continuación se expondrá un ensayo basado en datos etnográficos realizado por el antropólogo urbano William Álvarez en la ciudad de Quito titulado “Fumando pasta base de cocaína en “La Zona”: ansiedad, adicción y violencia en las calles de Quito-Ecuador”. En este estudio se relata la vida de una mujer adicta a la pasta base quien ha estado envuelta o relacionada en el mundo de los consumidores de pasta base presentes en la zona de La Mariscal.

La idea principal de su trabajo fue la de abordar las dinámicas de consumo de pasta base en la ciudad de Quito, principalmente el sector conocido por los habitantes como “La zona”, en donde el consumo tanto de sustancias legales como ilegales se lo realiza a simple vista. Álvarez, al empezar su trabajo (2012), expone datos interesantes sobre el consumo de

pasta base y su concepción sobre la dinámica que esta tiene en la ciudad. Así, el da a conocer que al estar presente población de distintos estratos sociales, entre los cuales destaca jóvenes de clase media y media alta, presentes en el sector de “la zona” en Quito, este lugar es un terreno donde confluyen varias representaciones o imaginarios sobre la vida nocturna de la de la misma ya que este sector o espacio es utilizado para el entretenimiento de las personas.

En la investigación presentada por William Álvarez se hace notar que, si bien existen estudios realizados con respecto al panorama de las drogas en el país, estos son en su mayoría de carácter cuantitativo, es decir, que arrojan datos y cuadros estadísticos acerca del consumo de drogas sin tomar en cuenta el ámbito cualitativo, el cual, nos puede dar una mayor información y más detallada sobre cómo se da este fenómeno en la sociedad. Este a su vez nos puede trazar una guía para entender mejor esta problemática, que, ha sido estudiada desde los ámbitos medicinal y legal en su mayoría, y no dan cuenta de cambios sociales o estructurales en los últimos años en la sociedad de manera que, basándose en estos cambios cualitativos, se puede dar un mejor resultado en cuanto a las causas del porque este fenómeno y su nivel de aumento en la sociedad.

Uno de los hechos principales que se pueden constatar en el ensayo de Álvarez (2012) es, su asombro o inquietud al ver que se da un alto consumo, según su perspectiva, de pasta base de cocaína en la ciudad, principalmente en el sector de “La Mariscal” y la familiaridad con la que se da su uso en jóvenes de diferentes clases sociales de Quito. Así, el investigador se planteó, que al estar el Ecuador cerca de Colombia, la droga preferida para el consumo era la cocaína como en el vecino país del norte, sin embargo esto no fue lo observado en los jóvenes que acuden a este sector de la ciudad.

Con esta inquietud, y al ser antropólogo urbano, Álvarez se dirige hacia un punto donde puede encontrar informantes quienes dan testimonio de la situación en cuanto a comercialización de sustancias ilícitas se refiere. La sorpresa fue que al dirigirse hacia los vendedores callejeros, es que solo expendían pasta base de cocaína o bazuco; esta sustancia tenía un valor relativamente barato que esta entre un dólar y cinco dólares; un dato etnográfico importante acerca de esto es que los vendedores de bazuco eran en su mayoría personas afroecuatorianas, principalmente mujeres (Álvarez, 2012).

En el Ecuador, el debate sobre las drogas es precario contrastando con la información obtenida de los debates realizados en los ámbitos teóricos y políticos realizados en los años noventa por parte de algunas ramas de las ciencias sociales como la sociología, antropología y las ciencias políticas. También se pueden notar aportes de autores como Andrade, Páez, Rivera y Bruce Bagley (Andrade, 1990) quienes escribieron acerca de la comprensión y el impacto de la política internacional en cuanto al tráfico y distribución de drogas ilegales en Ecuador y América del Sur.

Desde ramas como la antropología, se tiene el trabajo realizado por Javier Andrade (1990), del cual, a diferencia de los autores mencionados, se exponen a los consumidores como otro componente de este fenómeno y así abrir un nuevo debate. Andrade baso su análisis a una escala menor, los microtraficantes, tomando en cuenta que su estudio fue realizado en torno al consumo de cocaína. En el caso Ecuatoriano, se cuenta con poca información sobre el impacto físico y psicológico que produce la pasta base o bazuco en los consumidores, sobre todo información de carácter cualitativo. En la región andina en general hay pocos trabajos que aborden este tema, existen ausencias discursivas y científicas, razón por la cual se debe retomar el debate sobre las drogas añadiendo un análisis que no solo gire en torno a la hegemonía discursiva y política que la cocaína ha tenido en estos años; dando paso con esto, a comprender de mejor manera el mundo y el ascenso, en algunos casos, respecto al consumo de pasta base de cocaína (Álvarez, 2012).

Volviendo al tema de consumo de pasta base en “la zona”, es necesario exponer algunos datos que describen este sector de la ciudad. Así, la formación de lo que actualmente se conoce como “la Foch”, tiene una trayectoria reciente en cuanto a espacio turístico se refiere. En el año 2004 la administración local y los propietarios privados decidieron modernizar y cambiar el espacio de uso de suelo pasando del residencial al comercial, con el objetivo de impulsar la economía de servicios, es decir, la inversión para la adecuación y construcción de locales relacionados con la hotelería, agencia de viajes, restaurantes, lavanderías; en cuanto al ocio con la adecuación de bares y discotecas (Álvarez, 2012).

Al observar la dinámica presente en “la zona”, según Álvarez (2012), se pueden establecer dos aspectos que la representan: un nivel semiótico y arquitectónico y otro nivel

etario y multicultural. La población que habita o frecuenta este sector es variada tanto en el día como en la noche, con una diversidad que muta entre jóvenes, adultos, ancianos; de clase social, género y étnica. Con esto se puede ver, que “la zona” se mueve en dos tiempos tomando en cuenta las actividades diurnas y nocturnas del sector.

También se observa un gran flujo migratorio legal e ilegal en donde se puede encontrar ciudadanos colombianos y cubanos quienes pertenecen al primer flujo mencionado y ciudadanos europeos que están en el segundo. Durante el día, las actividades que se realizan en este sector tienen que ver con el ámbito empresarial, asuntos formales y turísticos, sin embargo, en la noche el panorama cambia. El lugar es tomado por los jóvenes que van entre edades de 17 a 28 años, “*la socialización se transforma en acciones más informales donde el ocio y el consumo de bebidas alcohólicas y sustancias ilegales ejercen mayor participación en la calle*” (Álvarez, 2012).

Álvarez titula un ensayo como *La noche y el rebusque*. Aquí se da a conocer que la pasta base de cocaína o “bazuco” es una sustancia que puede ser mezclada con otros materiales en los que se destaca el polvo de ladrillo o raspado de pared. Esta mezcla se la realiza con el objetivo de aumentar la cantidad de pasta base que va a ser vendida y con esto su ganancia. Aunque la venta de drogas en la zona está relacionada solo con la venta de marihuana y cocaína, esta última con mayor demanda por parte de los extranjeros, la demanda que se da por la pasta base de cocaína según los registros etnográficos tomados por Álvarez y datos consultados en la publicación del CONSEP llamada *Adolecente Infractores, territorialidad y libertad* publicada en el año 2011, el índice de consumo de pasta base va en aumento en los jóvenes debido a su bajo costo y al acceso diferenciado por condición de clase social, tomando en cuenta que a nivel nacional esta sustancia ocupa el tercer lugar en cuanto a consumo se refiere.

Rosario, objeto de la etnografía realizada por Álvarez (2012), es una mujer físicamente con aspecto blanca/mestiza, cuenta con estudios primarios y secundarios y habla con fluidez el idioma inglés. A simple vista no cumple con los parámetros establecidos en un consumidor callejizado o que vive en la calle a lo que Álvarez (2012) llamo “consumidor consumado”. A pesar de no tener una estética propia de alguien que vive en las calles, ella lleva doce años rondando por las calles de la zona; ella conoce la

conoce muy bien y los habitantes de este sector también debido a que comparte su adicción a la pasta base con su pareja quien se le dio el nombre de Esteban por razones de privacidad. Rosario, Esteban y otros consumidores callejizados son ejemplo de roles antagónicos de las diferencias de clases sociales entre consumidores, y habitantes de la calle (Álvarez, 2012).

Una característica propia en este caso de los consumidores de pasta base, es la relación que desarrollan con el objeto que les permite el consumo. La pipa, o nave, como también se la conoce en la jerga de los consumidores, es un bienpreciado y privado, este se convierte en un símbolo de distinción e incluso de gusto. Todo esto depende de la forma de la pipa, el material con que fue fabricada y la calidad de droga que en ella se fume o “carbure”. De esta manera, el cuidado que se le tiene a la pipa se relaciona con un estrecho vínculo emocional y gustativo que se da entre este objeto y el usuario. *“Y no hay peor violencia que pueda agredir y herir a un consumidor consumado que la violencia simbólica que ejerce la policía cuando les quitan sus pipas* (Álvarez, 2012).

“La pipa se convierte en otra extremidad del cuerpo, un objeto infaltable en el ritual de consumo de la vida callejera y en la cotidianidad de los adictos, a tal punto que cuando la policía las incauta o la extravían en los momentos que se va a fumar pasta base/polvo, se despierta en ellos un grado altivo de violencia que se suele desfogar contra sus parejas o amigos de consumo: irritación, insultos, golpes y agresiones contra sí mismos (Álvarez, 2012).

En el testimonio de Rosario, con respecto a la ansiedad ella dice: *veras, cuando le analizas a alguien ansioso vas a ver que no le fuma la pipa solo le ve la pipa y le raspa a la pipa y le manipula a la pipa, solo para...*, a lo que William responde: *solo para pasar la ansiedad?* Y ella dice: *solo...¡aja!, o le huele; es la pipa: es la pipa lo que te engancha* (Álvarez, 2012).

Muchos de los consumidores que compartieron su experiencia de vida con Álvarez, expresan su molestia al encontrarse con la policía ya que estos los requisan y persiguen para quitarles su pipa, su dosis y sus pertenencias, de manera que conservar sus pipas es un aspecto fundamental. Para el consumidor callejizado, el hecho de conservar la pipa tiene un propósito dentro de lo que el investigador denomina “la economía moral del consumidor”.

Cuando la pipa ha sido utilizada por un largo periodo de tiempo, los residuos de bazuco se acumulan en el fondo y en las paredes de la misma. Este residuo es conocido como “hacho”, es de color negro y tiene una consistencia pegajosa; se le da este nombre en particular haciendo alusión al conocido Hachís que es una especie de pasta que se obtiene de la marihuana y que presenta similares características. La mayor parte de consumidores callejizados de pasta base son conscientes del placer que les produce este residuo o “hacho”, lo cual hace que su acumulación adquiera un valor simbólico entre los consumidores y pueda ser empleado para efectuar otros intercambios, como por ejemplo prendas de vestir, mas bazuco o según el testimonio que Rosario le expone a Álvarez (2012):

“Es que veras, el hacho que saca el Esteban, yo soy capaz de darle todas las quinas que me hago en la noche para darle a él, ¡si el me da todo su hacho!; el saca un hacho que solo con verle me duele la barriga, o sea...una cosa deliciosa” (Álvarez, 2012)

Luego de este testimonio, Rosario prepara la pipa, agrega tabaco, pasta base y la fuma o “carbura” tres veces. Al terminar esto dice:

“Ponte...Esteban estuvo un mes así, que si yo llegaba con la pipa raspada ¡me pegaba! Porque yo llegaba a pedirle a él su hacho ¡cachas!; es que él tiene unas naves que le salen ¡cuatro veces de lo me sale a mí! o sea... más de cuatro veces” (Álvarez, 2012).

En el mundo de la calle, las diferencias de clase se dan de manera marcada con respecto a consumidores de pasta base y usuarios de otras drogas. La pasta base en especial, hace visibles las segregaciones y diferencias de clase alrededor de las prácticas de consumo de drogas en Ecuador. A esta parte de la investigación de Álvarez se le prestara principal atención ya que la información que aquí se expondrá, puede contrastarse con la información obtenida para el desarrollo de resultados de la investigación principal, que es, consumo de pasta base de cocaína en jóvenes de estratos medios de la Facultad de Ciencias Humanas de la PUCE. El nombre que William Álvarez da a este segmento de su estudio es *El mundo de la Gomelería y sus diferencias con los consumidores habitantes de la calle* (2012).

El termino *gomelo* hace alusión o representa a una persona de estratos medios altos y que va bien vestida por la calle. Siguiendo con el testimonio brindado por Rosario, en este

aspecto, ella juega un papel mediador entre *el mundo de la gomelería*, como ella los llama, refiriéndose a jóvenes consumidores de clase media y media alta, estrato social del cual ella proviene. A continuación se podrá ver fragmentos de su testimonio, y a su vez, la forma como ella está presente o se balancea entre ambos mundos en donde se escenifican abismos clasistas que existen sobre el consumo de polvo o bazuco (Alvarez, 2012).

Es interesante ver como Rosario a pesar del tiempo que ha convivido con sujetos o consumidores callejizados, ella sigue considerándose parte del mundo *gomelo*, esto significa que al reconocerse como consumidor callejizado de pasta base y vivir en la calle, esto no es un factor que deconstruya totalmente los orígenes de la clase ni obliga al consumidor callejizado a entrar en una dinámica opuesta a su condición social, que en el caso de Rosario se transmiten en tanto que ella no comparte y critica el entorno violento propio de la vida en la calle, de asaltos, robos y violaciones practicadas por sus compañeros hombres.

La relación que sostiene Rosario con Esteban le ha llevado a meterse aún más en la cultura de la calle. La mayoría de gastos que esta pareja tiene están destinados a la compra de pasta base, los gastos de vivienda se van a un segundo plano, por lo cual, se ven obligados a buscar opciones muy baratas como compartir viviendas o invadir casas abandonadas. William pregunta a Rosario si su pareja tiene profesión o algo a lo que ella responde que sí, ella dice que es peluquero:

“Por eso me come verga, el pudiera trabajar la lata de noche y en la mañana trabajar en una peluquería, entonces ya tuviera sueldo fijo para nuestro cuarto con agua, luz, y lo que sale de noche para farrear. (...) tener nuestro cuarto no de una casa abandonada con un montón de drogadictos” (Álvarez, 2012).

Se debe anotar que Esteban realiza esculturas con latas de bebidas; Rosario también dice que para lograr un dinero extra, su pareja les arrienda o les cobra la mitad de una “quina”, que es como se conoce al valor de cinco dólares, el precio de una funda mediana de pasta base y que es el precio que se debe pagar por el arriendo.

En la descripción que brindo Rosario al decir que “no soy una típica drogadicta de la calle”, deja claro su distinción de status y una dinámica de consumo diferenciada, es

decir, una condición de clase que no es la misma a la de los habitantes de la calle. Rosario pone límites a su condición, subordinando a otros a una categoría más baja a pesar de la contradicción que esto tiene implícito cuando se comparten los mismos gustos por el consumo de pasta base de cocaína (Álvarez, 2012).

“Cuando se analizan las diferencias estructurales de los gomelos y los gamines, la concepción que cada uno ve y emplea la droga es contundente. Por un lado los primeros la usan como parte de su diversión nocturna, sin que esto signifique que se desprendan de su condición social, incluso, tratan al máximo de no irse al límite de su opuesto. Muy al contrario de quienes asumen en la pasta base/polvo una fuerte dependencia casi voluntaria de vivir el día a día pensando en hacerse una pipa (Álvarez, 2012).

Con esto, según Rosario, en los dos mundos hay reglas propias para consumir, lo que ella llama “reglas del gomelo” en donde se valora la reciprocidad, la solidaridad y el respeto en cuanto a roles de género (Álvarez, 2012). Ella dice que los gomelos que fuman base son más honrados a diferencia de los habitantes de las calles a los que no les puedes confiar ni tu pipa ni tu dosis porque se adueñan de las mismas. William le pregunta a Rosario la razón del por qué cree que la gente “pelucona” o “gomela” en la ciudad de Quito fuman tanto a lo que Rosario contesta:

“Los que fuman base en el mundo de los gomelos, son más... honrados hasta en eso, no es como la calle que si yo te doy, tu mañana tienes y yo no tengo, y vos por fumarte solo me dices que no; los gomelos por más que quieran hacerse solo, te dicen, simon tú me diste ayer. Coge. [...] Porque es más barato... la base es más barata, y la coke, para drogarte con la coke tienes que jalar y jalar para sentir, en cambio con la base te haces un hit, y umm [...] Pero en el mundo de la gomeleria en la base fuman más rico, se sientan, conversan, y si hay una casa para presentarse se van a la casa, se toman un guaro, conversan, no son de los que se sientan a esconder en los carros” (Álvarez, 2012).

La diferencia que se hace entre los dos mundos es marcada, y tiene como discurso las diferencias que significan fumar en espacios confortables, donde las relaciones sociales están mediadas de manera armoniosa y de goce, no la que se relacionan con la preocupación de estar fumando en la calle escondido en la oscuridad o con la histeria de ser atrapado por la policía.

Según Álvarez (2012) En el mundo del consumidor callejizado, principalmente en la dinámica de consumo que existe en la calle, el consumo individual sobrepasa a la noción de consumo colectivo presente en el mundo de los “gomelos”; las diferencias de género no tienen cabida en el mundo del consumidor callejizado.

“El que una mujer fume entre hombres les da igual a los gamines, incluso ellas son tratadas como hombres. Todo lo contrario a lo que sucede con los gomelos” (Álvarez, 2012).

En el mundo de los consumidores “gomelos”, si bien existe un respeto por la mujer, el modo en cómo se manejan las relaciones de género se debe a una estrategia de división sexual del trabajo, que en el mundo de la droga se instrumentaliza aprovechando así, las ventajas morales y legales que el cuerpo de una mujer puede garantizar para asegurar el grupo masculino. Este uso estratégico de su cuerpo cosifica a la mujer en la dinámica del consumo ilícito, sin embargo, ellas son conscientes del rol que juegan en la misma y aceptan los lazos emotivos que puedan generarse en el grupo.

Con respecto al problema de ansiedad que causa el consumo de pasta base de cocaína, William Álvarez (2012) plantea que es un problema que se puede volver crónico. La pasta base tiene facilidad para absorber al usuario, dado que el efecto de esta sustancia es fugaz esto provoca que el usuario tenga deseos de seguir consumiendo incluso si ha consumido en el día cinco, diez o quince dólares de pasta base. Este nivel elevado de ansiedad sumado a esto el factor dependencia hacia la sustancia y escasos recursos, dan paso a que el consumidor salga a la calle a realizar actos delictivos como robos, asaltos y como sucedió en el caso de Rosario, prostituirse por adquirir los medios para comprar la sustancia.

El trabajo realizado por Álvarez sirve para poder retomar nuevamente el debate sobre drogas, sus causas y motivos de consumo en el Ecuador, mismo que inicio en los años noventa con antecedentes de décadas pasadas que, si bien trataron este fenómeno desde una plano completamente normativo, no basto para encontrar o discutir sobre las causas sociales del consumo de sustancias ilícitas y su paulatino incremento en los años venideros.

CAPITULO IV

4. Análisis y resultados de la investigación sobre representaciones sociales en el consumo de pasta base de cocaína en jóvenes de la Facultad de Ciencias Humanas de la PUCE

En este capítulo, se darán a conocer los datos y resultados de la investigación realizada a jóvenes consumidores quienes por medio de entrevistas, dieron su testimonio sobre cómo fue, es y qué ha significado o representado para ellos el consumo de bazuco en sus vidas. Con esto, aparte de conocer más a fondo cómo se desarrolla el consumo de pasta base en jóvenes estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas, se podrá identificar se puede aplicar, mediante la teoría de las representaciones sociales, esta “dinámica de consumo” que los jóvenes entrevistados dieron a conocer.

En esta investigación también se han expuesto datos generales sobre cómo se ha tratado el tema de drogas en nuestro país desde el punto de vista legal, tomando en cuenta lo acontecido en las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta en cuanto a tratados y convenios firmados por los gobiernos de turno, pasando después a los años noventa en donde empiezan a formularse diferentes preguntas y cuestionamientos acerca de este fenómeno con aportes realizados por Javier Andrade entre otros autores. Si bien Andrade topa el tema limitándose al microtráfico y a la cocaína, es uno de los pocos estudios realizados de manera cualitativa con componentes cuantitativos.

Antes de pasar a exponer los resultados de esta investigación, se debe tomar en cuenta que se utilizó la teoría de las representaciones sociales. Por lo tanto, para que esta teoría sea aplicada en el presente trabajo se debe conocer que los datos obtenidos de las entrevistas a profundidad, deben entrar en los procesos o requisitos que esta teoría presenta como la objetivación y el anclaje. Esta teoría también presenta tres dimensiones las cuales sirven para el análisis de la representación determinada: la información, el campo de la representación y la actitud.

Los mecanismos para la formación de las representaciones sociales son:

La objetivación que es un mecanismo por el cual los conceptos abstractos se materializan y concretizan al ser expuestos como imágenes, esto supone un acercamiento a las nociones abstractas, dando paso a la comprensión y asimilación de conocimientos científicos para ser llevados al ámbito de la vida cotidiana.

El anclaje permite que se enraícen en la sociedad las representaciones sobre un objeto. Durante este proceso se integran y a su vez se introducen a los esquemas preexistentes las nuevas imágenes formadas durante el proceso de objetivación, dejando ver así la relación dialéctica que existe entre los dos mecanismos; esta relación da paso a la articulación de tres funciones básicas de las representaciones sociales (Roos, 2011).

En cuanto a las dimensiones de las representaciones sociales tenemos a la información que es la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno social; el campo de la representación permite visualizar el carácter del contenido, las propiedades cualitativas o imaginativas en un campo que integra informaciones en un nuevo nivel de organización en relación a sus fuentes inmediatas. Nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación y la actitud es la dimensión que significa la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación. Se puede considerar como el componente más aparente, fáctico y conductual de la representación social. Con ello, la actitud significa una especie de componente motivacional afectivo en la conformación de una representación (Parra & Soria, 2012).

4.1 Lectura y análisis de entrevistas

Para realizar las entrevistas de la siguiente investigación, se tomó como muestra a ocho estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas de la PUCE. Tres de los candidatos para la entrevista, aunque confirmaron su participación en la investigación, se retractaron de su decisión a último momento.

Estas tres personas quienes cancelaron la entrevista, tuvieron una excusa similar, para los tres hablar sobre cómo fue su relación o su dinámica en cuanto al consumo de

pasta base de cocaína les traía malos recuerdos; al inicio antes de aceptar las entrevistas estas tres personas tuvieron algunos comentarios acerca de porque fueron ellos escogidos para la investigación. Se hacían cuestionamientos como: *pero yo no soy un adicto, yo ya lo dejé, si quieres gente así anda a un centro, yo no soy bazuquero, la verdad me pone triste hablar del tema*. Se puede ver que el consumo de pasta base, causo algún impacto en su vida, ya que la información dada por estas personas quienes no fueron entrevistadas se la toma o se trasmite como un contenido negativo en cuanto a su relación con el bazuco.

Podemos afirmar que la *actitud*, que es la disposición positiva o negativa de las personas hacia el objeto según su representación, (Roos, 2011) la cual es un parámetro para que se den o que funcione dentro de la teoría de las representaciones sociales, se cumple en tanto la carga valorativa sobre el objeto a representar que en este caso sería la pasta base de cocaína, es negativa. Tomando como referencia en el capítulo que expone a la pasta base como una droga mal vista dentro de un estrato específico, es decir, al ser una droga para los estratos bajos y propia del consumo de personas callejizadas, esto da paso a una representación social negativa de la sustancia sumado a este campo informativo todo lo concerniente a la pasta base.

Con respecto a los otros cinco entrevistados, se debe notar que las entrevistas realizadas fueron abiertas y a profundidad, en las que se puso énfasis en parámetros como situación socioeconómica, situación familiar, trayectoria educativa, situación afectiva y tipo de consumo para poder encontrar la o las representaciones sociales que estas personas tienen alrededor del consumo de bazuco.

A continuación se expondrá algunos de los aspectos más importantes relacionados con los parámetros anteriormente señalados. Así, se darán a conocer los testimonios más relevantes para la presente investigación, los cuales sirven como antecedentes para ver singularidades de cada uno y, que finalmente pueden ir relacionados al exponer las representaciones sociales halladas alrededor del consumo de pasta base en jóvenes de estratos medios en la PUCE.

Tenemos que las personas entrevistadas provienen de estratos socioeconómicos medios y dos de ellos de estratos medios altos. Vienen de familias que tienen un capital

económico que les permite estudiar en una universidad pagada como también el haber estado en colegios privados. Sin embargo la historia o trayectoria escolar en algunos casos no es constante. Así, vemos que “Ente” estudió los primeros grados en una escuela privada, después fue a Loja por motivos de trabajo de sus padres y estudio tres años en una escuela rural en Saraguro y después regresó a Quito e ingresó a un colegio de clase media alta ubicado en los valles en donde culminó sus estudios.

En el caso de “Medardo” si bien su familia tenía recursos al ser esta una de las familias tradicionales de una parroquia en la provincia de Loja, y su padre ser alcalde de su parroquia y profesor universitario, a “Medardo” lo ubicaron en una escuela fiscal, principalmente por la ubicación y por las labores del padre; en el colegio, él ingresa a una de las instituciones más tradicionales de su sector hasta llegar a Quito e ingresar a la PUCE. La historia de “Eliot Nes”, “Miguel” y “Gonzalo”, son parecidas. Ellos vienen de hogares con recursos económicos que les permitieron estudiar tanto escuela como colegio privados de clase media alta.

En cuanto a la situación familiar, “Ente” viene de padre extranjero con una carrera en humanidades y madre ecuatoriana profesora de biología. Él dice, y haciendo un balance general, que la relación con sus padres al igual que con sus hermanos fue buena, comunicativa. No hubo un régimen disciplinario estricto o tradicional como la mayoría de familias de esa época; sus padres nunca recurrieron a los golpes o maltrato como una opción de disciplina. “Ente” dice *“yo crecí bajo más parámetros de responsabilidad, hay cosas que debes hacer cuando convives con una familia, con un grupo, tienes responsabilidades, como niño, como joven, como miembro de la familia”* (Entrevista realizada a “Ente”).

En el caso de “Eliot Nes”, su padre egresado de economía y su madre ama de casa, la relación con sus padres dice fue tranquila, con altos y bajos. Sin embargo, el entrevistado añade que la relación se lleva mejor con su madre que con su padre. Su padre al ser economista tiene una visión diferente de la vida a la de “Eliot Nes”; que si bien hay cariño y respeto, no es tan de su agrado esta visión. Él dice lo siguiente: *“ahorita recién a los 25 años la relación es mejor, con mi mamá, con mi papá siempre ha sido más de la vida, soy pegado pero no somos muy afines, chocamos casi en todo tiene una visión distinta, yo fui*

pegado a su mama en la niñez en la adolescencia me aleje demasiado de ella” (Entrevista Eliot Nes). La relación con sus hermanos fue buena ya que al ser estos mayores con diez años y más, él los veía como un referente.

“Medardo”, al igual que los otros, tuvo buena relación con sus padres aunque su padre falleció cuando él tenía diez años; después de esto él se muda a una ciudad más grande con su madre y hermanas respectivamente: *“Tuve una niñez full feliz, con mi viejo igual full bien, después de su muerte ahí cambiaron las cosas con la familia de mi papa, o sea la abuela del pueblo en donde crecí era la mamá de mi papá y alejarse de ellos no en mal plan sino que mi mama se refugió más en su familia en sus hermanos, eso fue conflictivo porque eso signifíco vivir en Loja, Loja todavía era un pueblito cuando era niño”* (Entrevista a Medardo).

“Gonzalo” quien es el mayor de tres hermanos en cuanto a su situación familiar es un poco compleja, ya que sus padres, al ser comerciantes, no pasaban mucho tiempo en casa con él o sus hermanas, y al llegar ellos de su trabajo estaban cansados como para poder jugar o hablar con él. Por este motivo “Gonzalo” fue criado por una señorita que trabajaba para la familia: *“...mi mamá es un poco fría, eso no significa que no me quiera pero es una persona que trabaja, siempre ha trabajado, cuando él era niño ella no era abogada todavía, su papá no tiene profesión pero es comerciante, su familia básicamente es de comerciantes”* (Entrevista a Gonzalo)

“mi recuerdos cuando era niño de mi papá y nuestra relación son una mierda casi todos, más que estricto una persona cabreada, enojada. Por ejemplo si yo iba a abrazar a mi mamá mi papá me reprendía porque estaba durmiendo. Mi papá no fue como esa figura que está atrás de su hijo apoyándolo o eso, fue una relación distante de poco afecto, habían momentos pero contados”. (Entrevista a Gonzalo).

En el caso de “Miguel” es un poco más simple, por así decirlo. Él se crio con su madre y sus abuelos. Si bien él veía a su padre los fines de semana o en ocasiones especiales, este no representó para él una figura disciplinaria o prohibitiva, lugar que fue tomado por su madre al momento de la crianza. La relación que tuvo con los dos fue buena, su padre al ejercer una carrera en las ciencias sociales, tenía una concepción distinta que

otros padres comunes. Miguel vivió con su padre una temporada cuando él había ingresado a la universidad.

En el ámbito educativo, algunos de los entrevistados tuvieron inconvenientes, algunos por situaciones económicas o lugar de residencia de los padres por motivos laborales. Sin embargo, en el caso de “Ente” explica que nunca tuvo problema en cuanto a notas o rendimiento, pero dice que él, cuando era niño, era muy hiperactivo, a diferencia de sus otros compañeros y tenía otra visión diferente de la situación; es decir, no se sentía parte del entorno debido a su modo de crianza y a su historial educativo que, al estar haber asistido en su niñez a diferentes escuelas, desarrolló una visión diferente:

“Siempre tuve amigos cerca, pero sí creo siempre tuve, no sé, dificultad para integrarme o rechazo no creo que era objeto de bullying porque siempre pude defenderme a mí mismo, no era un niño quedado pero siempre sentí distancia, nunca he sido muy sociable, desde la escuela siempre sentí como diferenciación. Cuando estudiaba de pequeño en la escuela pública en Carchi, yo era el hijo del extranjero, y eso de una u otra forma te crea diferenciación, en Loja también sucedió algo parecido ya que estuve un año ahí en una escuela en Saraguro donde todos los niños que asistían a la escuela eran población indígena, no diría que era un niño discriminado pero sentí la diferencia.”
(Entrevista a Ente).

“...no había crecido en el mismo entorno como los niños que compartía clases, en ese colegio de clase media alta, por lo tanto “nunca me sentí plenamente integrado; podía desenvolverse como estudiante, no tuve dificultades cognitivas en el aprendizaje sin embargo en el ámbito social con respecto a los temas de conversación no teníamos el mismo horizonte del mundo. Llegaban a hablar del mundial de la liga, por eso vale verga la liga, de Disney en fin otro universo que yo no compartía, hablan huevadas desde niños”.
(Entrevista a “Ente”).

En la universidad fue otra situación, debido ya tenía un grupo de compañeros que compartían cosas en común. “Ente” dice que siempre fue autosuficiente, es decir que no necesitaba ni necesita de estar con alguien todo el tiempo para hacer cosas o salir. En la universidad él logró hacer amigos con un grupo que de una u otra manera compartían sus

intereses; no es lo mismo a la vida del colegio en donde en ocasiones pensaba que el que estaba mal por no poder adaptarse era él. Esta situación no lo deprimía pero si le causaba inquietud.

Con respecto a “Eliot Nes”, estuvo en colegios y escuelas privadas siempre, con excepción de una temporada que estuvo en una escuela fiscal por un año debido a una crisis económica de sus papás. Su paso por la escuela, dice él, fue normal. Jugaba con sus compañeros, pero más importantes eran sus amigos del barrio que de la escuela y lo mismo con los del colegio. Al tener una tener una trayectoria un poco difícil en el colegio, debido a pérdidas de año, y al estar en varios, no desarrollo grande amistades. Como anteriormente se anotó, él prefería los amigos del barrio los cuales los hizo desde que era niño.

“Medardo”, como se expuso anteriormente, no tuvo problemas en escuela ni colegio en cuanto a desempeño académico se refiere. Sin embargo en la época colegial, dice que se dedicó a tomar junto con sus amigos y esto le causo algunos problemas en casa con su madre.

“Gonzalo”, por su parte, tampoco tuvo líos graves en su trayectoria educativa. Él estuvo en la misma escuela y colegio toda su vida estudiantil; colegio que era el más caro de su lugar de residencia. Los problemas se presentaron en la época de la adolescencia, ya que en esta edad fue cuando probó y comenzó a fumar pasta base, sumado a esto al capital religioso de donde provenía su familia, que es mormona.

Por último, “Miguel” no tuvo mayor problema en su paso por la escuela y colegio, salvo las situaciones propias de la etapa de la adolescencia, como por ejemplo los primeros sentimientos de atracción hacia alguien, la primera decepción amorosa y cosas por el estilo.

Sobre las expectativas de vida o que es lo que piensan al respecto los entrevistados, como también sobre qué piensan, qué es o como ha sido su vida, tenemos los siguientes testimonios.

En primer lugar, “Ente” dice lo siguiente:

“...es la única chance que tienes para estar aquí y hacer lo que quieras, es el único paso que tenemos por la tierra, la vida es muy fugaz, es la única oportunidad que tenemos,

no creo en la reencarnación o algo así, no creo en más allá, como te digo esta es la chance, nuestro único tiro penal, es como que te lanzas al vacío, es la vida. No siempre las personas somos capaces de controlar o hacer lo que queramos de la vida, en la medida de la posibilidad, si pues si no hay injerencia en esa única lanzada que tienes, es como que solo te arrastras o sea solo te lleva la corriente, creo que hay muchas cosas que no podemos resistir, controlar cachá, hay otras que uno mismo se va atando pero, a la larga es tu única fase” (Entrevista a “Ente”).

Con respecto a su vida el responde:

“Chuta mi vida es un rebullicio, no sé. He hecho muchas cosas, a veces creo que soy muy acelerado, tengo cosas que lamento, cosas que tal vez no hubiese querido hacer, pero, o cosas que sé que estuvieron mal, tengo cosas de las que no estoy orgulloso y otras sí, tengo bastante convicción a veces en hacer, algo con la manos desde dibujar, jardinería, por eso mismo que siento que la vida es tan fugaz.”

En el inicio de esta parte de la entrevista, se puede notar que “Ente” es un sujeto que posee una característica creativa, es decir, tiene una sensibilidad especial tanto en su percepción sobre que es o lo que representa la vida como en su diario transitar. “Ente” es una persona que necesita expresarse por medio de sus manos, de su creatividad, en donde actividades como la jardinería, dibujo u otras actividades le hacen sobre llevar, por así decirlo, esta idea que tiene sobre la fugacidad de la vida. Esta percepción sobre la vida y que tan rápido se nos escapa de las manos puede relacionarse con una especie de malestar que “Ente” presenta en relación a esta misma; malestar que se manifiesta en una preocupación originada por códigos diferentes en cuanto a la percepción social se refiere. Como se pudo ver, puntualmente en los relatos que tienen que ver con su crianza y desarrollo escolar, “Ente” fue un niño que, por diversas circunstancias, tuvo una crianza diferente a la de los otros entrevistados, siendo ducado bajo otro tipo de valores y percepciones del mundo o medio que lo rodeaba este entrevistado nunca se sintió acoplado a lo que los otros niños estaban acostumbrados.

“no sé, sientes que te quedas, y ahorita con todo, hace un mes que mi papá falleció así de las puras huevas, de la nada, eso si te pone a pensar en la fugacidad de la vida. [...]

o sea no sé, creo que me falta mucho para poder decir que he tenido una vida plena. Aspiro más, lo que he hecho ha estado en el mediano desarrollo de mis posibilidades. No creo que he tenido una vida de fracasos, no me fue mal en los estudios, no me va mal laboralmente, si tengo un montón de conflictos personales tal vez, a veces distanciamiento”

También algo particular e interesante de “Ente” es que, a diferencia de los otros entrevistados, se puede notar que no ha tenido una vida de fracasos, frustraciones o difícil como el mismo relata, circunstancias que podían haber originado el consumo de pasta base de cocaína como en los otros entrevistados, es decir que este consumo en su caso no se dio por alguna situación externa o sentimental en especial, sin embargo, el consumo que el presenta está relacionado, como se dijo anteriormente, a una percepción diferente de mundo. Podría ser un deseo o búsqueda interna relacionado con una muerte simbólica, lo cual, en el caso de la representación social de “Ente” sobre el consumo puede estar ligado a esta percepción de la nada, ya que al producirse esta muerte simbólica por medio de la ingesta de bazuco, “Ente” busca desconectarse o como el mismo dice, “dislocar” el cerebro, el pensamiento para simplemente no estar bajo esa presión de lo que significa o representa la vida y su fugacidad. Esto podría ser una dimensión de un malestar interno, un malestar existencial que le permite observar o percibir aspectos de la sociedad que la mayoría e incluso los otros entrevistados no pueden, eso hace que el caso de “Ente” con relación al consumo de pasta base sea tomado de manera distinta y única.

“como te dije hay cosas que lamento del pasado, cosas que me preocupan de mí del presente, pero no me siento a llorar diciendo mi vida ha sido una verga, es mi vida y estoy orgulloso de ella casi con toda las caras que tiene, siempre es más difícil asumir unas que otras pero ahí le das” (Entrevista a Ente).

“Ente” tiene una percepción de la vida que no la puede dejar pasar, es decir, que al considerar que esta es *la única chance*, sumado a esto la información brindada sobre cómo ve la vida, es una persona que siempre está en constante actividad tanto física como mental. Entre los aspectos más relevantes, se puede notar que el entrevistado dice: *“yo soy ansioso y compulsivo, siempre fui un niño curioso, inquieto, en mi libreta de calificaciones de primer grado de escuela dice como observación, es un niño hiperactivo”*.

“No dar tregua, no sucumbir hace cualquier cosa, quisiera poder controlar más eso, esto de la hiperactividad, esa energía, que no sean como chispazos sino constantes. A veces me cuesta estar tranquilo cacha, sentarse en una sobre mesa y tres giles hablando y a veces si quisiera disfrutar más esos momentos y no pensar tanto en las cosas que tengo que hacer y eso”. (Entrevista a Ente).

En el caso de “Eliot Nes”, y su idea sobre la vida y la suya propia tenemos:

“La vida se la vive día a día, la vida el mundo es una verga. Si me siento full mal de full cosas, no sé cómo no pueden pensar que el mundo es una verga si hay full gente que vive hecho verga y uno nació con suerte, yo tuve la suerte de nacer en Quito con unos papás de clase media que han podido acolitar la plata suficiente para ser un vago hasta los 25. Si he trabajado y eso pero, si me duelen esas notas, cosas como que el mundo es una verga, ese poder de la gente de verga de poder hacer sentir mal al otro me cachas que asco, me siento mal por la gente que está siendo intimidada.

Tanto en la entrevista a “Ente” como a “Eliot Nes” se destacan por exponer una percepción sensible ante la sociedad. Otro aspecto importante es como ellos describen su desarrollo y su historia de vida la cual no se da de manera trágica con profundos sufrimientos, sin embargo, la percepción de “Eliot Nes” frente al su entorno social, a diferencia de “Ente” se basa en percibir a la dinámica que el mundo presenta como algo injusto. Como el mismo dice su preocupación o angustia se manifiesta debido a una sensación de impotencia al ver que la sociedad en si es egoísta a la vez que injusta, así, “Eliot Nes” hace notar que siente una especie de dolor interno por ver a otras personas en su alrededor que no necesariamente son su familia o allegados, que atraviesan por situaciones difíciles de inequidad e injusticia. Este síntoma que presenta el entrevistado da paso a que salga o manifieste un malestar existencial que le hace cuestionarse constantemente el por qué de lo injusto que puede llegar a ser el ser humano con los suyos, también se ve su preocupación por el abuso del fuerte sobre el débil en la sociedad. En relación a lo anotado, se puede encontrar una semejanza en cuanto a la sensibilidad y deseo de no pertenencia o de muerte simbólica que estos dos entrevistados presentan. En el caso de “Eliot Nes” en relación al consumo de bazuco él dice que al ingerir esta sustancia siente

o quiere pertenecer, en sus palabras, “a esa verga” como se podrá notar en páginas posteriores en donde se detalla su respuesta.

“Eliot Nes” siente impotencia a la vez que compasión y empatía, si se puede decir, con el mundo exterior, no solo con los aspectos más cercanos a él sino que es una especie de malestar generalizado, es decir que va más allá de su entorno. Esta situación despierta en él una sensibilidad que da paso a un deseo de pertenecer a ese “otro”; de querer seguir siendo ese ser que no tiene o no presenta algún interés por toda esta situación en la que vivimos cotidianamente. Debido a sus códigos de percepción social diferentes, “Eliot Nes” busca no sentir la injusticia o malestar que aqueja su mente. Es aquí cuando aparece su deseo de consumo de pasta base como también la relación que mantuvo con la sustancia en su momento. Al igual que la situación del anterior entrevistado, “Eliot” expresa un deseo de desaparecer, desconectarse con la realidad no solo con el fin de trascender a otro estado de placer sino que su deseo radica en desaparecer, simplemente no estar lo cual es llevado a cabo mediante el consumo de bazuco.

Si bien se exponen en las siguientes páginas las respuestas de los cinco entrevistados con relación al consumo de pasta base, fue necesario detenerse un poco y analizar de mejor manera el testimonio de los dos primeros jóvenes en particular ya que más allá de como inicio su consumo, había que resaltar o explicar de mejor manera la situación emocional que ellos presentan de manera particular frente al mundo y la vida, como también su percepción de la sociedad y como estas situaciones dan paso a que se desarrolle un malestar existencial que da cabida a buscar una muerte simbólica mediante el consumo de esta droga. A continuación y aclarando estos casos particulares para poder notar de manera más amplia el por qué del consumo en estos dos jóvenes en especial, se prosigue con la entrevista realizada a “Eliot Nes” quien dice lo siguiente:

De mi vida tengo que hacer algo urgente, sabes para que quiero camellar, para retirarme más rápido, pagar el IECE no deber nada y ver qué mismo, haría plata hasta independizarme, un trabajo para salirme de la casa. Eso no es lo que me esperaba de mi vida, salir de mi casa, podría vivir en mi casa hacer plata pero no es la vida que quiero vivir. Hijos no sé, tal vez a futuro. No matarme en una oficina o ser un intelectual, capaz tener un negocio propio”. (Entrevista Eliot Nes).

“Eliot Nes” expone sus preocupaciones con respecto a la vida en general, es decir que le aqueja el hecho de saber que hay gente con la capacidad o poder de intimidación en varios aspectos. También le preocupa o siente una especie de empatía hacia la sociedad, por eso lo dice: *“no sé cómo no pueden pensar que el mundo es una verga si hay full gente que vive hecho verga y uno nació con suerte”*.

La historia de “Medardo” con respecto a la vida tiene una explicación más corta. El en esta pregunta dice que la vida se trata de tener convicción. Al igual que el primer entrevistado, “Medardo” piensa que en la vida se deben hacer cosas y no quedarse estático. En su caso, los ideales políticos ligados a una visión e izquierda, son su motivación de vida. Él dice que no le cabe en la cabeza el hecho de que toda la sociedad quiere tener un cambio sea estructural, cultural o económico y sin embargo nadie hace nada. *“todos van a votar con la ilusión o idea de participación y que así están cambiando la sociedad, y es una estupidez porque a la final votan, se van a casa y con eso ya estuvo. Y no es así cala, para mí la vida se trata de que si quieres cambiar algo debes organizarte, hay gente que le vale verga la política y eso es peor, porqué se quejan del mundo en el que viven y nada más. Para mí se trata de organización cala, de hacer que los demás tengan conciencia de lo que verdaderamente está pasando, no simplemente quejarse y ya, esa es la vida loco, hay que hacer, hay que levantarse, hay que despabilarse como suelen decir.* (Entrevista a Medardo).

Tanto “Medardo” como “Gonzalo” tienen ideas similares en cuanto a expectativa de vida. Como se pudo ver, el testimonio de “Medardo” está relacionado al hecho de que, mediante un proceso político de formación hacia la ciudadanía y sociedad en general, estos van a ser partícipes de sus propios cambios.

“Gonzalo” quien es menor a “Medardo” por tres años, parte de un concepto parecido pero no igual. Él dice lo siguiente:

“Mi vida la veo, bueno yo estoy totalmente identificado con la lucha de clases, capaz a esas edades, cuando era pelado la iba cachando pero ahora con más experiencia la cachas más, o sea veo mi vida vinculada a la nota política. En la costa no hay gente con la que puedas conversar de esto. El ser humano tiene que construir sentido, este mundo es

enajenado, nos alejamos de la naturaleza, no es algo así o una idea de la pacha mama o algo por el estilo, pero necesitamos otra relación, ya no las relaciones de dominación” (Entrevista a “Gonzalo”).

La idea o respuesta que “Miguel” tiene acerca de la vida en general y la suya se da de esta manera:

“...chuta pregunta jodida, la vida es un instante lleno de momentos, me acuerdo que mi viejo citando a Sartre decía que la vida es un chispazo entre una nada y otra nada por eso te dije es un instante, que si tiene tropiezos en muchos ámbitos y la vida se acaba. El enfrentarme a la muerte de un ser querido es algo muy ilustrativo porque te das cuenta del fin del instante, pero en general hay que cuestionarse la vida, no hay que aceptarla como te lo venden los medios o el gobierno, hay que preguntarse y en ese proceso uno va encontrando sus respuestas. Si creo que hay algo divino, no ligado a alguna religión determinada o para trascender hacia algún lugar, pero creo en algo como un orden, creo que lo divino es un acto de fe en el ser humano, de lo que quiere creer y de lo que le motiva a creer, no encuentro mayor diferencia en la creencia en la ley, al estado o al concepto de ciudadanía y la fe religiosa. Ya depende como cada uno se constituye como sujeto. La vida o en la vida hay cosas que nos hacen tener sentidos, como la familia o esto del legado que mal o bien funciona, tener hijos y ser padre es una prolongación de la existencia. El problema va desde el fundamentalismo hacia la tolerancia, hacia la otredad es decir somos diferentes pero esa diferencia también nos hace humanos. (Entrevista a “Miguel”).

Toda la información anteriormente expuesta, son las ideas más relevantes con respecto a la situación socioeconómica, familiar, de trayectoria escolar y sobre las expectativas de vida que los jóvenes expresaron en las entrevistas realizadas. Esta información sirve como antecedente para relacionar la situación de cada joven con el consumo de pasta base, es decir, que dependiendo las particularidades de cada uno o de cada historia, se puede ver o identificar aspectos y semejanzas que compartan los jóvenes y que puedan dar pistas, por así decirlo, en cuanto al porque o como se dio la situación de consumo en los mismos.

4.2 Representaciones sociales del consumo de pasta base de cocaína en jóvenes de la Facultad de Ciencias Humanas de la PUCE

En esta parte de la investigación, se expondrán algunas ideas de los entrevistados con respecto a las drogas en general y sobre cómo fue su encuentro con la pasta base de cocaína. Estas ideas sirven para identificar en ellos, las representaciones sociales encontradas alrededor de esta sustancia. Ya que, si bien todos tienen diferentes historias de vida, las representaciones encontradas en los cinco son semejantes; llegan a los mismos puntos pero con diferentes palabras o discursos acerca de la pasta base. Como un aspecto que hay que recalcar es que, en cuanto a la situación sentimental de los entrevistados, el hecho de ser o haber sido consumidores regulares de pasta base, afectó sus relaciones con sus parejas, ya que al ser la pasta base una droga de consumo solipscista, es decir de consumo individual, y más en los casos de los entrevistados, este aspecto deterioró su entorno afectivo.

Empezamos con el testimonio de “Ente”, quién expone de qué manera empezó el consumo y cómo ve a la pasta base de cocaína. Antes se debe notar que el entrevistado presenta, según su testimonio, una condición de mucha actividad mental y física; es algo que está en él y por eso, como se notó en su testimonio anteriormente escrito, él quisiera controlar más esa actividad. Para él la vida es algo fugaz que se le va las manos y esta sensación la tiene cuando está sobrio. Como el mismo dice:

“...tengo bastante convicción a veces en hacer, algo con la manos desde dibujar, jardinería por eso mismo siento que la vida es tan fugaz, no sé qué sientes que te quedas, y ahorita con todo, hace un mes que mi papa falleció así de las puras huevas, de la nada entonces si te pone a pensar en la fugacidad de la vida. Yo no puedo dejar escapar la vida, tengo que hacer algo no puedo quedarme impávido a lo que representa la vida, bueno cuando estoy sobrio sí, se piensa en eso. (Entrevista a Ente).

“Cuando estoy sobrio no se es como, tal vez es como que se disloca el cerebro, y es en los pocos momento que no piensas solo eres adicto cacha, solo estas triquiado cacha, no piensas, en ese momento eres un ente, no sin voluntad, es relativo eso, en torno al contexto

de la adicción si hay una sujeción a la sustancia que si determina la voluntad, hay muchos grados de esa vulnerabilidad, del control de la voluntad. No sientes, no piensas, ese es, no sé si el éxito o la maldición de esto, no piensas cacha, para mi cacha, no estas, o sea estas en la relación automática del consumo, de vaciar, fumar, cargar, pero no estás. No estás". (Entrevista a Ente). Esta es la idea sobre el bazuco que el entrevistado dio antes de que entremos al tema de la sustancia en sí. Este testimonio lo dio al momento de conversar sobre que o como ha visto su vida hasta el momento.

Siguiendo el rastro sobre cómo fue su primer encuentro con esta sustancia y que es, lo que sabe al respecto dice:

"...son los residuos comerciales de la cocaína, es una droga, súper adictiva que tiene, no sé, periodos de euforia y disforia bien cortos incluso más cortos que la cocaína, eso hace que su consumo sea mucho más conflictivo. Como adicción es una droga bastante poderosa diría yo, es altamente adictiva, poderosa más en cuanto a la adicción, igual que la cocaína no sé cómo están en mercados extraoficiales no existe un control de calidad o sea para ver si es de un buen material o no son sustancias viradas. Como cuando compras leche en la tienda, sabes lo que es y como se hizo pero las drogas sabes que tienen un ingrediente pero en el monte las cocinas en donde lo preparan mezclan todo y si no hay un ingrediente ponen otro lo que te llega a ti es un prototipo de una receta de una sustancia que puede tener muchas variables. El efecto, al menos en mi vivencia, no es algo plenamente disfrutable, cuando estoy sobrio lo percibo como un absurdo y cuando estoy fumado sólo, no lo percibes, para eso se lo fuma. Lo que sientes es como una molestia, como una triquiadera, como una paranoia constante, en mi caso una sobre-sensibilidad de los sentidos; esta sensibilidad de los sentidos es una sicosis, en el día es horrible, hace años que no fumo en el día porque es horrible es demasiado fuerte esto de los sentidos, es mucho para absorber". (Entrevista a Ente).

Sobre la primera vez que consumió, indica:

"... la primera vez fue cuando tenía catorce años, fue en el pueblito en donde nací, al ser un lugar limítrofe en donde siembran coca es más fácil conseguirla, ahí de huambra curioso. Lo conseguí preguntando, o sea como ves plantas de coca ahí sembradas en los

terrenos frente de frente. Yo pregunté y alguien me entregó, y cuando me entregó, nunca había fumado con alguien la primera vez, la primera droga que probé había sido la marihuana, tal vez más de huambra un tabaco así. Fumé el bazuco solo, la primera sensación fue la misma huevada que he sentido hasta ahora desde el inicio. Esa vez probé, era bastante, eran unos treinta gramos, empecé mal, de ahí no lo consumí como que par años, se quedó ahí. En esos años marihuana siempre consumía, no me pegue toda la funda, boté bastante, pero si consumía seguido. Cuando estaba solo en la finca, me la pegaba con marihuana. Lo hice por curiosidad, la curiosidad es una forma de buscar algo. Yo era demasiado curioso, ponte si me decían no vayas para allá yo iba cache vamos a ver que ahí, siempre fui curioso (risas). Huambra cojudo, pelado acelerado, era algo conmigo mismo, no la probé por demostrar algo a alguien o algún círculo social que es una de las formas más comunes de entrar en esto de las drogas. Aparte de la curiosidad por conseguir hay otros factores que ayudan a conseguir más fácilmente esta droga, el hecho de vivir en una zona de frontera con Colombia influye en eso, siempre existen las circunstancias pero yo no podría decir que somos víctimas de las circunstancias. No estaba directamente expuesto a lo que es una situación de pobreza. No sé realmente como me enganche, es difícil decirlo, si diría que lo sé es porque ya sé cómo controlarlo o cortarlo y eso no existe, no sé, la fuerza química de las cosas. Por el efecto como te dije, cuando me lo planteo sobrio es un absurdo, o sea no puedo ponértelo en términos racionales. Es eso específicamente, adicción química, tantos años de consumo. He intentado hacer algo bazuquiado pero es realmente pajazo, nada, solo consumes cache, a diferencia de otras drogas en las que atraviesas por fases creativas, no lo puedo poner como una estética de consumo o ritual, yo consumo solo, como cuando vas antes de una fiesta te pegas algo, si he consumido con panas pero realmente lo mío es fumar solo.

Al respecto, se guió la conversación sobre si consideraba al bazuco como una droga solitaria y sobre sus épocas en donde más consumió dice:

“...bueno depende de la dinámica que se crea en todo, yo creo los efectos si te exagera, es como si consumo solo, me da triquiadera, todo lo que escucho, es como que me voy a encerrar en algún fondo cache, o sea no quieres ver estar con gente. Más que el efecto yo creo que depende de la dinámica que le da una persona, depende de cada uno,

dinámicas que te van forjando en el consumo, desde la misma persona no sé, cuál es su horizonte o que saca con eso”.

“...depende de la persona para definir que es mayor consumo, sí hubo un momento en que consumí más, en mi caso la intranquilidad, preocupaciones, sobre la vida, a veces el éxito también como que me arroja, cuando me va bien o cuando me va mal consumes igual. No es como celebrar, el consumir cuando estoy bien y cuando estoy mal es lo mismo solo se consume. Creo que mi mayor etapa de consumo fue por intranquilidad, inconformidad, son cosas que se te cruzan por la cabeza, hay situaciones apremiantes que pueden influir tu ánimo sea trabajo, relación de pareja. Son como variaciones, momentos y momentos, como un terremoto. No es como que cada año va subiendo, o que cada vez que pasan los años vas fumando más, creo que se mantiene, depende las cosas que sucedan, tiene picos de consumos. (Entrevista a Ente).

Vemos como se dan la *actitud* y a la vez la *información* y *campo de representación*, los cuales son parámetro establecidos para que se den las representaciones sociales en los consumidores. También tenemos la situación de la objetivación y el anclaje presentes en su relato, sin embargo estos parámetros de la teoría de las representaciones sociales serán analizados más adelante, ya que se tomarán todos los testimonios de los entrevistados sobre la pasta base para dar a conocer las cuatro representaciones encontradas en sus etapas de consumo.

Las siguientes ideas acerca de las drogas y la pasta base son de “Eliot Nes”, quien expone lo siguiente:

Con el bazuco, ya no fumo, hace un año casi, a veces me da ganas, en el cole fumaba un chance. La primera vez fueron a los 14 años, fume poco, y después cada vez que los pana fumaban. El efecto es raro, era sentirse gamín, es estar así, tiene un rato de euforia pero se te va por las mismas, y el chuchaqui de esa huevada es hecho verga. Te sientes gamín, que vales verga, no haces nada man, vales verga, te desconecta loco. En la universidad hubo un periodo duro de consumo. Yo como estaba medio deprimido, me pegaba bazuco porque veras, me pusieron los cachos y yo me sentí hueviado no solo por ella sino por todos entonces yo fumaba, no sé, tal vez para no se demostrar que valen verga

los demás o sentir eso, a la final el bazuco hace que los otros no estén o capaz el que no estas eres vos. También estaba decepcionado de la carrera, con los panas de la u que fumaba ellos como que si le tenían gusto o sea les parecía rico no sé, y bueno y no quería pensar, no quería pensar en nada, no quería pensar en la deuda que tenía del puto IECE y el desgano que me vino por la carrera, estaba mamado de existir. Mis viejos igual cachaban que andaba en algo porque me encontraban la droga, hice cosas de las que me arrepiento, pero ya basta de esa nota no le hecho seguido en full tiempo, estaba mamado de todo, estuve en el bazuco dos años un año bien puesto consumiendo casi todos los días. El bazuco es una verga, a veces de la nada me dan ganas de fumar. Sí da ganas de un rato volver a ser esa verga cachas, o sea, solo es ser ese sujeto consumidor que puede mandar todo a la verga por huevadas, eres y no eres y a veces te da ganas de hacer eso, ponte cuando todo está bien da ganas de eso de que ya que todo se vaya a la verga, el mundo no es tan bonito. Me acuerdo la verga conmigo mismo y del mundo cachas, cuando dejo de pensar que no soy parte de esto vuelvo a querer fumar. Yo no me pego el bazuco como los gamines de la calle o sea, por no tener frio o hambre ni verga, bueno me pegue porque de pelado antes de la u porque quería mostrar al mundo que yo también era de ese grupo del barrio que eran los dañados. El gamín no necesita fumar bazuco para gaminizarse mas porque sigue siendo gamín, en cambio un man de clase media fuma porque le llegó. En la u era diferente porque ya no fumaba con los panas sino que terminaba fumando solito eso es una verga, esa sensación de pertenecer a lo gamin ya no estaba, solo te embalabas fumando porque no es suficiente, da ganas de mandar todo a la verga, eres una persona super amorosa pero no se te embalas y te vas a fumar no se buscando colillas en el piso. El bajón del bazuco es hecho verga cachas. (Entrevista a Eliot Nes).

El bazuco te hace ubicarte, una vez me amanecí en la zona con unos jipis (risas), me sentía que estaba desubicado man, sin mis panas que fui, o sea con el bazuco no tengo buenas anécdotas. Pero no creo que fuera lo que soy si no hubiera sido por el embale con el bazuco, eres un sujeto embalado. El bazuco si te define como persona a diferencia de las otras drogas. (Entrevista a Eliot Nes).

Siguiendo con los testimonios sobre consumo de pasta base, representaciones, motivos y efectos, tenemos a “Medardo”, quien prácticamente expresa la misma problemática o dinámica alrededor de la sustancia, pero con otro tipo de razonamientos. Así, “Medardo”, sobre la pasta base dice lo siguiente:

“Mi primera vez que fume alguna droga ilegal sería a los quince que dieciséis, fue marihuana, con la base fue a la misma edad, la probé pero una vez nomas y ya, no me gusto el efecto y no estaba tan no sé, si me hubiese quedado en el bazuco me hubiera vuelto malandrín, porque el man que me hizo probar era de esos, ya se volvió loco, ya robaba más y eso, solo pasaba llevado por poco y le pegaba a la mamá algo mal”.

“...empecé en sexto curso a fumar otra vez bazuco y ya llegando acá a la universidad ahí fume igual ahí ya me lleve. Al principio le hacía con unos panas del sur, en una casa que vivía ahí antes de Chillogallo, por la Biloxi, ahí conocí unos panitas y en esta casa podías meterte y fumar lo que quieras ton solo te llevabas y así se pasaba todo el día. Estos panitas algunos estudiaban otros trabajaban pero les gustaba joder los tragos y eso, yo como estuve siempre relacionado con la literatura y eso, son aspectos que te dan otras percepciones de la realidad bien o mal, los manes no la cachaban desde ese modo, aunque se discute de lo mismo se lo hace de diferentes formas, y bueno el polvo a la final es eso loco, simplemente no pensar solo eres una piedra. Eres un bulto ahí que fuma, esa es la forma más absoluta de estar enajenado cala, el fumar polvo es una forma de enajenarse absolutamente porque la yerba la puedes llevar o manejar, te enajena de buena forma por así decirlo, te permite pensar cagarte de risa o algo así, el polvo no, bueno en mi caso no porque tengo panas que fuman y están fiesteando y en mi caso no pasa así. No puedo, no la jodes como ellos, solo quieres prender y nada más. Es lo más masoquista de la vida, es un placer masoquista, no sé, es extraño, es porque no sé, la ansiedad o como lo sientes puedes vomitar y querer seguir fumando, a veces piensas o sea es como si estuvieras pensando pero a la final no piensas en nada, estas en otro estado loco y depende como estés en cada época de tu vida. En ocasiones por ejemplo personas no sé, que fuman tabaco lo cotidianizan, es parte de su día a día, y a mí me paso un tiempo, cuando camellaba en el Estado. Tenía más dinero y lo hacía, y por eso renuncié al camello. Tenía full plata y me

valió verga podía hacer lo que me daba la gana entonces ya me llevaba mal, un día tranquilo fumaba hasta las doce y me triquiaba.

Si he tenido épocas que te llevas, o sea que sube el nivel de consumo, y es el lio cala, que tienes consumos conflictivos como momento de consumo alto y bajo, no es algo constante, hay gente que lo puede cotidianizar, que fuman en una fiesta los tragos y eso, yo no puedo, yo me encierro a fumar, yo me quedo calladazo cala no estoy con gente, no quiero verla ni quiero estar con nadie” (Entrevista a Medardo).

Esa puede ser la sensación con el polvo en un sentido cala de sentirte alejado, pero sentirte mundo a la final, de sentirte que eres realmente mundo, es como verse al espejo, saber que eres individuo. Esa sensación se origina dependiendo tu historia tus notas y eso. (Entrevista a Medardo).

Es mimetizarte con el mundo en cierto aspecto, es volverte solo un valor de cambio, tu existencia no es tuya, estas totalmente enajenado, ya no es tu existencia, ya no existes realmente, es como que toda la gente no existe porque no hay política por ejemplo, no hay política porque no hay relaciones humanas como dice Hanna Arendt, es un mundo donde no hay nada, no existe nada, no hay relaciones, todo es una mierda y no te interesa nada. En algún punto extraño podría ser una calma, es raro, no me gusta hacerlo en público, es algo no que reivindico, incluso lo escondo, ejemplo la marihuana la discutes que si es legal o no pero el polvo no pues. Se siente una desolación del mundo cuando fumas bueno se la siente. (Entrevista a Medardo).

Por último, se expondrán los testimonios brindados por “Gonzalo” y “Miguel” acerca de esta sustancia y la vivencia o experiencia que ellos han tenido con respecto a la misma.

En primer lugar se conocerá la experiencia de “Gonzalo”, el relata su relación con el “bazuco” de la siguiente manera:

“... si fumaba full, a los 16, 17 años, si tuve épocas de alto consumo, esto se dio por varios factores externos, sociales, panas, visión de mundo, llamar atención. En esta época

me llevaba con amigos punkeros, todos mis amigos eran populares solo yo tenía más dinero.

“...no sé, tiene un sabor, es algo que está dentro de ti, si fumo todavía, no como en ese nivel alto de consumo, lo que siento es que, no eres, es la nada maricón, la posibilidad de sentir que en ese momento no te importa nada más que solo estar fumando eso, se te olvida todo, se te olvida que tienes familia, pelada, eres un ser totalmente conectado a fumar, con el bazuco puedes llegar al punto de la degradación total y tu día gira en torno a eso, a veces le robaba plata a mi vieja, sabía comprar 2 dólares y fumaba solo, solo se piensa en eso, en que se acabe y como lo prendo el siguiente, si empeño algunas cosas. La satisfacción que el bazuco te puede dar es que en ese momento te enajenas, los problemas no están y creo que esa sensación es un poco rica, esa sensación eufórica es rica pero son segundos. El bazuco más rico que he fumado ha sido acá en Quito. (Entrevista a Gonzalo).

“Lo turro es que al no estar pensando cuando fumas. Las convicciones políticas que se tiene que en mi caso es como quiero encaminar mi vida en eso, al fumar no las tengo y por eso también me como verga, porque quiero hacer cosas pero la triqui no te deja loco, te calla y capaz por eso estas drogas están en estas épocas o aparecen recién por así decirlo, para que, la gente se calle, para que la gente que tiene una visión más sensible de lo que pasa en la vida real, se pierda. Pero es estar en un estado de alineación total y la vida, no sé a veces no va por ahí. Es como el principio del placer, o sea imagínate estar solo en el placer y no poder caracterizar las cosas que se manifiestan en la realidad, no es un estado feliz para nada loco, es un estado de mierda, es eso loco, es una búsqueda del principio del placer, tus ideas y pensamientos tus actividades se radican en querer consumir.” (Entrevista a Gonzalo)

La triqui está como que mal vista, hasta en el mundo de los drogadictos el ser triquero es como ser lo peor. El bazuco si te cambia, en las clases medias si esta visto de mala manera, esto te gaminiza por lo menos en la costa, porque debes llevarte con gente de clase popular por saber lugares donde encontrarla y son lugares de estratos bajos y acá también, no hay brujos aniñados de bazuco. (Entrevista a Gonzalo).

En la entrevista realizada a “Miguel” dice lo siguiente:

La droga es un mecanismo para liberarte de la rutina, de lo cotidiano pero ahí la nota es ver de qué droga hablamos, no es lo mismo pegarte un ácido que fumar marihuana o un pase. La droga te libera los sentidos, en tanto te abre las puertas de la percepción por eso eres capaz de visibilizar otras cosas, por eso hay usos místicos o rituales de las drogas, es un instrumento mecanismo o puente que te lleva a conocer otras perspectivas del humano que no están atadas a la cotidianidad del trabajo.

La primera vez que fume bazuco fue en la u, antes de ir a vivir con mi viejo, en una fiesta en la casa de mi viejo, un amigo de mi viejo que le dicen el vampiro fue a comprar trago y me llevo, fuimos y el consumía bastante polvo, el compro una bolsa se armó y fuimos fumándola en el camino de regreso a casa, sabes que la primera vez no sentí nada, pero se me quedo grabado el olor, ese aroma si me llamo la atención. Me quede con la duda

Después ya iba a la zona, se jodía y ya uno se pegaba, y si tuve un periodo de consumo alto no es algo constante pero si, una vez conseguí el numero de un brujo que te dejaba el polvo en la puerta de tu casa, esto me genero conflictos de pareja alguna vez, digamos uno va valorando lo que tiene.

Hay una cosa que siempre mi papa me decía, la marihuana es una droga que compartes, te pasas el bareto y no hay problema, pero en cuanto a las drogas químicas no se da así una especie de avaricia, ponte el bazuco es una droga súper individual, que no quieres compartir, es tu vicio, tu nota, yo también tenía eso, de encerrarme a fumar sin panas o mi pelada. Ya no fumo polvo hace un año casi.

El bazuco para mí fue un gusto circunstancial, bueno cuando yo consumí pero en ese momento tenía algunos vacíos, vacíos emocionales, existenciales, personales. El bazuco te ensimisma, te sustrae, hace volver hacia vos mismo y en eso, te quedas nomas, cuando fumo no se pues lo que pensaba después era en prender el siguiente. Y bueno te da tremenda ansiedad. Pero no hay un tope en fumar o sea te quedas picado de seguir prendiendo. El bazuco tiene lo suyo, no es algo rico para nada pero hay un momento euforia que dura pocas y bueno sumado a esa idea de que el bazuco es una droga lumpen, una droga dura poco más de marginales. Es como cerrar una puerta, estar ahí pero cerrar

la puerta a todas estas situaciones que pasaba podría ser, era un escape. Con el bazuco no puedes tener una buena relación, si te enganchas te cagaste nomas ya te quedas ahí.

Después de exponer los testimonios de los entrevistados, sobre cómo fue su experiencia con las drogas tanto legales como ilegales y también, como se dieron sus historias y sus dinámicas en torno al consumo de la pasta base cocaína, se pudo encontrar tres tipos de representaciones sociales en sus relatos.

Estas representaciones sociales, tienen un carácter de semejanza o son compartidas entre los entrevistados quienes son estudiantes algunos de ellos, otros ya acabaron sus respectivas carreras; todos pertenecen a la Facultad de Ciencias humanas de la PUCE:

Las tres representaciones sociales encontradas en los relatos dados y que de alguna manera forman una especie de dinámica de consumo de los jóvenes fueron:

- Representación social de auto-flagelación.
- Representación social solipcista de consumo.
- Representación social sobre deseo de la nada.

Las representaciones sociales dan a conocer, tanto un *proceso* como un *contenido*. Este primer punto hace referencia a las formas particulares de adquisición y comunicación de los conocimientos, y el segundo se refiere al *universo de creencias* de la representación. Aquí se mencionaran a los componentes ya anotados anteriormente, propios de las representaciones sociales, que son la actitud, la información y el campo de representación. El componente de la *actitud*, es una de las dimensiones que se requieren para que se cumpla la representación social, así, este se relaciona con la postura adoptada, tanto positiva como negativa que el sujeto tenga para con la representación del objeto en cuestión que en este caso sería el consumo de la pasta base.

Con esto tenemos que, en el componente *actitud*, para el caso de la investigación de jóvenes consumidores de la PUCE, con respecto al consumo de pasta base de cocaína, tiene una visión negativa hacia la sustancia. Tomando en cuenta las entrevistas anteriores, podemos notar como en los jóvenes, empezando por la noción, conocimientos acerca de la

sustancia y un concepto general de la misma, es una droga tomada como negativa en cuanto a su consumo y efecto.

Es así que tenemos respuestas como: “*no es algo plenamente disfrutable*”, “*Lo que sientes es como una molestia, como una triquiadera, como una paranoia constante, en mi caso una sobre-sensibilidad de los sentidos; esta sensibilidad de los sentido es una sicosis, en el día es horrible*” (Entrevista a Ente); “*El bazuco es una verga, a veces de la nada me dan ganas de fumar. Sí da ganas de un rato volver a ser esa verga*” (Entrevista a Eliot Nes); “*no me gusta hacerlo en público, es algo no que revindico, incluso lo escondo, ejemplo la marihuana la discutes que si es legal o no pero el polvo no pues*” (Entrevista a Medardo).

Estos son algunas expresiones que los jóvenes utilizaron para describir lo que es el bazuco. Se puede ver que la pasta base de cocaína tiene una carga negativa tanto para los entrevistados y en general. Una de las características de la base de cocaína es que se la ve como una sustancia propia de estratos sociales bajos, de personas en condición callejizada, “*La triqui está como que mal vista, hasta en el mundo de los drogadictos el ser triqueiro es como ser lo peor*” (Entrevista a Gonzalo). La *actitud*, al ser una disposición positiva o negativa de las personas hacia el objeto según su representación, en este caso esta, cumple un papel o un rol con una disposición negativa hacia el objeto que sería la pasta base de cocaína. Este parámetro de la actitud, es similar, aunque con diferentes testimonios, y está presente en los cinco entrevistados.

Antes de explicar el componente *informativo* y lo que significa para esta investigación, se debe tomar en cuenta que estos tres parámetros están relacionados, por lo tanto, la actitud, información y campo de representación, darán paso a la formación del universo de creencias de la representación. El campo *informativo* o de la *información*, se refiere a la organización, calidad y cantidad de información que se tengan, en este caso, los jóvenes de la PUCE u otros grupos, sobre el objeto a ser representado. En este parámetro influyen el origen de la información, la pertenencia grupal y ubicación social de los actores que en este caso serían los estratos socioeconómicos medios y medios-altos. Con esto tenemos que la información que ha llegado los jóvenes acerca del bazuco, va ligada en primer lugar a la idea o representación que se tiene de esta sustancia de manera

generalizada. Idea que surge teniendo en cuenta que esta sustancia es una base, un residuo químico de donde se saca la cocaína procesada, y, que contiene otro tipo de sustancias tóxicas dependiendo de cuantas cantidades ha sido virada para su venta. En la entrevista a “Ente” dice sobre el bazuco lo siguiente:

“...son los residuos comerciales de la cocaína, es una droga, súper adictiva que tiene no se periodos de euforia y disforia bien cortos incluso más cortos que la cocaína, eso hace que su consumo sea mucho más conflictivo. Como adicción es una droga bastante poderosa diría yo, es altamente adictiva, poderosa más en cuanto a la adicción, igual que la cocaína no sé cómo están en mercados extraoficiales no existe un control de calidad o sea para ver si es de un buen material o no son sustancias viradas”.

Esta información, de que la pasta base es droga muy adictiva, que viene de residuos comerciales, propia de estratos sociales bajos, al igual que el parámetro de actitud, la información o componente informativo presente en los jóvenes, es la misma. Sin embargo, el origen de esta información o como se dio en cada joven entrevistado es diferente. Así, para “Ente”, la primera vez que la fumó solo sabía que era una droga más, con el tiempo y mientras fue desarrollando esta dinámica de consumidor, se dio cuenta que no era algo parecido al alcohol, tabaco o marihuana que ya había probado; empezó a notar que esta droga lo llevaba por otros rumbos o sensaciones, como también que era una sustancia que no muchos la consumían y que por su costo era propia de personas en situación de pobreza.

En cuanto a los otros cuatro entrevistados, la información les llega de diferente manera. Si bien cada uno respondía a una condición social e historia particular, cuando empezaron a consumir pasta base, ellos lo hicieron mediante un contacto más directo con esta dinámica. “Ente” había probado la primera vez pasta base en una localidad rural, la persona que le consiguió no era callejizada, los otros jóvenes la consiguieron a través de contactos que ya estaban metidos en este mundo y que se notaba su adicción:

“si me hubiese quedado en el bazuco me hubiera vuelto malandrín, porque el man que me hizo probar era de esos, ya se volvió loco, ya robaba más y eso, solo pasaba llevado por poco y le pegaba a la mamá algo mal” (Entrevista a Medardo).

Se puede ver que si bien los jóvenes comparten ideas y conocimientos comunes sobre la pasta base, el origen de estas informaciones es diferente. Tanto el componente de actitud como el componente informativo se ven presentes en las entrevistas realizadas.

El *campo de representación*, se lo entiende como los elementos que configuran el contenido de una representación organizados y jerarquizados o también como el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias y valores que confluyen en la representación. En este ámbito, los conocimientos, experiencias, vivencias que los entrevistados tienen con respecto a la pasta base de cocaína, incluidos los parámetros de *actitud* y *componente informativo*, forman una base sólida de datos, comportamientos, pensamientos y dinámicas organizadas, que dan paso a la formación de una representación social. Estos tres parámetros mencionados son requisitos para la formación de las representaciones sociales, sin embargo hay dos aspectos que deben cumplir dichas representaciones para que sean consideradas como tal.

Se pudo ver que los parámetros o dimensiones de las representaciones sociales, están presentes en los relatos de los jóvenes, que, al tener estos diferentes orígenes o historias, en estas dimensiones de las representaciones se asemejan en cuanto a la información recibida, codificada y aceptada en cada uno sobre lo que la pasta base de cocaína representa. Con esto se quiere decir que las condiciones para que las cuatro representaciones sociales encontradas en esta investigación estén dadas, sin embargo, para que estén legitimadas como representaciones sociales nos faltan dos aspectos importantes, la objetivación y el anclaje.

Al tener prácticamente el terreno trazado para las representaciones sociales, solo quedan estos dos aspectos por exponer. Objetivación y anclaje que son los procesos primordiales para las representaciones y que serán detallados por cada representación hallada. Estos dos procesos también dependen de cada entrevistado ya que cada uno de ellos se inició en la dinámica de consumo de la pasta base, de diferente manera y con diferente motivo; con la particularidad de que las representaciones sociales acerca del consumo de pasta base encontradas en la investigación, son semejantes o iguales entre los entrevistados. Es decir que si bien cada uno de ellos tiene una historia diferente, todos llegan a representaciones comunes sobre que produce o produjo el consumo de esta droga

en su organismo, en su mente y en su vida. Se debe tomar muy en cuenta que todos estos son estudiante y algunos ya graduados de la Facultad de Ciencias Humanas y que comparten un mismo estrato económico.

La primera representación social a ser expuesta, encontrada en esta investigación es la que se refiere al consumo de la pasta base como algo doloroso, es decir un consumo que auto flagela al individuo. Respecto a primera representación, se debe mencionar que si bien todos los entrevistados tienen o relatan de diferente manera la sensación de autoflagelo que sienten al momento de consumir pasta base de cocaína, esta información se asemeja al asimilar que el consumo de pasta base es algo dañino para el cuerpo, es decir que no se lo puede disfrutar a diferencia de otras drogas. Tanto el anclaje como la objetivación que se encuentran en esta representación nacen o surgen de los relatos de los entrevistados, así, tenemos testimonios como el de “Ente” quien dice sobre la pasta base:

“El efecto, al menos en mi vivencia, no es algo plenamente disfrutable, cuando estoy sobrio lo percibo como un absurdo y cuando estoy fumado solo no lo percibes, para eso se lo fuma. Lo que sientes es como una molestia, como una triquiadera, como una paranoia constante, en mi caso una sobre-sensibilidad de los sentidos; esta sensibilidad de los sentido es una sicosis, en el día es horrible” (Entrevista a Ente).

Por otro lado tenemos el relato de “Eliot Nes” que dice:

“El efecto es raro, era sentirse gamín, es estar así, tiene un rato de euforia pero se te va por las mismas, y el chuchaqui de esa huevada es hecho verga.”

“El bazuco es una verga, a veces de la nada me dan da ganas de fumar”

“El bajón del bazuco es hecho verga cachas”. (Entrevista a Eliot Nes)

“...con el bazuco no tengo buenas anécdotas”

En la entrevista realizada a “Medardo” nos dice sobre la pasta base lo siguiente:

“...no me gusto el efecto y no estaba tan no sé”

“Es lo más masoquista de la vida, es un placer masoquista, no sé, es extraño, es porque no sé, la ansiedad o como lo sientes puedes vomitar y querer seguir fumando”

En cuanto a los testimonios de “Miguel” y “Gonzalo” en torno al consumo de pasta base tenemos los siguientes comentarios:

“...el bazuco puedes llegar al punto de la degradación total” (Entrevista a Gonzalo).

“La triqui está como que mal vista, hasta en el mundo de los drogadictos el ser triquero es como ser lo peor” (Entrevista a Gonzalo).

Por su lado “Miguel” dice:

“El bazuco tiene lo suyo, no es algo rico para nada pero hay un momento euforia que dura pocas y bueno sumado a esa idea de que el bazuco es una droga lumpen, una droga dura poco más de marginales” (Entrevista a Miguel).

Se puede ver en los relatos de los entrevistados que el consumo de bazuco les resulta una experiencia dolorosa. El consumir esta sustancia no les causa placer; esto es una de las principales características de las drogas sean estas ilegales o no. Las drogas ilegales están concebidas en la modernidad para el disfrute del individuo. Con la pasta base de cocaína esta relación de consumo por el placer no existe, especialmente en los entrevistados de esta investigación.

El anclaje en esta representación surge de perspectivas semejantes que los entrevistados detallan en su relato. El anclaje en este caso, se presenta de las ideas o experiencias que se tiene sobre la pasta base de cocaína, que si bien tienen componentes diferentes, remiten al anclaje a una sola representación. Al ser esta sustancia considerada una de las drogas más fuertes tanto por su efecto como componente adictivo, y que es propia de los estratos bajos consumida por personas en condición callejizada tiene un componente imaginativo o campo de representación propio como se pudo notar en páginas anteriores. La objetivación de esta representación social se da al momento de bajar o traducir en la realidad, en lo concreto, situación que se pudo identificar en el mecanismo de anclaje. Con esto se quiere decir que la idea de que el consumo de pasta base de

cocaína, en los jóvenes entrevistados de estratos medios de la PUCE es algo doloroso, que te auto-flagela y que no es algo disfrutable para nada. Esto se puede corroborar en las frases expuestas de los entrevistados con respecto a una de las sensaciones que produce el bazuco.

Otra representación social encontrada fue el consumo solipista de pasta base de cocaína. En esta representación al igual que la anterior, los testimonios de los entrevistados son diferentes pero dan paso a la formación de los dos mecanismos propios de las representaciones sociales objetivación y anclaje. En esta representación que alude al consumo de pasta base de manera solipista, esto quiere decir que el consumo que experimentaron los jóvenes los llevo a tener una dinámica de consumo solitaria. Esta dinámica de consumo se caracteriza por hacer que el sujeto tenga un comportamiento individual al momento de ingerir la sustancia, es decir, a diferencia de otras sustancias que presentan en su dinámica generalmente un consumo social de alguna droga sea esta legal o ilegal, el consumo de pasta base de cocaína, en el caso de los jóvenes entrevistados los llevo a consumir la pasta base solos. Esta característica es propia de ellos y también se puede ver en consumidores callejizados que si bien, en algunas ocasiones forman grupos de consumidores, la pasta base no es una droga que haga de la persona un ser social o que de paso a que las personas que la consumen, expresen lo que sienten o elaboren alguna conversación.

El consumo solipista depende de varios factores tanto internos como externos que alguna persona pueda tener, hay consumos individuales de alcohol, marihuana o cocaína sin embargo en la dinámica del consumo de la pasta base, y más aún cuando el consumo es frecuente o diario, esta se convierte en una droga que no se comparte a diferencia de las anteriores mencionadas. A continuación se expondrán las ideas de los entrevistados en donde se podrá ver como se dio el consumo solipista en los mismos.

En primer lugar tenemos a “Ente” que dice:

“He intentado hacer algo bazuqueado pero es realmente pajazo, nada, solo consumes cache, a diferencia de otras drogas en las que atraviesas por fases creativas, no lo puedo poner como una estética de consumo o ritual, yo consumo solo, como cuando vas

antes de una fiesta te pegas algo, si he consumido con panas pero realmente lo mío es fumar solo”. (Entrevista a Ente).

“...bueno depende de la dinámica que se crea en todo, yo creo los efectos si te exagera, es como si consumo solo, me da triquiadera, todo lo que escucho, es como que me voy a encerrar en algún fondo cacha, o sea no quieres ver estar con gente. Más que el efecto yo creo que depende de la dinámica que le da una persona, depende de cada uno, dinámicas que te van forjando en el consumo” (Entrevista a Ente).

Por su parte “Eliot Nes” dice lo siguiente:

“...a la final el bazuco hace que los otros no estén o capaz el que no estas eres vos”

“En la u era diferente porque ya no fumaba con los panas sino que terminaba fumando solito eso es una verga, esa sensación de pertenecer a lo gamin ya no estaba, solo te embalabas fumando porque no es suficiente”

“Medardo, acerca del consumo solitario dice:

“...tienes consumos conflictivos como momento de consumo alto y bajo, no es algo constante, hay gente que lo puede cotidianizar, que fuman en una fiesta los tragos y eso, yo no puedo, yo me encierro a fumar, yo me quedo calladazo cala no estoy con gente, no quiero verla ni quiero estar con nadie.”

“Esa puede ser la sensación con el polvo en un sentido cala de sentirte alejado, pero sentirte mundo a la final, de sentirte que eres realmente mundo, es como verse al espejo, saber que eres individuo. Esa sensación se origina dependiendo tu historia tus notas y eso.” (Entrevista a Medardo).

“En algún punto extraño podría ser una calma, es raro, no me gusta hacerlo en público, es algo no que reivindico, incluso lo escondo, ejemplo la marihuana la discutes que si es legal o no pero el polvo no pues. Se siente una desolación del mundo cuando fumas bueno se la siente.” (Entrevista a Medardo).

Sobre el consumo solipcista, “Miguel” y “Gonzalo” dicen:

“...se te olvida todo, se te olvida que tienes familia, pelada, eres un ser totalmente conectado a fumar” (Entrevista a Gonzalo)

“...a veces le robaba plata a mi vieja, sabia comprar 2 dólares y fumaba solo, solo se piensa en eso, en que se acabe y como lo prendo el siguiente” (Entrevista a Gonzalo)

“Miguel” dice al respecto:

“...en cuanto a las drogas químicas no se da así una especie de avaricia, ponte el bazuco es una droga súper individual, que no quieres compartir, es tu vicio, tu nota, yo también tenía eso, de encerrarme a fumar sin panas o mi pelada. Ya no fumo polvo hace un año casi.” (Entrevista a Miguel).

Con estos testimonios se puede ver en cada uno de los entrevistados como se da el consumo solipcista de la pasta base de cocaína. Esta es una sustancia a diferencia de otras, lleva a la persona que consume diariamente a una situación de desolación. El consumidor lo único que quiere es fumar y estar solo; no es una droga que se pueda compartir como las otras. Este deseo de consumir solitariamente también está ligado a la historia y situaciones que cada persona este atravesando en ese momento, esto se puede notar en los relatos detallados en páginas anteriores.

El anclaje en esta representación social, de mismo modo que la representación anterior, surge de las experiencias de los entrevistados con el consumo de pasta base. En esta representación el anclaje se expresa en la vivencias y consumo solitario que los entrevistados han tenido, así, ellos atravesaron por esta etapa de consumir solos, sea por problemas sociales o familiares que estos atravesaron, los cuales llevaron a que el uso de esta sustancia sea frecuente y en etapas de alto consumo, diaria. Motivos como alejarse de problemas, o alejarse de situaciones alegres, desconectarse de todo, son situaciones que llevaron a los jóvenes a consumir en mayores cantidades dependiendo las circunstancias que atravesaban.

La objetivación de esta representación se traduce por medio de las sensaciones que los jóvenes expresan al momento de consumir la sustancia y retirarse del mundo. Esto quiere decir que ese deseo que produce la pasta base de cocaína en los entrevistados los

llevo en algún momento a este consumo solitario, consumo que causo algunos problemas a estos jóvenes sean familiares o con sus parejas. La objetivación se da cuando este deseo de estar solo se traduce en este consumo solipscista, este consumo que lleva a la persona a encerrarse en un cuarto o ir a una calle vacía a fumar pasta base de cocaína. La objetivación es un mecanismo que traduce o baja a la realidad las sensaciones e ideas que se presentan en el anclaje de los consumidores, en este caso son sensaciones o deseos de soledad. Esto se logra por medio del consumo de bazuco.

Por último, se tiene la representación social que se asocia con el deseo de la nada que los jóvenes experimentaron al consumir pasta base. En esta representación se puede notar un deseo o necesidad de ausencia de mundo. Esto quiere decir que ellos, mediante el consumo de pasta base de cocaína buscan este no-lugar que significa el desaparecer de la dinámica de la vida cotidiana. A continuación se expondrán las ideas y vivencias de los jóvenes las cuales expresan el deseo o necesidad de sentir la nada, el vacío de mundo.

En el caso de “Ente” tenemos las siguientes expresiones acerca de este deseo o percepción de la nada que el bazuco produce en los jóvenes consumidores:

“He intentado hacer algo bazuqueado pero es realmente pajazo, es estar en la nada, solo consumes cacha, a diferencia de otras drogas en las que atraviesas por fases creativas” (Entrevista a Ente)

“Tal vez es como que se disloca el cerebro, y es en los pocos momento que no piensas solo eres adicto cacha, solo estas triqueado cacha, no piensas, en ese momento eres un ente, no sin voluntad, es relativo eso, en torno al contexto de la adicción si hay una sujeción a la sustancia que si determina la voluntad, hay muchos grados de esa vulnerabilidad, del control de la voluntad. No sientes, no piensas, ese es, no sé si el éxito o la maldición de esto, no piensas cacha, para mi cacha, no estas, o sea estas en la relación automática del consumo, de vaciar, fumar, cargar, pero no estas. No estas”. (Entrevista a Ente).

“Eliot Nes” dice sobre esta percepción de la nada lo siguiente:

“Te sientes gamín, que vales verga, no haces nada man, vales verga, te desconecta loco.”

“También estaba decepcionado de la carrera, con los panas de la u que fumaba ellos como que si le tenían gusto o sea les parecía rico no sé, y bueno y no quería pensar, no quería pensar en nada, no quería pensar en la deuda que tenía del puto IECE y el desgano que me vino por la carrera, estaba mamado de existir”

“...ponte cuando todo está bien da ganas de eso de que ya que todo se vaya a la verga, el mundo no es tan bonito. Me acuerdo la verga conmigo mismo y del mundo cachas, cuando dejo de pensar que no soy parte de esto vuelvo a querer fumar”.

En la entrevista a “Medardo” y su percepción acerca de que la pasta base de cocaína lo lleva a estar en una condición de vacío en la cual el deseo de la nada o la no existencia se hace presente sea por motivos familiares, personales, sociales o ideológicos. Se expresa mediante una explicación con aspectos teóricos o ideológicos haciendo referencia a la enajenación que tiene una persona al consumir esta sustancia y otros términos. Así Medardo dice lo siguiente:

“...y bueno el polvo a la final es eso loco, simplemente no pensar solo eres una piedra. Eres un bulto ahí que fuma, esa es la forma más absoluta de estar enajenado cala, el fumar polvo es una forma de enajenarse absolutamente porque la yerba la puedes llevar o manejar, te enajena de buena forma por así decirlo, te permite pensar cagarte de risa o algo así, el polvo no, bueno en mi caso no”

“Esa puede ser la sensación con el polvo en un sentido cala de sentirte alejado, pero sentirte mundo a la final, de sentirte que eres realmente mundo, es como verse al espejo, saber que eres individuo. Esa sensación se origina dependiendo tu historia tus notas y eso”

“Es mimetizarte con el mundo en cierto aspecto, es volverte solo un valor de cambio, tu existencia no es tuya, estas totalmente enajenado, ya no es tu existencia, ya no existes realmente, es como que toda la gente no existe porque no hay política por ejemplo, no hay política porque no hay relaciones humanas como dice Hanna Arendt, es un mundo

donde no hay nada, no existe nada, no hay relaciones, todo es una mierda y no te interesa nada.”

“En algún punto extraño podría ser una calma”

“Se siente una desolación del mundo cuando fumas bueno se la siente”

Por último se expondrán los testimonios de “Gonzalo” y “Miguel” sobre este deseo de la nada presente en el consumo de pasta base de cocaína o “desolación de mundo” como lo relata “Medardo”. Ellos dicen lo siguiente:

“...no sé, tiene un sabor, es algo que está dentro de ti, si fumo todavía, no como en ese nivel alto de consumo, lo que siento es que, no eres, es la nada maricon, la posibilidad de sentir que en ese momento no te importa nada más que solo estar fumando eso, se te olvida todo, se te olvida que tienes familia, pelada, eres un ser totalmente conectado a fumar” (Entrevista a Gonzalo).

“La satisfacción que el bazuco te puede dar es que en ese momento te enajenas, los problemas no están y creo que esa sensación es un poco rica, esa sensación eufórica es rica pero son segundos.” (Entrevista a Gonzalo)

“Lo turro es que al no estar pensando cuando fumas. Las convicciones políticas que se tiene que en mi caso es como quiero encaminar mi vida en eso, al fumar no las tengo y por eso también me como verga, porque quiero hacer cosas pero la triqui no te deja loco, te calla” (Entrevista a Gonzalo).

“Es como el principio del placer, o sea imagínate estar solo en el placer y no poder caracterizar las cosas que se manifiestan en la realidad, no es un estado feliz para nada loco, es un estado de mierda, es eso loco, es una búsqueda del principio del placer, tus ideas y pensamientos tus actividades se radican en querer consumir”. (Entrevista a Gonzalo).

En la entrevista realizada a “Miguel” sobre ese deseo o percepción de no estar mediante el consumo de pasta base dice:

“...bueno cuando yo consumí pero en ese momento tenía algunos vacíos, vacíos emocionales, existenciales, personales. El bazuco te ensimisma, te sustrae, hace volver hacia vos mismo y en eso, te quedas nomas, cuando fumo, no se pues, lo que pensaba después era en prender el siguiente” (Entrevista a Miguel).

“Es como cerrar una puerta, estar ahí pero cerrar la puerta a todas estas situaciones que pasaba podría ser, era un escape.” (Entrevista a Miguel).

Con los testimonios obtenidos en esta investigación, se ha podido constatar el tipo de relación o dinámica que ha surgido en los jóvenes consumidores de pasta base de cocaína. En esta última representación social se refiere a la percepción o deseo de la nada que los entrevistados experimentaron al consumir pasta base. El anclaje de esta representación se la basa en el deseo de los jóvenes por sentir una ausencia de mundo. Esta ausencia que los jóvenes experimentan se da por factores personales y sociales propios de cada uno. Estos factores pueden ser problemas o vacíos que ellos experimentaron en una determinada etapa de su vida, esta situación se la puede notar en los relatos que ellos dan acerca de su vida al describir que sienten al momento de utilizar esta sustancia como un modo de escape de esta realidad o de este mundo. Al ver como se han desarrollado sus vidas, se puede notar en cada uno aspectos individuales que llevan a los jóvenes a querer escapar o silenciar su mundo, se puede notar en los entrevistados una especie de sensibilidad con el medio que los rodea. Este deseo de sentir o estar en la nada se lo puede asociar a un estado de desconformidad y alejamiento con el mundo sea por problemas personales o por una percepción de la sociedad que va más allá que la de un consumidor de pasta base de la calle. Esta percepción de la nada o de sentir un vacío de mundo se logra justamente mediante el consumo de pasta base de cocaína.

La objetivación de esta representación social sería esto, el deseo de desaparecer mediante el consumo de “bazuco” ya que esta sustancia, además de aislar al consumidor, presentar una relación de auto-flagelo también lo ayuda, si se puede decir, a olvidar todo lo que ocurre a su alrededor. Todos estos aspectos negativos, positivos, ideológicos que los jóvenes detallan en sus experiencias se relacionan con este deseo de estar en la nada, de no-ser. Esto es propio de su representación como jóvenes pertenecientes a clases medias y medias altas ya que al no ser consumidores callejizados la idea o ideas que se le presentan

al momento de consumir bazuco tienen otro rumbo, distinto a consumidores de estratos bajos quienes consumen en algunos casos para disfrutar de una fiesta y en otros para sobrevivir y sobrellevar su condición callejizada.

5. Conclusiones

Las drogas y su consumo forman parte de la historia de la humanidad. Sea que se practique esto de manera ritual, cultural o para el placer del ser humano, este ha recurrido a diversas sustancias para poder explorar otros estados de conciencia ajenos a su anatomía. Con el paso de los años el consumo de drogas ha ido cambiando sus razones. Como se pudo ver en el segundo capítulo de este trabajo la invención de las drogas responde a una necesidad de escape del ser humano de su estado de conciencia natural. Sin embargo, en la actualidad hay gran cantidad de drogas tanto legales como ilegales y la idiosincrasia del ser humano moderno ha hecho que esta sea una sociedad que necesita estar dopada, por así decirlo, para poder sobrellevar las cargas sociales que se le presentan día a día. No solo en relación de consumo de drogas ilegales ya que las drogas legales son altamente consumidas debido a que “ayudan” al ser humano a su desarrollo tanto físico como mental; dependiendo que drogas legales sean utilizadas permiten un mejor desempeño laboral, físico, psicológico y en otros aspectos. Las drogas ilegales por su parte son consumidas con motivos de placer, por un deseo hedonista presente en las actuales y modernas sociedades. Sin embargo, no todas las drogas ilegales causan este placer o se relacionan con el mismo ya que, como se ha podido ver en esta investigación, la pasta base de cocaína o bazuco presenta una relación diferente con los consumidores. Se podría decir que esta es una sustancia que lleva a sus usuarios a una especie de lugar sombrío, de oscuridad en donde se refugian de toda esta sociedad y sus relaciones, dinámicas, alegrías y tristezas o como uno de los entrevistados relato: *“es algo que te ayuda a no ver o desaparecer de toda esta mierda que vemos cada vez que nos levantamos, caminamos, sonreímos o lloramos, el bazuco es la mierda man la mierda que te da cuenta de la otra mierda”* (Entrevista a Eliot Ness). Tenemos que el bazuco es una droga que lleva a sus consumidores a un mundo en donde no hay cabida para creatividad o disfrute de la misma en comparación con otras drogas. El bazuco, como diría un joven entrevistado en el trabajo de Mauricio Sepúlveda, es una droga que al ingerirla se vuelve más real que la propia realidad.

Al haber realizado la investigación titulada Consumo de drogas ilícitas: estudio de caso sobre las representaciones sociales en el consumo de pasta base de cocaína en jóvenes

de estratos medios y medios altos de la Facultad de Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, se obtuvieron algunas conclusiones.

En la teoría de las representaciones sociales encontramos tanto dimensiones como mecanismos propios de la misma para que estas puedan ejecutarse aplicando esta teoría en algún tema específico. Estos mecanismos y dimensiones son necesarios para que surjan o se cumplan las condiciones que hacen emerger las representaciones sociales. Así, después de realizar las respectivas entrevistas se encontró que existen tanto los mecanismos como dimensiones para que la teoría de las representaciones sociales propuesta por Serge Moscovici se aplique a esta investigación. Se identificaron tres representaciones sociales que se presentan en la dinámica de consumo de pasta base de cocaína en los jóvenes de la PUCE. Estas representaciones son:

- Representación social que alude o relaciona el consumo de pasta base de cocaína con algo doloroso, es decir un consumo con un carácter de auto-flagelo para el usuario. La relación que se mantiene con este consumo es masoquista ya que al momento previo y durante el consumo, la pasta base no es una droga que cause placer o sea algo disfrutable como las otras drogas.
- Representación de un consumo solipscista, un consumo que individualiza al sujeto haciendo que quiera consumir de manera solitaria en algún lugar sin personas o amigos. Esto se da a medida que el consumo de pasta base se regulariza y también dependiendo de las condiciones sociales o circunstancias que el consumidor este atravesando.
- Representación social sobre la percepción o deseo de la nada, de la ausencia de mundo que los jóvenes experimentaron al consumir pasta base. Esta deseo de la ausencia de mundo está presente en cada entrevistado debido a una búsqueda sea consiente o no, por desaparecer de alguna manera del entorno y dinámicas que nos rodean. Este necesidad de entrar en un no-lugar está alimentada por las situaciones afectivas, familiares y sociales que los entrevistados detallaron en las entrevistas expuestas en la investigación al igual que sus razones para querer no estar en algún momento o situación determinada ayudados mediante el consumo de pasta base.

Las causas de estas tres representaciones sociales están presentes en los testimonios de los cinco entrevistados a las cuales se llega por diferente camino o con distintos discursos sin embargo todos llegan los mismos puntos con diferentes palabras.

A medida que la investigación avanzaba se fueron recolectando varios datos, históricos, bibliográfico y sobre todo información acerca de los trabajos realizados hasta la actualidad en este tema. Al terminar este trabajo de tesis, a más de obtener las conclusiones mencionadas se presentaron otras respuestas relacionadas con el tema de consumo de pasta base. Para empezar se cuenta con muy poca bibliografía o investigaciones de carácter cualitativo realizados a nivel local sobre cómo se da la dinámica del consumo de pasta base de cocaína. Si bien se cuenta con datos estadísticos del CONSEP, estos no son suficientes aportes para comprender de mejor manera este fenómeno ya que los cuadros o cifras solo informan acerca de un aspecto, desde una visión cuantitativa y no explora otras causas o consecuencias que el consumo de esta sustancia deja en la sociedad.

Los estudios de carácter cuantitativo no son suficientes para dar explicación un fenómeno que ha ido en expansión los últimos años ya que también se pudo observar que el consumo de pasta base de cocaína no solo es propio de los estratos bajos de la sociedad o de personas en situación callejizada, sino que también está presente en otros estratos y va ganando terreno poco a poco.

Se pudo notar según las conversaciones sostenidas con los entrevistados que si bien ellos eran consumidores solitarios, personas que ellos conocían de estratos medios bajos y bajos que no están en situación callejizada y que consumen pasta base de cocaína, tienen una dinámica diferente a la suya. Estas personas al parecer consumen esta droga de manera social, es decir que pueden ingerir esta sustancia sin necesidad de recurrir al consumo solitario, como tampoco presentan este deseo por la nada ni mucho menos la relación de consumo masoquista. Estas personas consumen pasta base mientras conversan, se toman un trago y hacen vida social y no presentan nada relacionado con las representaciones sociales encontradas en los jóvenes de estratos medios y medios altos de la PUCE. Esto podría estar relacionado con el nivel de educación o como en palabras de Pierre Bourdieu con el capital educativo, social y cultural a los que tuvieron acceso estas personas.

Esto podría verse en la entrevista realizada a “Medardo” quien relata que en un inicio el consumía con unos amigos que vivan en el sur de la ciudad los cuales eran en su mayoría trabajadores o estudiantes de colegios fiscales. Estos según “Medardo” podían fumar bazuco y divertirse a la vez como si estuvieran en una reunión normal al contrario de su condición al momento de consumir en donde prefería estar solo. “Medardo” dice que quizás esto se deba a que desde niño siempre estuvo más cercano a la lectura, la literatura y poesía por medio de sus padres, esto hizo que él tenga otras ideas y concepciones sobre que es la vida diferente a la de las personas que les gustaba consumir en grupo. Se puede notar que los capitales tanto escolar, cultural, social y económico juegan un papel importante para que se desarrolle otro tipo de representación sobre esta sustancia, por eso se delimito el tema de investigación a jóvenes de estratos medios y medios altos de la PUCE quienes tienen otro bagaje cultural a las personas que, según la representación social de esta droga, la consumen que en este caso sería las personas de estratos bajos o en condición callejizada.

Por último, un aspecto importante que resulto de hacer esta investigación fue que si bien la teoría de las representaciones sociales se ajustó al tema y muestra escogidos, dio una explicación a como surgen estas en el ámbito del consumo de pasta base de cocaína en jóvenes de estratos medios, se pudo notar que el alcance de esta teoría no es suficiente para dar una respuesta definitiva a este fenómeno. Esto quiere decir que se puede usar otra metodología para continuar con esta investigación que va más allá del alcance de la teoría de las representaciones sociales y que podría dar nuevas luces para obtener una respuesta distinta del porqué del consumo de esta droga en particular en los jóvenes. La metodología de la cual se hace alusión es la fenomenología tratada por varios autores pero en este caso se podría tomar el trabajo realizado por Emmanuel Levinas.

La fenomenología es un método que adopta “la suspensión de un mundo natural”, es decir que la creencia en lo que es o significa la realidad de mundo se pone entre paréntesis. No se trata de negar la realidad natural sino que se trata de colocar un nuevo signo o significante a la “actitud natural”, lo cual significa abstenerse a la idea de la existencia espacio-temporal del mundo.

El método fenomenológico se basa en tres puntos:

- Examinar todos los contenidos de la conciencia
- Determinar si tales contenidos son reales, ideales, imaginarios
- Suspender la conciencia fenomenológica, de tal manera que resulta imposible atenerse a lo ya dado en cuanto tal y describirlo en su pureza

La fenomenología no supone nada, ni el sentido común, ni el mundo natural, ni las proposiciones científicas, ni las experiencias psicológicas. Esta metodología se coloca antes de cualquier creencia y de todo juicio para explorar simplemente lo ya dado. En el método fenomenológico básicamente el investigador trata de describir la realidad vivida por otras personas.

Respecto a Levinas (1977) tenemos que la relación con el otro no hace referencia a una ontología previa, sino que rompe el englobamiento totalizante y totalitario de la mirada formal e ingenua, la cual intenta apresar categorías teóricas que predicen sin precisión su accionar en el mundo; es la mudanza originaria que se funda en la experiencia y en el tiempo interior que le permiten al otro ser absolutamente Otro. La relación con el Otro se abre como una especie de responsabilidad hacia una persona inenglobable, vaciada a lo infinito, en una exterioridad que va más allá de la objetividad. Levinas en su libro *Totalidad e Infinito* (1977) plantea la posibilidad de romper el encantamiento que se genera cuando se intenta poseer al otro, totalidad donde la subjetividad y la infinitud quedan estancadas, siendo el sujeto cautivo de sí mismo.

6. Anexos

Formato de ficha para la recolección y análisis de datos en base a indicadores:

SITUACION SOCIOECONOMICA		
Descripción	Análisis Teórico	Comentario Teórico
En esta sección se coteja la información brindada según el componente imaginativo presente en las representaciones sociales de los testimonios de los jóvenes.	En esta sección se analiza el campo informativo de la representación	

Las entrevistas se realizaron en base a los siguientes indicadores:

- Situación socioeconómica
- Origen/ tipo de familia
- Trayectoria educativa
- Situación afectiva
- Expectativa de vida
- Tipos de consumo

7. Bibliografía

- Abric, J. C. (2001). *Practicas sociales, representaciones sociales*. Mexico DF: Ediciones Coyoacan.
- Álvarez, W. (2012). Fumando pasta base de cocaína en "La Zona": ansiedad, adicción y violencia en las calles de Quito-Ecuador. Quito, Pichincha, Ecuador: FLACSO.
- Andrade, P. (1990). El consumo de las drogas en el Ecuador. Un aporte cuantitativo a la discusión del problema de la prevención. En A. Adoum, *Narcotráfico y deuda externa: las plagas de America Latina*. Quito: FLACSO.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión*. San Jose: Facultad de Ciencias Sociales.
- Barriga, F. (1993). *Droga, problema actual*. Quito: Editora Nacional.
- Bonilla, A. (1991). Ecuador: actor internacional en la guerra de las drogas. En B. Bagley, A. Bonilla, & A. Paez, *La Economía Política del Narcotráfico*. Quito: FLACSO; North-South Center, University of Miami.
- Calvani, S. (2007). *La Coca. Pasado y presente. Mitos y realidades*. Colombia: Ediciones Aurora.
- Caro, P. (1997). *Drogas de abuso*. Buenos Aires: La Rocca Ediciones.
- Cortwright, D. (2002). *Las drogas y la formación del mundo moderno: breve historia de las sustancias adictivas*. Barcelona: Paidós.
- Dusek, D., & Girdano, D. (1990). *Drogas. Un estudio basado en hechos*. Mexico: Sistemas técnicos de edición.
- Escohotado, A. (2004). *Historia de las drogas*. España: Alianza Editorial.
- Glenn, S. (1962). *Emergence of the concept of opiate addiction*. *Jornal mondial de pharmacie* n.-3.
- Guerron, A. M. (2012). *Jovenes en Quito: nuevas identidades urbanas, memorias de un arte resistente en Quito*. Quito: Fondo Editorial.
- Inaba, D., & Cohen, W. (1992). *Drogas: estimulantes, depresores, alucinógenos. Efectos físicos y mentales del abuso e drogas*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano S.R.L.
- Jodelet, D. (1986). La representación social, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pág. 474). Barcelona: Paidós.
- Levinas, E. (1977). *Totalidad e Infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Sigüeme.

- Mora, M. (2002). *La teoria de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Mexico: Universidad de Guadalajara.
- Parra, G., & Soria, K. (2012). *Representaciones sociales y participacion juvenil*. Quto: ABYA YALA.
- Roos, R. (2011). *Estudio de las represenaciones sociales sobre drogas ilicitas en la ciudad de Quito. Caso de estudio: jovenes consumidores de marihuana de estratos medios*. Quito: Tesis PUCE.
- Sepulveda, M. (1997). El silencio de los anasgustados: contextos discursivos en el consumo de pasta base de cocaína. En M. Hopenhayn, *La grieta de las drogas: desintegracion social y politicas publicas en America Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. CEPAL.
- Sierra, N. (2012). *Drogas y Universidad*. Quito: El Conejo.
- Tenorio, R. (2002). *Drogas: usos, lenguajes y metáforas*. Quito: El Conejo.
- Tenorio, R. (2010). *Ecuador, academia y drogas*. Quito: El Conejo.
- Wikipedia. (9 de Abril de 2015). *Droga*. Recuperado el 10 de Diciembre de 2014, de Wikipedia. La Enciclopedia libre: <http://es.wikipedia.org/wiki/Droga>
- Wikipedia. (14 de Febrero de 2015). *Paco (droga)*. Recuperado el Jueves de marzo de 2015, de Wikipedia: es.wikipedia.org/wiki/Paco_droga%28droga%29